

ISSN: 1812-7630

revista psicoanálisis

sociedad peruana de psicoanálisis

2020

25

REVISTA PSICOANÁLISIS

PUBLICACIÓN DE LA SOCIEDAD PERUANA DE PSICOANÁLISIS
AFILIADA A LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL

Editora

Johanna Mendoza Talledo

Comité Editorial

Silvana Gazzo

Elsa León

Ilse Rehder

© **Sociedad Peruana de Psicoanálisis**

Julio Becerra 235, Lima 18 - Perú

Teléfonos 447 8568 / 447 8571

Fax 446 7714

www.spp.com.pe

Julio 2020

Depósito Legal: 2001-3551

ISSN: 1812-7630

Revista registrada en el directorio de Latindex

Carátula: Rhony Alhalel L. *Desde la ventana I.*

Separadores: Eduardo Llanos, *Perú Corona* (2020); María del Pilar Sousa, *Entretejiendo* (detalle, 2020); Valeria García Cannock, *Collage sobre diversidad* (2020); Lilian Ferreyros, *Rosa blanca* (cuadro intervenido, 2020); Rhony Alhalel L., *Espíritu del lugar* (2020)

Diagramación: Ana María Tessey

El contenido de los artículos de esta Revista es de exclusiva responsabilidad de sus autores.

SOCIEDAD PERUANA DE PSICOANÁLISIS

Presidenta

María Pía Costa

Vicepresidenta

Pilar Gavilano

Secretario Científico

Óscar Rey de Castro

Secretaria Relaciones Institucionales

Fryné Santisteban

Tesorera

María del Carmen Bello

Director del Instituto

Jorge Kantor

Directora del SAP

Elena Piazzon

Directora de la Biblioteca

Carmen Rosa Zelaya

Editora de la Revista Psicoanálisis

Johanna Mendoza T.

Presidente Honorario

Saúl Peña

Miembros Honorarios

Carlos Crisanto, Max Hernández, Serge Lebovici
Moisés Lemlij, Jaime Lutenberg, Leo Rangell

Evaluadores Externos Revista Psicoanálisis

Ruggero Levy, Carmen Lora, Susana Reisz

ÍNDICE

Editorial	6
PARTE I .	
Coronavirus: ¿Una realidad que supera a la ficción?	9
Psicoanálisis en tiempo de pandemia	10
<i>Abel Fainstein K.</i>	
El virus no es una metáfora	19
<i>Magda Khouri</i>	
Esperando al héroe	25
<i>Fernando Orduz</i>	
Nuevos rasgos del encuadre analítico en días de pandemia	37
<i>Carmen Labarthe P.</i>	
Esto no es un prólogo	43
<i>Yago Franco P.</i>	
Contención y duelo: reflexiones sobre los primeros días de cuarentena	46
<i>Santiago Delboy B.</i>	
Pensando la resiliencia en tiempos de pandemia	49
<i>Roxana Dubreuil V.</i>	
Perejil y huacatay: una habitación propia en días de pandemia	59
<i>Alicia Ángeles R.</i>	
Mirar hacia dentro en pleno desconcierto	64
<i>Jorge Castro Fernández</i>	

PARTE II.	
La trama y la urdimbre. Pensando interdisciplinariamente	70
La pandemia, el olvido y el artificio	71
<i>Guillermo Nugent H.</i>	
Crear en crisis	83
<i>Max Hernández Calvo</i>	
Encierro pandémico y encierro neoliberal	88
<i>Levy del Águila</i>	
PARTE III.	
Las Complejidades: investigación, género y diversidad sexual	95
Configuraciones relacionales: cartografía crítica de un concepto	96
<i>Valeria Villarán L.</i>	
Reimaginarizar edipo: deconstruyendo el binarismo sexual y la héteronormatividad	109
<i>Fernanda Magallanes P.</i>	
Conversando con Adrienne E. Harris sobre género y psicoanálisis desde una perspectiva relacional	120
Entrevistadora Giannina Paredes G.	
PARTE IV.	
Psicoanálisis y Comunidad	133
Psicoanálisis en los extramuros o extensiones del psicoanálisis: intervenciones en el campo social	134
<i>María Antonieta Pezo P.</i>	
Las sesiones del domingo. COVID-19 en un penal de mujeres	144
<i>María Julia Ardito D.</i>	
Intervención en crisis: la SPP frente al COVID-19.	
Entrevista a Pilar Gavilano Ll.	149
Entrevistadora Elsa León G.	
PARTE V.	
Cine y Literatura	158
Lanzar una cuerda	159
<i>Lichi Garland T.</i>	
El sentido trascendente a partir de <i>Det sjunde inseglet</i> (<i>El séptimo sello</i>) de Ingmar Bergman	163
<i>Marcos Mondoñedo</i>	

EDITORIAL

Preste, a lo que se acaba de exponer, una atención personal e infatigable mientras el brote actual amenace a la comunidad.

Némesis. Philip Roth, 2011.

No hay enemigo chico decía mi madre con cierto orgullo —y picardía— cuando escuchaba que mi hermano, el más joven y bajo de estatura de toda su collera, ganaba una y otra vez en las canicas y en el trompo. La misma frase exclamó cuando Fujimori ganó las elecciones presidenciales en 1990 al candidato con mayores pergaminos, Mario Vargas Llosa. Esta vez su voz tenía un tono de preocupación y seriedad. **No la vimos venir**, agregaría.

La pandemia causada por la COVID-19 que viene azotando el planeta, puede entenderse como un fenómeno disruptivo colectivo. Vino sin previo aviso y nos encontró indefensos. Un virus tan pequeño, una partícula nanoscópica, ni siquiera un organismo vivo, les quitó el aire a nuestros vínculos, llevó nuestros esquemas de referencia tan necesarios para el mundo de la vida, a decir de Husserl, a hospitales sin paredes, con escasas camas e insuficientes medicinas. Ignoramos las dimensiones del daño ocasionado, y que seguirá ocasionando, en todos los niveles, generando una incertidumbre de tal magnitud, que no hay palabras para nombrar lo que está sucediendo. Así de dañina es esta pandemia, una experiencia que no conocíamos hasta este momento. *Violencia blanca*, a decir de Marion Minerbo. Blanca en alusión a la “psicosis blanca” de André Green, donde la función de ligadura para pensar y crear subjetividad se ve amenazada.

En la mitología griega, Némesis —que da nombre al libro citado de Philip Roth— es la diosa que sancionaba la desmesura, el exceso. Desmesura o *Hýbris*, entendida como desprecio temerario del espacio personal ajeno. Podríamos entenderla asimismo como ceguera o negación de lo que acontece en la realidad ‘externa’, un significado cercano al narcisismo freudiano en tanto mirarse a uno mismo y no considerar al otro. En un mundo donde se ha conquistado la luna, como recuerda Horenstein, donde se realizan embarazos asistidos, cirugías que

logran cambios en el cuerpo para adquirir el sexo deseado, conectividad que hace posible la comunicación en tiempo real con espacios geográficos distantes y un largo etcétera; en un mundo así hemos vivido tan enceguecidos por este tipo de conquistas que, en nuestro país, no prestamos la atención necesaria a la colosal precariedad del sistema de salud pública y, en particular, de la salud mental. *No la vimos venir.*

Hoy no tenemos un enemigo chico, más bien *“es un monstruo grande y pisa fuerte”*, que requiere de nosotros como psicoanalistas comprometidos, apostar de manera sostenida por la salud mental de nuestro país y por nuestra comunidad; entendida no solo como *communitas* (conjunto de personas que viven juntas, que tienen los mismos intereses y viven bajo las mismas reglas), sino especialmente como *communis*, raíz del latín arcaico que significa: “corresponsable”, “cooperante”, “que colabora a realizar una tarea”. En el marco de esta pandemia mi preferencia va por la primera opción, enraizada en una escucha psicoanalítica que vincula la realidad psíquica y las realidades culturales y socio-políticas.

Y vimos una institución creciendo bajo esta adversidad: la Sociedad Peruana de Psicoanálisis prosperó en solidaridad y en trabajo conjunto hacia la comunidad. Nunca he presenciado una suma tal de esfuerzos entre sus miembros y candidatos: línea de soporte emocional y atención gratuita a escala nacional; diferentes chats grupales de coordinación, discusión y trabajo; producción de más de una decena de cartillas con instrucciones para el manejo de situaciones emocionales en emergencia dirigidas a diferentes sectores de la población; directorios con listas y números de hospitales, instituciones y profesionales de la salud mental; presencia destacada en sectores de gobierno y en los medios de comunicación. Si sumamos las instituciones psicoanalíticas latinoamericanas tenemos, en cuatro meses, más de una centena de artículos producidos, diversas revistas *on line*, e-books, y decenas de webinars en todo el mundo.

Este primer número *on line* de la Revista **Psicoanálisis** se realizó en poco más de dos meses gracias a la respuesta pronta y solidaria de todos los que aquí participan. Casi un unánime “es necesario elaborar” abrirá paso a lo que encontrarán en las siguientes páginas: reflexiones de un psicoanálisis posible en tiempos de pandemia; lo distintivo de la escucha psicoanalítica; la palabra y la imagen como re-presentantes de lo ausente; el encuadre interno y la mente del analista adoptando nuevos rasgos del *setting*; atención remota y la hipercomplejidad tecnológica; las emociones en analistas durante las primeras semanas de pandemia: asombro, incertidumbre, desorientación, incredulidad hasta el asomo de una contención y duelo; resiliencia y la capacidad de transformación del ser humano; la adaptación que los analistas en formación realizan para tener “una habitación propia” y “mirar hacia dentro”; reflexiones en torno a la naturaleza del nuevo “encuadre artificial remoto”; sobre los diversos motores de la creación artística

en tiempos de encierro; exposición de ideas en torno a las condiciones ideológicas en las que nos encuentra el encierro pandémico; propuesta de adoptar el concepto de “extensiones del psicoanálisis” para intervenir en el campo social; sostener el vínculo de cuidado frente a la llegada del COVID-19 en un penal de mujeres. Asimismo, nos acompañan propuestas originales que permiten acceder a un diálogo sobre las complejidades en investigación, sobre género y diversidad sexual. Dos entrevistas valiosas, una de ellas sobre género y psicoanálisis desde una perspectiva relacional, y una segunda sobre la experiencia institucional de la línea de soporte emocional. Finalmente, la última sección de la revista enfoca en primer plano al cine y literatura.

Queremos agradecer:

A los autores de los textos de esta Revista Psicoanálisis número 25 *on line*:

Abel Fainstein	Magda Khouri	Fernando Orduz
Carmen Labarthe	Yago Franco	Santiago Delboy
Roxana Dubreuil	Alicia Ángeles	Jorge Castro Fernández
Guillermo Nugent	Max Hernández Calvo	Levy del Águila
Valeria Villarán	Fernanda Magallanes	Adrianne E. Harris
Giannina Paredes	María Antonieta Pezo	María Julia Ardito
Pilar Gavilano	Elsa León	Lichi Garland
Marcos Mondoñedo		

A nuestros amigos y colegas artistas: a Rhony Alhalel por *Desde la ventana*, fotografía que da rostro a la revista y por su asistencia en definir diseños para las imágenes que componen los separadores. Gracias a Eduardo Llanos, María del Pilar Souza, Valeria García C., Lilian Ferreyros K. por brindarnos las imágenes de sus obras y collages que acompañan las diferentes secciones de esta revista.

A Rafael Sender por su cálida asistencia en la corrección de estilo de los textos, a Tula Miranda incansable y generosa bibliotecaria, a Rossana Origgi por su apoyo secretarial. Y muy especialmente a nuestra Ana María Tessey, faro cálido y paciente en este viaje nuevo por las redes.

Para mis compañeras de equipo, Ilse Rehder, Silvana Gazzo y Elsa León, así como la generosa presencia de Luis Dávalos que se nos unió en el camino, una sola palabra: GRACIAS, por hacer este trabajo con terquedad vital, por su ingenio y tiempo valioso; su compañía ayudó a darle mayor sentido a estos días tan extraños e inciertos.

Johanna Mendoza Talledo
Editora

PARTE I

Coronavirus: ¿Una realidad que supera a la ficción?



PSICOANÁLISIS EN TIEMPO DE PANDEMIA

Abel Fainstein K.*

Vivimos tiempos difíciles. Amenazadas nuestra integridad física, nuestro trabajo, nuestro sustento y atravesando todo esto en largas semanas de una cuarentena que nos mantiene reclusos en nuestras casas. Muchas veces solos, aislados, siendo que en general desconocemos vivir en aislamiento.

Jorge Bruce¹ citaba hace poco a Mariana Enríquez, una escritora argentina que dijo que en estos tiempos era difícil pensar, solo se podía “pensar corto”. Con esa salvedad, intentamos sin embargo hacerlo. Necesitamos hacerlo compartiendo nuestras inquietudes y experiencias. Nuestros saberes adquiridos en estas pocas semanas sirven a mejorar nuestra práctica y estimulan el intercambio regional e internacional de una manera inédita.

Aunque lo que vivimos es definido frecuentemente como una situación traumática, cabe seguir a Moty Benyakar (2016) quien describió entre nosotros “lo disruptivo” diferenciándolo de “lo traumático”. Es que sabemos que lo traumático, en psicoanálisis, solo puede evaluarse a posteriori. Una amenaza incierta sobre proyectos personales, familiares, sociales y económicos, sentimos miedo, inquietud, tristeza, alteración psíquica, son todas manifestaciones de lo disruptivo en la conciencia. Sin embargo, son reacciones de personas normales ante situaciones anormales y no debemos patologizarlas a priori.

La pandemia de COVID-19 es indudablemente una situación disruptiva pero no necesariamente traumática, aunque muchas veces devenga en ello.

* Médico, Psiquiatra, Psicoanalista en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Ex presidente de la APA. Ex presidente de FEPAL. Miembro del Comité de Temas Institucionales. Ex Miembro del Board de Representantes y del Comité Ejecutivo de la International Psychoanalytical Association (IPA). Magister en Psicoanálisis y Miembro del Comité Académico de la Maestría en Psicoanálisis (USAL-APA).
<afainstein@gmail.com>

1. Webinar FEPAL (25 de abril, 2020). *La escucha analítica en tiempos de aislamiento social*.

Tratar de evitarlo es nuestro trabajo. Benyakar y Freire (2016) definieron esto como el logro de “inmunidad psíquica”. Incentivar su desarrollo es ayudar a transformar lo incierto en conocido, abordable, posible, a través de estimular la creatividad e iniciativa. Se trata de poder reconocer el peligro, desarrollar defensas sin huir ni negar. Reconocer el factor dañino y las reacciones propias. Tomar individualmente las medidas adecuadas para preservarse.

La práctica psicoanalítica no podría estar ajena a este contexto epocal. Tiempos que Tanis² caracteriza como de eclipse de la subjetividad lo que la hace especialmente necesaria. Coincidimos con él en que el pasado parece perdido y un presente absoluto nos toma enteros impidiendo pensar un futuro. Se trata de hacer más que ser.

Además de los factores ya apuntados, cada uno de nosotros se vio obligado en pocos días a adecuar su práctica a medios virtuales o suspenderla hasta que fuera posible seguirla en nuestros consultorios. Muchos colegas que se oponían fuertemente a la posibilidad de hacerlo por considerarlo inviable están hoy descubriendo sus posibilidades. Muy pocos han suspendido su tarea.

Por su parte las sociedades psicoanalíticas han debido adecuar su funcionamiento habitual y las normas y dispositivos de la formación en sus Institutos. En algunos casos se han organizado grupos de reflexión para contener a la propia membresía con excelentes resultados. Muchas de ellas ofrecen además un servicio de contención emocional y orientación terapéutica a la comunidad por vía telefónica. Organizado en pocas semanas, en algunos casos llevan atendidas varios centenares de consultas, siempre en forma gratuita. La solidaridad, que, junto con la amistad, Kancyper (2014) describió como sublimaciones del complejo fraterno, se muestra especialmente necesaria en este contexto (véase Romano, 2020)³. Virginia Ungar⁴ lo rescató en un reciente Webinar.

Se suma una notable demanda de presencia en los medios masivos de difusión de muchos de sus miembros.

Muchos colegas se han sumado con sus reflexiones a publicaciones periódicas y a los medios audiovisuales que los convocan casi a diario. Otros compilaron o escribieron libros con sus reflexiones sumadas a los de especialistas en otras

2. Webinar FEPAL (25 de abril, 2020). *La escucha analítica en tiempos de aislamiento social*.

3. Esther Romano convocó a algunos psicoanalistas para ofrecer un homenaje a Luis Kancyper en un e-book titulado “*El concepto de vínculo fraterno de Luis Kancyper. Indiferencia-Solidaridad*” lanzado este 25 de mayo de 2020. El autor de este artículo participa en el e-book señalado.

4. Webinar API (22 de mayo 2020). *La alteridad, los valores y el cuidado en los tiempos del COVID-19*.

disciplinas. Se atiende así a una enorme avidez de saber algo más acerca de algo nuevo, desconocido y amenazador como es COVID-19.

Coincido con Horenstein⁵ en la importancia de pensar que el otro no solo contagia sino que también ayuda. Se trata de estar y pensar juntos. Cabré⁶ describió en este sentido el efecto balsámico del diálogo entre colegas, hecho que podemos comprobar en la enorme convocatoria de los Webinar de la IPA y Fepal acerca del COVID-19. Muchos de ellos con más de 1000 registraciones, muestran a las claras la necesidad que tenemos de este tipo de encuentros.

La práctica psicoanalítica

La práctica psicoanalítica es siempre singular. Sabemos sin embargo que hay algunas cuestiones difíciles de obviar como son por ejemplo las que hacen al método psicoanalítico: es en transferencia, se basa en la asociación libre del paciente y atención libremente flotante del analista, respeta la regla de abstinencia y una neutralidad posible. Este método fue pensado por Freud para pacientes neuróticos y con el ensanchamiento del campo de la clínica en el psicoanálisis contemporáneo se hizo necesario ampliarlo. Sabemos de la dificultad de muchos pacientes en poder llevarlo adelante en esos términos: borderlines, psicosis, psicopatosis son solo algunos de esos cuadros en que la cura tipo no es practicable.

En el contexto actual de la pandemia por COVID-19 nuestra práctica se ha visto sorprendida por algo completamente inesperado y que en pocos días nos ha obligado no solo a trabajar en forma remota sino a atender esta situación disruptiva que afecta por igual a paciente y analista. Es lo que Puget y Wender describieron en 1982 como “mundos superpuestos”. Describían el obstáculo que representan al comprometer de alguna manera el narcisismo del analista. Hoy se trata de la amenaza de la enfermedad y eventualmente de la muerte, de la crisis económica, de la pérdida del trabajo con las consiguientes vivencias de desamparo. La incertidumbre domina el cuadro general y nuestra vida cotidiana.

La escucha analítica basada en la atención libremente flotante y la neutralidad es difícil en estas situaciones.

Si bien para autores como Owen Renik (2003) la neutralidad no es posible y si lo fuera no es aconsejable, cabe volver a pensar este requisito que junto con la abstinencia, siempre vigente, reglan nuestro quehacer.

5. Webinar FEPAL (9 de mayo 2020). *Infancias/adolescencias y el psicoanalista: recreando fronteras en los tiempos de pandemia.*

6. Webinar API (3 de abril 2020). *COVID-19: Procesamiento de la situación traumática y el aislamiento social.*

Para Canestri (1998), neutralidad pretende traducir el vocablo alemán freudiano “Indifferenz” a partir de su traducción inglesa por Strachey como “neutrality”. Sin embargo, el vocablo alemán era en realidad algo cercano a la atención libremente flotante, una parte del método psicoanalítico, y por lo tanto la traducción resultó siendo inexacta.

Siendo así podemos preguntarnos si esa forma de escucha se ve perturbada en esta situación. Nuevamente, solo caben respuestas singulares. Vemos en algunos casos una fácil adaptación al nuevo dispositivo sosteniendo el método analítico, sobre todo en pacientes de estructura neurótica y con experiencia analítica. En otros la experiencia se hace más difícil. La realidad compartida es muy invasora por lo amenazante y muchas veces es difícil implementar la necesaria asimetría para la tarea analítica. Es nuestro desafío lograrlo.

A diferencia de Melanie Klein con Richard, paradigma de sostener el método analítico en situaciones tan disruptivas como fueron los bombardeos de Londres durante la Segunda Guerra Mundial, hoy trabajamos en general atendiendo un contexto intersubjetivo y la realidad exterior, y no tan centrados en interpretaciones, básicamente simbólicas, del mundo interno.

Tenemos una oportunidad, aunque no buscada, de poner a prueba nuestra clínica explorando en este nuevo contexto, evitando una actitud nostálgica de “curas tipo” o encuadres prefijados. También un exceso de empatía favorecido por el sufrimiento compartido tratando de sostener la necesaria asimetría que exige la tarea analítica. Se trata de un saber del analista que solo permite la experiencia y que podemos compartir, evitando reproducir lo sabido, lo conocido y buscando lo nuevo que podamos crear en este contexto.

Las frecuentes preocupaciones acerca del encuadre y la posibilidad de mantenerlo en esta situación que amenaza por sostenerse por varios meses exige reconsiderar la importancia que muchos le otorgan.

Soy de los que piensa que no hay un solo encuadre y que los encuadres deberíamos pensarlos en relación a los distintos modelos teóricos que hoy sustentan nuestra práctica y a las posibilidades del analista y del paciente. Se trata de un instrumento y la psicopatología no es ajena a la elección de su formato más adecuado.

El psicoanálisis contemporáneo no puede reducirse en su uso al terreno que Freud pensó y que hoy sabemos ampliamente extendido. Cabe preguntarse con Paulucci y Dujovne (2004) acerca del porqué de la misteriosa desaparición de las neurosis pero también incluir en los terrenos del psicoanálisis, las psicosis, los cuadros limítrofes o las psicosomatosis.

Personalmente pienso que nuestra práctica se basa en el encuadre interno del analista, producto de su formación y su propia experiencia analítica por lo que no debería preocuparnos las necesarias variaciones, incluso de la neutralidad. Va

más allá de cualquier formalidad y especialmente de las formalidades institucionales. Nos permite la creatividad necesaria para cada paciente y cada momento.

Magda Khouri, Jorge Bruce y Claudio Eizirik⁷ vienen hablando en este contexto pandémico de un psicoanálisis posible. Yo me animaría a extender esa propuesta para todo nuestro quehacer evitando perspectivas nostálgicas de “curas tipo” aunque reservemos esta última para aquellos que puedan emprenderla: analistas y pacientes.

El análisis remoto que muchos analistas cuestionan y consideraban hasta ahora imposible, es hoy moneda corriente en casi todo el mundo.

Vivo en una ciudad donde tenemos una revista excelente “*Psicoanálisis en el hospital*” y donde la práctica psicoanalítica tiene infinidad de variedades y dispositivos, individuales, grupales, en salud pública y privada, en seguros médicos, en educación, en los medios, en las empresas, etc.

Se trata a mi entender de hacer posible la práctica del psicoanálisis a través de un psicoanálisis posible. Y de pensar la formación de nuevas generaciones en función de ello evitando la nostalgia de “la época de oro” o de la “cura tipo”.

Existen sin embargo algunos prejuicios entre nosotros y uno de ellos es identificar al psicoanálisis con “el encuadre” y caricaturizarlo siempre con un diván. Nuestra región es pionera en cuestionarlo. Optamos por no poner el diván en el logo del Congreso Fepal 2014 reemplazándolo por un mapa de Latinoamérica hecho con palabras a las que consideramos lo esencial de esta cura: “Talking cure”. Varios años después el congreso de Fepal de este año es sobre **Fronteras** lo que traduce nuestro interés actual por explorarlas evitando esos prejuicios.

Pienso que si algo define al psicoanálisis es ser uno de los reductos de la subjetividad, especialmente en momentos que como dijo Bernardo Tanis en un Webinar⁸, está eclipsada. Su práctica se basa en la convicción en la dinámica de lo inconsciente, incluyendo el análisis de la transferencia y contratransferencia, y lo que conocemos como método psicoanalítico: una forma particular de escucha en atención libremente flotante y pedir al paciente que asocie libremente cuando, como dijimos, esto es posible.

Circunstancias como las actuales muestran sin embargo que a veces el método no es accesible. Es algo que sabemos de antemano a partir de muchas situaciones clínicas que lo obstaculizan y debemos atender. Gabbard y Westen (2003) describieron ampliamente la riqueza de los mecanismos de la acción terapéutica del psicoanálisis ampliando su campo de acción más allá de las neurosis.

7. Webinar FEPAL (23 de mayo 2020), webinar FEPAL (25 de abril 2020) y webinar API (3 de abril 2020) respectivamente.

8. Webinar FEPAL (25 de abril 2020). *La escucha analítica en tiempos de aislamiento social*.

Volviendo entonces a los prejuicios, el primero es entonces el de la existencia de una práctica psicoanalítica ideal, incluyendo el diván. Supone un oro puro a diferencia del cobre de la psicoterapia.

En aras del futuro del psicoanálisis, pienso más bien en un continuo de aleaciones en diversas proporciones entre el oro puro y el cobre, pero a sabiendas, como decía Francisco Jordán Moore (2000), que el oro puro no sirve para ser trabajado. Está en los bancos y mucha gente muere de hambre.

Un segundo prejuicio es el que vemos frecuentemente ante el diálogo interdisciplinario y el trabajar en las interfases con otras disciplinas. El argumento esgrimido es el del riesgo de dilución del psicoanálisis.

Circunstancias como las actuales acentúan a mi entender la importancia de atender la hipercomplejidad en sus determinaciones. Un ejemplo que resulta paradigmático es el impacto en nuestras vidas del mundo digital y del necesario manejo de la tecnología que implica.

Julio Campos (2020) me escribía hace unos días que tenemos que atender tres amenazas: el virus, la restricción que supone la cuarentena y el arrasamiento por lo digital. Parafraseando a Ortega y Gasset, un aninformático o ignorante digital supone no entender las computadoras y sus circunstancias.

Son como decía Claudio Eizirik⁹ territorios no mapeados, desconocidos para la mayoría de nosotros pero muy accesibles a nuevas generaciones.

Pienso que la formación psicoanalítica debería incluir esta hipercomplejidad desde una perspectiva transdisciplinaria. Descreo de un debate “exclusivamente” intradisciplinario ya que resulta difícil concebirlo por fuera de las circunstancias.

Solo a manera de ejemplos, explicar el cansancio que supone la práctica virtual sostenida requiere saber que especialistas en trabajo describen que tener las mentes juntas mientras los cuerpos registran que no lo estamos supone una disociación, una disonancia agotadora.

El silencio que es parte del ritmo natural en persona, en las videollamadas está perturbado por la ansiedad que genera la tecnología. La necesidad de actuar y ser performativo sostenidamente es estresante.

Es difícil procesar señales no verbales, no mirar la propia imagen y atender nuestro comportamiento en la pantalla por lo que se sugiere restringir el uso de la cámara o no ponerla en línea recta frente a nosotros.

Por su parte, Yoram Yovell¹⁰, en una reciente Video Conferencia desde la Universidad Hebrea de Jerusalem hablaba de la interfase entre la neurociencia y la

9. Webinar IPA (3 de abril 2020). *COVID-19: procesamiento de la situación traumática y aislamiento social*.

10. Webinar de la Universidad Hebrea de Jerusalem (1 de mayo 2020). *From Anxiety to Resilience*.

subjetividad humana frente a los miedos. De cómo el stress estimula la atención, pero si es exagerado produce visión túnel que solo nos permite en este caso ver corona virus. Frente a eso recomendaba conservar la perspectiva.

Sabemos lo difícil que resulta la atención libremente flotante y la asociación libre en estos contextos. Freud lo describió cuando pensaba difícil el análisis en pleno duelo.

Flavia Costa (2020) describió la época actual como el Tecnoceno, caracterizado por hipercomplejidad y un rapidísimo cambio tecnológico. Esto genera altísimo riesgo y dejaría huellas en nosotros y varias generaciones. Se suma a un crecimiento exagerado del Bios, con desapareja distribución de la riqueza.

En ese contexto se trata para ella de reducir riesgos de lo que Perrow (1999) llamó “accidentes normales o sistémicos”, que son inevitables pero previsibles. Por eso debemos poder pensar estas cosas.

Son solo ejemplos de una necesaria inter-disciplina en nuestros debates.

Pienso que el psicoanálisis crecerá en sus límites, en sus fronteras, en las interfases con el resto de la cultura en la que lo practicamos y que circunstancias como estas ponen especialmente en debate los prejuicios acerca de salirnos de sus caricaturas y de la “cura tipo” abriéndonos a explorar terrenos no mapeados.

Para ir terminando este pensar corto, solo algunas reflexiones acerca de la necesidad de diferenciar pérdidas, duelos, y depresiones. Pienso que la pandemia nos lo exige.

Mientras quizá no podamos evitar pérdidas, humanas, materiales, debemos procurar favorecer el trabajo de duelo que en algunos casos incluye rituales que ayudan a instalarlo.

Sabemos de las dificultades que para ello genera el aislamiento, la imposibilidad de acompañar a los seres queridos en sus internaciones y eventualmente en el momento de su muerte. También a sus familiares y amigos compartidos.

Sin embargo no debemos confundir presencia física con presencia emocional, temas ampliamente debatidos en las últimas semanas. También en relación al psicoanálisis remoto.

Mientras que hasta aquí lo remoto se asociaba frecuentemente a distancia, hoy vemos que muchos pacientes lo sienten más cercano, inclusive entrando en su intimidad y en la de nosotros. Es solo algo de lo que descubrimos en estas pocas semanas de práctica remota exclusiva.

De esto se trata. De animarnos a aprovechar esta emergencia para descubrir lo nuevo, lo nunca transitado, evitando como dije actitudes nostálgicas que solo llevan a un imposible que es querer volver a lo anterior. Sabemos que es imposible bañarse dos veces en el mismo río.

Referencias bibliográficas

- Benyakar, Moty; Ramos, Eduardo; Taborda, Alejandra; Madeira, Celeste (2016). *Lo disruptivo y lo traumático. Vicisitudes de un abordaje clínico*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria. Univ. Nacional de San Luis.
- Bruce, J. (2020). *La escucha analítica en tiempos de aislamiento social*. Webinar FEPAL. <https://www.youtube.com/watch?v=jOhwHOSI4uU>
- Cabré, L. M. (2020). *COVID-19: procesamiento de la situación traumática y aislamiento social*. Webinar IPA. <https://www.youtube.com/watch?v=iV0p7avJCBk&feature=share&app=desktop>
- Campos, J. (2020). Comunicación personal, mayo del 2020.
- Canestri, J. (1998). Un grito de fuego. En E. Spector, A. Hagelin and P. Fonagy. *En torno a Freud* (pp. 113). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Costa, F. (2020). *Coronavirus: un ensayo del Tecnocono. La pandemia como accidente normal*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-pandemia-accidente-normal/>
- Eizirik, C. (2020). *COVID-19: procesamiento de la situación traumática y aislamiento social*. Webinar IPA. <https://www.youtube.com/watch?v=iV0p7avJCBk&feature=share&app=desktop>
- Freire, C. (2016). *Inmunidad psíquica: una capacidad inherente al individuo que emerge de un sistema organizado para afrontar lo disruptivo*. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad del Salvador.
- Gabbard G. & Westen D. (2003). Repensando la acción terapéutica del psicoanálisis. *Aperturas Psicoanalíticas: Revista Internacional de Psicoanálisis*. 2007, 26.
- Horenstein, M. (2020). *Infancias/adolescencias y el psicoanalista: recreando fronteras en los tiempos de pandemia*. Webinar FEPAL <https://www.youtube.com/watch?v=CHax7vPMMbw>
- Jordán Moore, F. (2000). Comunicación personal, mayo del 2020.
- Kancyper, L. (2004). *El Complejo fraterno*. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- Khoury, M. (2020). *Psicoanálisis en movimiento en tiempos de pandemia*. Webinar FEPAL. <https://www.youtube.com/watch?v=sQ4MtilcxwU>
- Paulucci O. & Dujovne I. (2004). *La misteriosa desaparición de las neurosis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Perrow, C. (1999). *Accidentes normales: viviendo con tecnologías de alto riesgo*. Nueva Jersey: Princeton.
- Puget, J & Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 4(3), 502-532.
- . (2007). Mundo superpuesto entre paciente y analista revisitado al cabo de los años. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 2005-2006, 30, 69-90.
- Renik, O. (2003). Los peligros de la neutralidad. Publicado *on line*. *Aperturas Psicoanalítica*. 2012, 10. <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=188&a=Los-riesgos-%20de-la-neutralidad>

- Romano, E. (2020). *El concepto de vínculo fraterno de Luis Kancyper. Indiferencia*. Buenos Aires: Solidaridad. Ed. Glova.
- Tanis, B. (2020). *La escucha analítica en tiempos de aislamiento social*. Webinar FEPAL. <https://www.youtube.com/watch?v=jOhwHOSI4uU>
- Ungar, V. (2020). *La alteridad, los valores y el cuidado en los tiempos del COVID-19*. Webinar IPA. <https://youtu.be/ssQlylnSfo0>
- Yovell, Y. (2020). *From anxiety to Resilience*. Webinar Universidad Hebrea de Jerusalem. <https://youtu.be/9LwjPJPsbN>

Resumen

La práctica psicoanalítica durante la cuarentena obligatoria por la pandemia, se ha convertido completamente en remota. Es el “psicoanálisis posible” que nos permite repensar nuestra práctica y reevaluar algunos conceptos tales como “lo disruptivo”, “mundos superpuestos”. También denuncia frecuentes prejuicios como identificar al psicoanálisis con el *setting* o el temor a su dilución debido a una interdisciplinariedad cada vez más necesaria.

Palabras clave: práctica psicoanalítica, encuadre, pandemia, lo disruptivo, mundos superpuestos, interdisciplina

Abstract

Psychoanalytic practice during the pandemic-mandated quarantine has become completely remote. It is the “possible psychoanalysis” but it allows us to rethink all our practice and revalue some theoretical concepts such as “the disruptive or superimposed worlds”. They also denounce frequent prejudices such as identifying psychoanalysis with the frame or the fear of dilution due to an increasingly necessary interdiscipline.

Key words: psychoanalytic practice, frame, pandemic, disruptive, over imposed worlds, interdiscipline

EL VIRUS NO ES UNA METÁFORA¹

Magda Khouri*

Exceso de Realidad

El filósofo surcoreano Byung Chul Han, en su libro *La Sociedad del Cansancio* afirma que en el mundo de la globalización existe un exceso de positividad, que hace surgir nuevas formas de violencia que, por la super producción, super desempleo o hiper comunicación provocan agotamiento, fatiga y sofocamiento frente al exceso de rendimiento; el ser humano se cree en libertad, pero en realidad está tan encadenado como Prometeo. En este contexto batallamos contra nosotros mismos y no contra un enemigo externo, siendo por ejemplo la depresión, una de las más fuertes manifestaciones emocionales observadas en la actualidad. Curiosamente, este autor desarrolló hace diez años la tesis de que el siglo XX fue una época bacteriológica, que tuvo su fin con el descubrimiento de los antibióticos.

En esta época, que el filósofo denomina inmunológica, se estableció una nítida división entre el dentro y el afuera, entre el amigo y el enemigo, entre lo propio y lo extraño. Subraya que el paradigma inmunológico fue dominado por el vocabulario de la guerra fría: aunque el extraño no represente ningún peligro, éste será eliminado debido a su condición de otredad. Así, el principio de la negatividad regiría la inmunización, en el sentido que la violencia vendría del *otro*, como un virus que tiene que ser atacado.

Siguiendo este modelo de pensamiento, en una sociedad de exceso de igualdad, aparentemente sin fronteras por el alcance de las redes sociales, el COVID-19 surge como un nuevo enemigo a ser derrotado, restableciendo una reacción inmunológica, que se caracteriza por crear barreras, cercos y muros.

* Psicoanalista de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo (SBPSP). Ex Directora de Comunidad y Cultura de FEPAL. Directora de Atención a la Comunidad de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo (2017-2020).

<magdakhouri@uol.com.br>

1. Traducido por Dra. María Antonieta Pezo del Pino.

En nuestra era virtual, que nos posiciona de una manera más pasiva frente al bombardeo de información, el virus surge como un golpe radical de realidad.

Fabio Herrmann (2006) al desarrollar su teoría sobre la creencia escribe que cuando alguna circunstancia quiebra la rutina, impone graves rupturas en lo cotidiano y somos capturados por cuestionamientos inesperados. Se crea la sospecha, se rompe el campo de las representaciones, y en consecuencia se vive un estado provisional de no representabilidad.

Arrastrados por tanta incertidumbre e ignorando las dimensiones del daño ocasionado por la pandemia, es difícil nombrar lo que está sucediendo. Poco se sabe. En un primer momento parece que estamos viviendo aquello que llaman realidad paralela. De tan real parece ficción. En la tenue frontera entre la ficción y la realidad, el pensamiento pone sus entrañas a la vista y en esta abrupta interrupción de nuestro cotidiano, el hecho se transforma en ficción y gana más verdad.

Varios autores han traducido el impacto producido por esta invasión de realidad describiendo un distanciamiento de producción creativa. Pedro Almodóvar, durante los once primeros días de confinamiento no se sintió animado para escribir hasta que se encontró con la noticia de que el Palacio de Hielo en Madrid se había convertido en una morgue improvisada. El cineasta comenta que es más fácil de entender la realidad actual como una ficción fantástica salida de relatos de ficción científica de los años 50, cuando imperaba la guerra fría, que cuando tenemos que interpretarla como una realidad violenta. Recordemos las películas de terror que contenían todo tipo de propaganda anticomunista. El gobierno americano ya se ha encargado de reproducir algo semejante, refiriéndose al “virus chino”, y en una versión brasileña éste es referido como el “comunavirus”. Es importante rescatar aquí la idea de que el enemigo siempre viene del exterior.

En la misma línea, el escritor brasileño Antonio Prata escribió un artículo en el periódico *Folha de São Paulo*, cuyo título revela este momento de suspensión en que nos encontramos: **No sabemos**. De acuerdo con el autor, el periodismo tomó el lugar de la ficción y es por las noticias que lloramos, sentimos miedo, rabia, empatía. Ahora las obras literarias estarían eclipsadas por la realidad.

El escritor mozambiqueño Mia Couto declaró que tenía cierto pudor al pensar que fenómenos como el COVID-19 lo inspiren en su escritura. Uno se siente demasiado cerca de este drama como para pensarlo en términos literarios. Quizá, por los relatos de la gente nacerá alguna poesía, germinará una narración.

Siguiendo la reflexión sobre los estados de no representabilidad, Herrmann se pregunta: “Si la pausa para la representación se hiciera cargo de la vida por completo ¿no tendríamos nuestro mundo convertido en un inmenso delirio?”. (2006, p. 189).

Pandemia y sus tiempos

Durante el aislamiento social todos nosotros tenemos cierta libertad de fluctuar entre los campos de la ficción y de la realidad, incluso podemos crear evasiones para manejar las angustias generadas por la incertidumbre y por el peligro de la enfermedad.

Con la prolongación del aislamiento social han surgido otros sentimientos asociados a los efectos de estar encerrado, a la falta de contacto afectivo, en algunos casos percibimos una cierta apatía y profunda angustia. No dejan de ser relatadas experiencias sobre las formas más variadas de enfrentar los dolores de la crisis. Después del impacto, algún espacio de elaboración comienza a surgir.

Miguel Calmon en su artículo periodístico titulado *Sobre las nuevas opciones* (2020) nos habla sobre la desaceleración del tiempo. Necesitamos ganar tiempo para no colapsar el sistema de salud y en este quiebre de nuestra vida cotidiana perdemos las actividades que nos sirven de contención, barreras de para-excitación para el desarrollo de la angustia. Estamos llamados a crear situaciones que nos protejan de la destructividad.

En otro territorio se encuentran los profesionales de la salud que viven en exceso la realidad, en situaciones que a menudo son incontrolables. Expuestos a un alto riesgo de contagio, miedo a la muerte, cargas de trabajo extremas, dilemas morales, sobrecarga de tareas, merecen el cuidado de todos los sectores de la sociedad. El testimonio de un médico de primera línea, que trabaja en el combate contra el COVID-19, que desafortunadamente en Brasil todavía se encuentra en su apogeo, demuestra lo trágico de la experiencia: vive una pesadilla, quiere despertarse, quiere salir y no puede.

En cuanto a las clases menos favorecidas, la pandemia refleja cómo históricamente se han visto afectadas las periferias, los barrios marginales y los sectores donde existe la pobreza extrema, agudizando aún más la brecha socioeconómica. El tiempo de espera, que puede funcionar en otros países y en determinadas clases sociales, se torna prácticamente inviable para muchos sectores de la población de Latinoamérica. En el escenario político de la crisis del nuevo coronavirus, vemos que algunos tienen más posibilidades de sobrevivir mientras otros son dejados a su propia suerte.

Junto al desamparo advertido existen movimientos de solidaridad repartidos por diferentes regiones latinoamericanas, incluidas también las acciones psicoanalíticas que han sido fundamentales para cuidar el intenso sufrimiento psicológico generado por el confinamiento.

El virus y la escucha psicoanalítica

“La enfermedad no es una metáfora”, nos alerta Susan Sontag (2007, p. 6). En su estudio sobre la tuberculosis, el cáncer y el Sida en la historia de nuestra cultura, la autora mostró que el imaginario en torno a estas enfermedades está siempre asociado al símbolo del mal, del cual la sociedad debería ser “curada”. Sus textos son formas de resistencia a la irracionalidad precientífica que acompaña la comprensión de estas enfermedades, y de la liberación del peso de las fantasías sentimentales y punitivas que recaen sobre el reino de los enfermos. Hoy sabemos que el virus no es una metáfora.

Vuelvo nuevamente a algunas ideas de Mia Couto, quien además de ser escritor es biólogo. Considera fundamental comprender y avanzar en el estudio del virus en lugar de tratarlo como un villano. Después de todo, está dentro de nosotros, ya que estamos hechos de eso. Couto nos advierte que una de las razones que llevaron a devaluar el estudio de los virus fue nuestra visión antropocéntrica, que determina lo que es importante en el mundo natural. El autor insiste en decir que la naturaleza no existe fuera de nosotros y, en ese sentido, los virus y las bacterias son la base de la vida misma. Esto implica que vendrán nuevas pandemias, como varios científicos ya han señalado. Y si seguimos tomados por la ilusión de nuestro poder tecnológico, seguiremos sin estar preparados para enfrentar futuras crisis. Couto recupera el lugar de las bases científicas como un antídoto para las interpretaciones nebulosas que nos dejan indefensos y bajo el yugo del miedo.

En este escenario de coronavirus, Jorge Bruce, en su presentación del primer diálogo promovido por la FEPAL (25 de abril 2020), enfatiza que la escucha psicoanalítica nunca ha sido más necesaria. Una escucha que, en mi opinión, puede moverse en las fronteras de la realidad a las que todos fuimos arrojados en la pandemia, que recupere la construcción misma del trabajo de Freud, siempre dotado de movimiento. Una escucha que se configura como una forma de resistencia a la trampa de convertir el virus en una metáfora para eliminar al enemigo, lo que sólo reforzaría el miedo colectivo causado por las epidemias, manteniéndonos en el mundo de las mistificaciones.

Entonces el psicoanálisis se enfrenta a la posibilidad de apertura señalada por Marcelo Viñar (2020):

Tal vez ha llegado el momento en este psicoanálisis del siglo XXI, de no enclaustrarnos en el mundo de objetos internos que funda la realidad psíquica y abrirnos a la multideterminación de realidades culturales y sociopolíticas, manteniendo las aduanas entre ambos registros. (párr. 14)

En los diversos diálogos en nuestro medio han surgido diversas reflexiones sobre la manera de hacer psicoanálisis hoy. Quizá el camino más corto fuera asustarnos menos con los cambios del encuadre, y hacer lo que sea posible en este momento extraordinario. Existen diversas formas de hacer psicoanálisis y la potencia del método psicoanalítico está justamente en la posibilidad de sostener la extrañeza y dar espacio a la búsqueda de sentidos. Esta es nuestra ética.

El trabajo que se está construyendo por medio de acciones solidarias de atención a los profesionales de la salud y la población en general, por toda Latinoamérica, ha sido un ejemplo de soporte emocional que el psicoanálisis puede ofrecer como contribución social para atravesar la crisis.

El espacio del psicoanálisis siempre se ha encontrado en los intersticios, en las grietas de la pared, y al devolver la fuerza poética a la palabra, el sujeto puede encontrar formas de enfrentar el mundo.

La escucha psicoanalítica puede construir un momento de introspección, de retirada, al generar una conversación que puede dar expresión a la angustia subyacente a toda esta circunstancia. Y si la impotencia actual nos pertenece a todos, quién sabe habrá una cura para dos.

Referencias bibliográficas

- Almodóvar, P. (30 de marzo 2020). *El largo viaje hacia la noche*. Eldiario.es https://www.eldiario.es/tribunaabierta/largo-viaje-noche_6_1011458860.html
- Calmon, M. (9 de abril 2020). *Sobre as novas escolhas*. Edição online de O Globo. <https://oglobo.globo.com/opinioao/artigo-sobre-novas-escolhas-24359563>
- Couto, M. (13 de mayo 2020). *O Vírus não pode ser o vilão da história*. Estadão <https://cultura.estadao.com.br/noticias/literatura,mia-couto-o-virus-nao-pode-ser-entendido-como-o-vilao-da-historia,70003300582>
- Han, Byung-Chul (2015). *Sociedade do cansaço*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- _____. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En Pablo Amadeo (Ed.). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 97-111).
- Madrid: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. <http://tiempodecrisis.org/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Herrmann, F. (2006). *Andaimes do Real: Psicanálise da crença*. (2ed.) São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Prata, A. (12 de abril 2020). Não sabemos. *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/antonioprata/2020/04/nao-sabemos.shtml>
- Sontag, S. (2007). *Doença como Metáfora/ Aids e suas Metáforas*. São Paulo: Companhia do Bolso.
- Viñar, M. (11 de abril 2020). Coronavirus y producción en subjetividad. *Caliban. Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*. <https://calibanrlp.com/coronavirus-y-produccion-de-subjetividad/>

Resumen

El fuerte impacto provocado por la pandemia, de tan real parece una ficción. La autora reflexiona sobre los efectos subjetivos de este golpe de realidad en algunos sectores de la población y sobre el lugar de la escucha psicoanalítica en el momento de crisis actual, dialogando con autores psicoanalíticos y de otras áreas de la cultura.

Palabras clave: coronavirus, ficción, realidad, escucha psicoanalítica

Abstract

The strong impact caused by the pandemic is so real that seems a fiction. The author reflects on the subjective effects of this reality blow in some sectors of the population and the place of psychoanalytic listening at the time of the current crisis, dialoguing with psychoanalytic authors and from other areas of culture.

Key words: coronavirus, fiction, reality, psychoanalytic listening

ESPERANDO AL HÉROE¹

Fernando Orduz*

Entrada

Aún es imposible saber qué efectos tendrá la experiencia que estamos viviendo sobre nuestra salud mental, sobre nuestra vida cotidiana y sobre nuestros oficios y prácticas. Y es justamente a eso, la incertidumbre, a lo que nos enfrenta la pandemia.

La omnipotencia humana, que pretende controlarlo, predecirlo y prevenirlo todo, por estos días anda ansiosa buscando certezas y verdades. Cada uno echa mano de sus ideales para crear su pequeño dios: los salubristas apostolan por los cuidados higiénicos, los economicistas por el capital que garantizará la vida y los espiritualistas nos anuncian la llegada de un nuevo orden.

Es por su propio equilibrio mental que la humanidad busca un héroe —el cual seguramente llegará revestido de poder científico— que, como en los cuentos infantiles, pueda derrotar las fuerzas de la oscuridad. Si este fuera un capítulo de Juego de Tronos, diríamos que el ejército de los muertos ha derribado el muro de nuestras certezas, y buscamos entre los diversos titanes alguno que con su fuego destruya la presencia del mal.

Hace siglos, el virus oriental de la Peste Negra tardó casi tres años en viajar por la ruta de la seda hasta occidente; esta vez tardó seguramente pocas horas al viajar en la primera clase de alguna aeronave. Y con la misma velocidad el mundo espera que llegue un remedio.

* Psicoanalista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Ex presidente de FEPAL. Magister en Comunicación y Cultura por la Pontificia Universidad Javeriana. <orduzsolamente@hotmail.com>

1. Ideas desarrolladas por el autor en las siguientes participaciones:

Webinar de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica (12 de mayo 2020). *Incertidumbre en tiempo de Coronavirus*. Webinar API (22 de mayo 2020). *La alteridad, los valores y el cuidado en los tiempos del COVID-19*. Webinar FEPAL (23 de mayo 2020). *Psicoanálisis en movimiento en tiempos de pandemia*.

Pánico, encierro y reflexión

Pero, mientras espera, la humanidad asume una actitud de contrición que es visible en muchas reflexiones y publicaciones actuales.

Tomo a manera de ejemplo experiencias de encierro recientes que nuestra memoria audiovisual puede retener en los formatos de esos programas que observamos en las pantallas de televisión bajo el nombre de “realities” —sobre todo aquellos donde la supervivencia y la convivencia marcan el desarrollo de la trama—.

Los relatos de los participantes en el momento del retorno están llenos de sentimientos de arrepentimiento y promesas de cambio sobre su comportamiento en la vida. Sin embargo, semanas o meses después de la experiencia, una especie de fuerza de gravedad social volvía a llevar al adicto a sus adicciones, al maníaco a sus manías, al usurpador a la usura, y al pecador a sucumbir de nuevo a la tentación olvidada por el encierro.

Mientras el mal esté objetalizado en algún evento exterior, la bondad habitará nuestro ser como una forma infantil de protegernos. La visión de la catástrofe letal nos lleva a buscar en las promesas y en los actos de penitencia una forma de garantizar un retorno a la ficción del anhelado paraíso perdido. De la mano del miedo, nos decimos que nuestros actos en relación con el mundo ya no pueden ser los mismos, cual infiel arrepentido que promete aquello que no podrá dar.

Higiene y distanciamiento social

Para convencernos de que ello va a ser así, al menos frente al mundo que nos encontraremos en el futuro post-pandemia, las prácticas o actos cotidianos de limpieza compulsiva se multiplican por doquier.

A la manera del acto bautismal que borra nuestros pecados originales, hoy en día ese perfecto disolvente natural que es el agua se conjuga con ese otro jabonoso germicida creado por el hombre para purificar el cuerpo de la posible presencia del mal.

Ese acto ritual de lavarse las manos, tan necesario hoy en día, fue “inventado” por Semmelweis hacia mediados del siglo XIX para proteger a las madres de las fiebres puerperales. Como en muchas ocasiones, nadie creyó en la observación genial y el médico húngaro cayó en desgracia.

Gracias a nuestros temores, hoy en día las prácticas de purificación pululan no solo en forma de ritos de lavado, sino en prácticas de distanciamiento social. Es llamativo que una de las formas de protegernos contra el coronavirus sea mantener un espacio suficiente con otro para que no nos contamine, esa práctica durará mucho tiempo instaurada en nuestra cultura post-pandémica.

Los occidentales modernos que denigramos del velo de las mujeres árabes, hoy por hoy estamos preocupados por construir velos de plástico para protegernos del nocivo contacto del otro: mascarillas, guantes, latex, preservativos, aislantes de fría temperatura para protegernos de la cálida caricia del otro.

Dentro de poco los desfiles de moda nos traerán las versiones estéticas del tapabocas Coco Chanel, las máscaras de plástico serán diseñadas bajo modelos de Philippe Starck, y los atuendos aislantes taparán más de lo que quiso descubrir Mary Quant.

Armamos una segunda piel que nos preserve del contacto letal. Ya no solo construimos distancias con aquel que desconocemos sino con el cercano al que amamos, ese cercano que históricamente nos ha inoculado fatales enfermedades, desde la sífilis hasta el sida y el coronavirus.

Paranoia social y retorno a la familia

Es claro que esta práctica del no contacto traerá una serie de beneficios sociales. Las cifras de criminalidad disminuirán seguramente, como también disminuirán los contagios. Para aquellos que gustan de las evidencias podremos confirmar en unos cuantos meses la tan citada frase de Hobbes², de que el hombre es un lobo para el hombre.

Si antes sufríamos de una cierta paranoia social frente al extraño, al extranjero, al migrante, hoy en día ese sentir lo extendemos frente al cercano, al familiar que vuelve a casa. Casi como una ordalía contemporánea, someteremos a aquel que retorna a nuestros entornos a prácticas de confinamiento. Si salen limpios de ellas los acogemos de nuevo en el espacio familiar.

Desde hace décadas, asistimos al continuo desplazamiento de masas humanas, por las trochas o caminos veredales, por los atajos, por las grandes autopistas. Los desplazados internos, los migrantes, los nómadas urbanos. Una pléyade de caminantes que hoy detienen el paso. Las fronteras se cierran, detenemos el andar incesante, en cada uno de los que se sienten lejanos hay un anhelo de retorno.

Las consecuencias de este virus invisible harían feliz a Plinio Correa de Oliveira —ideólogo de un movimiento católico tradicionalista en Brasil—: los seres humanos retornan a la familia y a la propiedad privada, pues lo público es una amenaza. En ese entorno de encierro familiar, guiados por el temor a las iras de los dioses, los discursos de lo que está bien y lo que está mal retornan a referentes tradicionales.

2. La cita de “Homo homini lupus est” se encuentra en Thomas Hobbes. De Cive: *Elementos filosóficos sobre el ciudadano*, pp. 33-4.

En los años setenta, una directora de cine italiano, Lina Wertmüller, hizo una película que en español se llamó *Arrastrados por un insólito destino* o *Insólita aventura de verano*. Es la historia de un naufragio en el que sobreviven la aristócrata y altiva dueña del yate y un marinero comunista. En la soledad del aislamiento, la conflictiva lucha de clases entre la clasista mujer y el rebelde izquierdista desaparece y surge el esperado romance de la isla desierta. Todo es declaración de amor apasionado y romántico, mientras sobrevivían al naufragio. Tras el rescate, anhelado y temido, las fuerzas del pasado vuelven a imponerse.

Mecanismos de defensa

Hay una serie de reacciones que observo en relación a la incertidumbre que, igual, son las reacciones que tenemos en la vida cotidiana frente a cualquier situación que no pueda ser tramitada por el yo. Pero estaría bien que recordemos ciertas lecciones básicas del psicoanálisis para esbozar elementos de comprensión.

Pensemos que Freud nos recordó que uno de los mecanismos típicos cuando una realidad nos supera con su impacto es **La Negación**, por ello podría decir que ahí donde el narcisismo o la megalomanía aflora, esta reacción es más fuerte. Por ejemplo, la reacción de algunos gobernantes para quienes esta situación implica un golpe a su control omnipotente. Esa realidad que se les escapa a su manipulación debe encontrar la forma de ser sometida a su dominio.

El otro mecanismo que me llama la atención es la tendencia a la polarización que dejan estas experiencias que impactan fuertemente en lo social, como fruto de una **Disociación**. No solo el virus invisible se observa como algo malo; hay una necesidad de personificar el mal en algún otro, algo así como hace Trump con los chinos, o los que tienen pensamientos de “salvemos la economía” con la posición más conservadora de “quedémonos en casa”, los que ven un oscuro futuro y los que piensan que el mañana será diferente para la humanidad, el que se arriesga aventureramente a salir de casa versus el que acata el confinamiento de forma más conservadora.

Esto último conlleva a la búsqueda desesperada de un lugar de certidumbre donde hacer reposar a un Yo que ha perdido sus ideales de referencia. Posiblemente por ello caigamos en una búsqueda, algo desesperada, de devorar información, intentando encontrar eso que llamaba en un principio: un nuevo héroe, o un nuevo dios. **Introyectamos** saberes, información, como quien introyecta alimentos cuando está solitario y desesperado un domingo en la casa sin tener nada que hacer.

Parecería que estoy recorriendo los mecanismos de la posición esquizo-paranoide, y posiblemente así sea, porque la situación que vivimos debilita la fortaleza de nuestro yo. Frente al derrumbe de los muros de nuestras certezas, viene la

estampida, el grito, el movimiento en masa de “sálvese quien pueda”. Huimos de un enemigo invisible, donde depositamos nuestras **proyecciones** del mal. O vienen los mesías de los que hablaba al principio, a los que nos aferramos en nuestra búsqueda de héroes que sigan soportando nuestros **Ideales**.

He hablado de negaciones, disociaciones, introyecciones, proyecciones, idealizaciones, todo el conjunto de la primera posición descrita por doña Melanie. La higiene social que tanto se publicita hoy en día tiene ese matiz esquizo-paranoide.

Lazos solidarios

Frente a este movimiento esquizo-paranoide y sus reacciones, hay una serie de acciones que llaman mi atención.

Esa escena reiterada en los noticieros de los nacionales que se han quedado atrapados en otros lugares, lejos de sus cercanos, con esa ansia de volver al seno materno, a la madre tierra. Los seres que quedaron relativamente aislados de sus familiares en el contexto nacional y que violan normas de seguridad para volver a estar con los suyos, así como esa imagen de migrantes venezolanos girar 180 grados y retornar a su patria. El símbolo de la madre da seguridad frente a la sensación de inseguridad que inunda al ser humano.

Este mismo movimiento regresivo hacia el territorio materno se acompaña de otra acción, la recuperación de antiguos contactos afectivos; más que nuevas formas de contacto, que en principio parecieran imposibles, emergen los viejos amigos con los que no se ha tenido cercanía en los últimos meses o años.

En esa acción regresiva me parece importante la noción de contacto en su literalidad, el tacto del otro y el tacto nuestro sobre el otro, como quien se apoya en la piel de la madre, en su cuerpo. Esta acción que hoy pierde su materialidad encuentra un “nuevo elemento” en la cultura actual, que le da un matiz particular a esta experiencia, el contacto es sustituido por una conexión. Un sujeto llega a su espacio de soledad, y conecta algún aparato que emita un sonido o proyecte una imagen, para sentir la compañía de una voz, de una imagen, de una presencia. La interconexión virtual sustituye a la comunicación sonora, visual o háptica.

Mientras el COVID permea cualquier superficie porosa, la información y la comunicación solidaria realizan la misma acción. A ratos percibo como si se desarrollara un combate entre el ínfimo virus patógeno análogo a una esfera coronada y el invisible y digital virus informático.

Serenidad y paciencia mi querido Solin, mucha paciencia

Así decía una vieja radionovela de los años 70 en toda Latinoamérica. Y esto, creo, es a lo que nos enfrentamos hoy por hoy en nuestro encierro incierto. Las

famosas frases que el pensamiento winnicottiano nos dejó —estoy pensando en sus ideas sobre la capacidad de espera, de estar solo— hoy por hoy se hacen carne; vivimos con paciente espera el advenimiento de una especie de nuevo amanecer. Pero la sombra de lo terrible oscurece las esperanzas y anula nuestra capacidad de espera y nuestra tolerancia a la frustración.

El pensamiento en estos días oscila entre los finales fatales de película de terror y los *happy endings* de película gringa donde los héroes vencen a los extraterrestres. Los primeros deshacen los espíritus, los segundos alimentan la esperanza.

El tiempo de la espera se estrella contra los límites o las fronteras de lo posible. La experiencia nos ex/cede. Etimológicamente exceder es sacarlo a uno del camino. Por ello frente a estas situaciones de exceso, una reacción natural es el retro/ceder, buscar en el camino de regreso un lugar donde el exceso encuentre un reposo. Las certezas antiguas, las amistades antiguas, los libros y películas viejas emergen en el repertorio de las actividades del confinamiento pandémico. Esto es decir con otras palabras lo que he venido insistiendo de los retornos a los cuerpos maternos como lugar de seguridad frente a la incertidumbre.

Búsqueda de certezas que también operan en nuestra práctica.

Efectos en nuestra práctica

¿Cómo opera esto que venimos hablando en el terreno de nuestra práctica o de nuestra técnica? Esa técnica que hemos legitimado dentro de unos parámetros que las instituciones constituyen con sólidos muros de cemento y que ha servido como norma para autorizar y desautorizar diversos haceres. Nuestro dispositivo de intervención en el consultorio, y más allá de él, los procesos formativos, son técnicas que tienden a uniformizar.

En las escuelas de hace unas décadas era obligatorio el uniforme del colegio, esto favorecía una identidad, éramos la copia múltiple de una imagen única. Hoy en día eso ha tendido a desaparecer, pero se sigue uniformando los pensamientos, los estilos, la técnica se pretende única y da identidad a una escuela, a un grupo que comparte un ideal.

Si alguien practica una escansión, ya sabríamos a qué escuela pertenece; si alguien se toma 45 minutos exactos ya sé a qué otra institución responde; lo mismo si en mi proceso de análisis personal el terapeuta me habla de la envidia del pene y la castración, o sobre mi culpa y mi reparación, o sobre un falso o verdadero Self o ser. Cada quien porta una señal de identidad, una huella de los procesos formativos que de alguna forma busca repetir para afirmarse en esa identidad.

Freud fue muy cuidadoso, celoso, estricto en la configuración de su pensamiento y de su escuela. A pesar de ello, en sus escritos siempre dejó un testimo-

nio del peligro que podría surgir de que una forma única fuera tomada por un universal:

Esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a enfermos y ante la labor que los mismos plantean. (Consejos al médico, 1912)

De la misma forma, tuvo en cuenta que las circunstancias de los fenómenos a estudiar también modifican nuestra técnica, y advirtió que un buen uso técnico no era garantía de éxito en un tratamiento:

Por otra parte, obro bien al presentarlas como unos «consejos» y no pretenderlas incondicionalmente obligatorias. La extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes, la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes se oponen, por cierto, a una mecanización de la técnica, y hacen posible que un proceder de ordinario legítimo no produzca efecto algunas veces, mientras que otro habitualmente considerado erróneo lleve en algún caso a la meta. (Sobre la iniciación del tratamiento, 1913)

Finalmente, esta idea de convenciones transitorias puesta a prueba por el paso del tiempo y de los hechos, será la posición de Freud sobre cualquier concepto o teoría, resaltando su carácter mutante:

Pero el progreso del conocimiento no tolera tampoco la inalterabilidad de las definiciones. Como nos lo evidencia el ejemplo de la Física, también los «conceptos fundamentales» fijados en definiciones experimentan una perpetua modificación del contenido. (Las pulsiones y sus destinos, 1915)

Esa advertencia, planteada desde los primeros orígenes de la práctica psicoanalítica, fue, con el paso del tiempo, devorada por el olvido. Lo que en mi concepto era el centro de nuestro hacer quedó desviado en la observación de las formas que contenían el proceso.

Tal vez esto fue generando por esa división entre proceso y encuadre, como si la razón cartesiana hubiese traído esa diferencia para hacer énfasis en los procesos de la forma sobre los procesos del contenido. La evolución de nuestra técnica ha estado muy acorde al desarrollo contemporáneo que cada vez enfatiza más la atención en la estética que en la ética. Empezando porque ética se ha reducido a un catálogo formal de “buenas costumbres”, como si lo ético fuera un manual de procedimiento.

El énfasis estético nos ha llevado a pensar que es más importante tener la última versión de las obras de Freud, cultivar las 4 sesiones (de las cuales Freud

nunca habló) o encontrar un par de bellos sillones donde reposar nuestras maltrechas columnas. Esto ha tomado más importancia que dedicarnos al cultivo de una escucha que no tiene forma mas allá de una atención flotante que pueda hacer enlaces con las palabras como quien observa las formas de las nubes hacerse y deshacerse.

Nos preocupa conservar la forma del encuadre porque ahí se enquistaba nuestra entidad. El encuadre como constante de nuestra práctica nos ha dado una identidad que de alguna manera da tranquilidad, da una imago en la que nos reconocemos y aporta una sensación de calma al Yo al constituir una representación de equilibrio.

Pero siguiendo la línea de Bleger, en esa calma silente del encuadre se encuentra el depósito de nuestras partes psicóticas, de las partes indiferenciadas y no resueltas de nuestros vínculos simbióticos. Tal vez por ello nos aterra cuestionarlo, des-materializarlo. Visto desde esta óptica el sostenimiento del encuadre como una invariable tiene un matiz de acto compulsivo que nos sostiene mágicamente frente a una idea obsesiva de fragmentación.

Me pregunto, a propósito de la virtualidad, si la palabra en sí misma no es la primera presencia de algo que estando ausente es existente; mientras la carne del cuerpo es la presencia real, la virtualidad de la existencia está en la palabra, en sus diferentes formas orales y escritas.

Cuando algo no puede ser, cuando alguien no puede estar, nos deja un re-presentante. Esa fue la teoría de Freud sobre la representación, la pulsión no existe en el inconsciente sino a través de un re-presentante.

La palabra aparece cuando el objeto desaparece, cuando hablo de algo es porque ese algo no hace presencia, y cuando no puedo hacer presencia envío algo que me represente, podría no estar hoy acá y enviar mi palabra viva por algún documento escrito que me represente.

A modo de ilustración de esta idea, sostengo que la ficción y la virtualidad, recorren el pensamiento analítico en sus orígenes. Freud no veía a Juanito, pero asistía a través del medio virtual de la época, las cartas, que eran testimonio de una acción que ya había acontecido. Freud no vio a Schreber pero leyó sus memorias y las reflexionó como si fueran un texto vivo, como si Schreber fuera un hablante presente. Un último ejemplo, el análisis de Freud de un personaje ficcional como Norberto Hanold en la Gradiva, nos remite a un lúcido análisis donde realidad, delirio e imagos oníricas se confunden.

El referente por excelencia del psicoanálisis, más allá de la palabra, es esa imago onírica. Todas las noches de nuestras vidas, abrimos como en un cuento de las mil y una noches, la puerta de la bóveda escondida y viajamos por territorios mágicos, bajo lógicas de Alicia en el país de las maravillas o de movimientos cinematográficos tipo Matrix. Debe asustarse mucho el pensamiento de la vigilia

para llevarnos rápidamente al olvido de ese mundo de imagos que altera nuestras formas establecidas.

A propósito, la palabra imago tiene un origen interesante, está referido a las máscaras que se ponían en las tumbas o sarcófagos de los muertos en Egipto para que fueran reconocidos en el mas allá. Luego, las imagos dejaron de acompañar los cuerpos horizontales de los sarcófagos y devinieron en estatuas verticales, sostenidas por macizos cuerpos de piedra o de bronce que recordaban a los mártires muertos.

Cuando llegó el papel impreso con Gutenberg, palabra e imagen pudieron compartir el mismo soporte material. Bueno, cabría decir que esto ya lo habían hechos los monjes medievales cuando acompañaban las transcripciones de libros manuscritos con imágenes en las márgenes.

Los soportes materiales de la palabra y de la imagen han ido cambiando con el tiempo. Ese objeto que para muchos de nosotros se convierte en el fetiche del saber, me refiero al libro en su materialidad impresa, es un objeto que surgió hace 600 años, antes no se conocía en la forma como lo conocemos hoy, y su materialidad está amenazada de desaparecer como muchas de las materialidades que surgen como hechos históricos, y desaparecerán para ser sustituidas por nuevas materialidades como acontece hoy que leemos libros en formatos virtuales.

Nos duele perder los cuerpos que nos precedieron, la humanidad se resiste a la pérdida, a hacer duelo de los objetos que instituyeron una identidad. Pero la palabra y la imagen en tanto re-presentantes de lo ausente, sobreviven a la pérdida material, son una memoria, una psique que va habitando los cuerpos que cada época dispone para hacerlos emerger, expresar, existir.

La materialidad se transforma, pero los efectos de la palabra y la imagen están ahí, haciendo transferencias, ya sea con los cuerpos presentes, ya sea con su materialidad ausente. La palabra y la imagen nos sobre-viven, nos representan.

Qué acontece entonces con la técnica analítica atravesada por los factores contemporáneos de las redes virtuales y el internet?

Es obvio, creo, que no es lo mismo sentir, palpar la existencia real de un paciente en contraposición a verlo a través de una pantalla. Bajo esta idea se ha opuesto, desde ciertos cánones, la presencia concreta del paciente en una sesión versus la presencia virtual de las redes donde una imagen sustituye al cuerpo real.

Es curioso que estos dos elementos se opongan cuando el análisis ha creado un dispositivo que busca de alguna forma frenar la presencia del cuerpo como acto. Al poner al cuerpo en reposo en un diván, y casi ocultarlo a la visión del analista, lo que se ha intentado es potencializar la presencia de una palabra más allá de la materia corporal que lo soporta.

No podría decir que el cuerpo está ausente en un análisis de esos mal llamados clásico, pero sí que durante mucho tiempo en esos análisis, denominados también ortodoxos, no era objeto de consideración. Hecho muy curioso porque el cuerpo, por más que se ponga en oculto tras un diván, deja una serie de manifestaciones como olores, sonidos, movimientos, que hoy por hoy el mismo discurso clásico y canónico extraña por su ausencia en la virtualidad.

Si la transferencia por definición es aquí y ahora, hay algo en la virtualidad que resalta el ahora frente al aquí ¿Con quién hablo frente a la cámara en un dispositivo virtual? Con un cuerpo ausente que su imago re-presenta. La imago hace que el paciente esté ahora conmigo, pero ¿está aquí? Su cuerpo no, la imagen que lo representa sí.

Cada sistema construye unas dimensiones particulares espacio-temporales. El diván dispone un cuerpo de una manera extra-cotidiana tanto como la pantalla virtual dispone de otra organización, de una intimidad donde la imagen visual y auditiva resaltan sobre la ausencia táctil y olfativa del otro.

¿Es más real la presencia corporal de un paciente que la imagen que lo re-presenta en la virtualidad? ¿Es la vida del paciente la que acontece en el relato que nos hace al interior del consultorio? ¿El acontecimiento que nos interesa es la realidad fáctica exterior que nos relata? Creo, mas bien, que aquello que nos interesa como hecho clínico no corresponde a la vida externa del paciente, sino a lo que emerge de su relato.

De la misma forma me interrogo por el protocolo que elaboramos para presentar lo que aconteció con un paciente en sesión. Pienso que ese meta-relato es una construcción mítica del terapeuta. Meta-relato que se construye a partir de unos hechos narrativos y que conllevan a construir un tipo de mapa mental, una ficción que nos ordena una identidad que no necesariamente corresponde a la realidad fáctica o concreta de la vida del paciente.

Salida

Antes las cartas llevaban palabras y significados virtuales que tardaban semanas o meses, dependiendo de la distancia geográfica que el chasqui o el sistema de transporte realizaran; un mensaje lanzado en una botella en altamar ni siquiera tenía la certeza de una respuesta. García Márquez decía que con el cambio de sistemas de transporte, del barco al avión, ahora llegaba primero el cuerpo y después el alma.

Todo sistema de comunicación niega en su uso la ansiedad que genera la distancia del otro ausente. Lo *tele* hace que lo lejano se vuelva cercano. Los telemensajes operan como una psiqué que con su presencia nos ayuda a negar el dolor de la desaparición y la metáfora de la muerte.

La virtualidad generó que la realidad se redujera a un formato “ventana” que entre más se achica pareciera expandir más las dimensiones del universo. Algo de vértigo se genera cuando los límites espacio-temporales se derrumban o se hacen abismales. Dice Borges en *La esfera de Pascal*, cuando las certezas del teocentrismo son derruidas por Copérnico:

Esto se escribió con exultación, en 1584, todavía en la luz del Renacimiento; setenta años después, no quedaba un reflejo de ese fervor y los hombres se sintieron perdidos en el tiempo y en el espacio. En el tiempo, porque si el futuro y el pasado son infinitos, no habrá realmente un cuándo; en el espacio, porque si todo es equidista de lo infinito y de lo infinitesimal, tampoco habrá un dónde. Nadie está en algún día, en algún lugar; nadie sabe el tamaño de su cara. (Borges, 1952)

Referencias bibliográficas

- Bleger, J (1967). *Simbiosis y Ambigüedad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Borges, J. L. (1952). *La esfera de Pascal*. En *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Sur.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas* (Vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. 1981.
- . (1913). Sobre la iniciación al tratamiento. En *Obras Completas* (Vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. 1981.
- . (1915). Los instintos y sus destinos. En *Obras Completas* (Vol. II). Madrid, España: Biblioteca Nueva. 1981.

Resumen

El objetivo de este texto se enmarca dentro de las reflexiones a las que la pandemia actual nos ha llevado, resignificaciones de las relaciones interpersonales, de nuestras hipótesis de mundo, de nuestra teoría y nuestras prácticas laborales. La reflexión durante los tiempos de la pandemia ha llevado al confinamiento en el espacio familiar, al interior del cual los medios virtuales han entrado a regentar la mayor parte de nuestras relaciones con nuestro entorno. Para nosotros como psicoanalistas ha sido un tiempo donde nuestro dispositivo ha hecho crisis en algunos de sus presupuestos y ha implicado una adaptación a las comunicaciones virtuales.

Palabras clave: aislamiento, comunicación, virtualidad

Abstract

The objective of this text is framed within the reflections to which the current pandemic has led us, resignifications of interpersonal relationships, of our world hypotheses, of our theory and our labor practices. Reflection during the times of the pandemic has led to confinement in the family space, within which virtual media have entered to manage

most of our relationships with our environment. For us as psychoanalysts it has been a time where our device has made a crisis in some of its budgets and has involved an adaptation to virtual communications.

Key words: isolation, communication, virtuality

NUEVOS RASGOS DEL ENCUADRE ANALÍTICO EN DÍAS DE PANDEMIA

Carmen Labarthe*

Decretada la cuarentena nos preguntamos de qué forma lograr que el análisis o la terapia funcionaran en tiempos del coronavirus. Nos seguimos preguntando qué espacio interior ofrece protección cuando el mundo exterior representa una amenaza tan grave y qué estructura es indispensable para acotar y contener el temor que provoca el avance real del virus. Amenaza y temor nos dejan vulnerables a analistas y pacientes. Pero los analistas no podemos sucumbir a la vulnerabilidad: la respuesta general ha sido la adopción necesaria de un encuadre analítico con nuevos rasgos.

Mientras que para dar forma definitiva a estas líneas tuve un borrador que reescribí una y otra vez, no hubo ningún borrador del encuadre con rasgos nuevos al que recurrimos por necesidad cuando no resultó posible la práctica habitual del análisis o la terapia. Ningún paciente podía acudir a su sesión y ningún analista podía llegar a su consultorio, tanto los que antes atravesaban dos puertas y ya estaban allí como los que recorrían cuadras de cuadras entre distritos para atender. Un buen día de mediados de marzo se interrumpió súbitamente el análisis que conocíamos y fue necesario conquistar el caos y crear una versión que asegurara los logros alcanzados por los pacientes, contuviera la ansiedad que provoca la amenaza de la COVID-19, *sí, la Covid, la enfermedad*, y reinstaurara un espacio analítico en el que el paciente siguiera avanzando cuando la cotidianeidad y el tiempo de hecho se detenían. Fue imprescindible que la versión ideada ofreciera un continente firme. No tuvimos que crear, sin embargo, de la nada. Ya habíamos establecido un encuadre en las sesiones en las que analista o terapeuta y paciente se encontraban cada semana y fue a partir de ese vínculo que pudimos idear una nueva modalidad, la de las sesiones a distancia, para seguir poniendo en práctica el método psicoanalítico.

* Psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Ex directora del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
<labarthe.carmen@gmail.com>

Ese vínculo fue la gran ventaja y el gran punto adverso fue que lo que ocurrió repentinamente, el confinamiento obligado para detener la propagación de un virus a cuyo avance todos, absolutamente todos, teníamos que hacer frente y que la experiencia traumática se exacerbaba por la gravedad y la velocidad de un enemigo sobre el cual no ejercíamos ningún control.

No ha ocurrido que un paciente y un analista decidieran optar por la modalidad virtual del encuadre por motivos como una enfermedad o un viaje. Lejos de ser una cuestión individual fue una absolutamente colectiva. No hubo la posibilidad de preparar el cambio ni adelantarse a los hechos. La disyuntiva era sesiones a distancia o interrupción del análisis. Y justo en un momento de real y terrible amenaza externa en el que era nuestro deber construir una forma de trabajar a fin de mantener la capacidad de pensar de nuestros pacientes y de nosotros los psicoanalistas, así como frenar la ansiedad persecutoria que genera el coronavirus.

Cabe reflexionar sobre la distinción, no siempre reconocida en la actual teoría psicoanalítica, entre el concepto de *encuadre* y el concepto de *marco*. A veces incluso se emplean como sinónimos. Cito a continuación a Parsons: “El *encuadre* (*setting*) define y protege un ámbito espacio-temporal en el que puede llevarse a cabo el análisis, mientras que el *marco* (*frame*) define y protege el ámbito de la mente del analista en el que todo lo que ocurriera, incluido lo que afectara al *encuadre*, puede considerarse desde un *punto de vista psicoanalítico*” (cursiva añadida, la traducción es mía). En la vertiente analítica de América del Sur, *setting* correspondería a *encuadre* en tanto que *frame* correspondería a *encuadre interno*.

El *encuadre* no basta por sí solo para definir la actitud analítica necesaria para el método que practicamos. Para que se instaure la actitud analítica resulta fundamental mantener el *marco* o *encuadre interno* del analista, uno que abarca a su vez todos los aspectos que afectan al *encuadre*, entre ellos, imprevisible como ha sido en nuestro caso, la imposibilidad de reunirse. En ese *marco* callado que ofrece el analista actúa la transferencia y se manifiesta, ajeno a la temporalidad, el inconsciente. La confianza que los analistas establecen y transmiten al mantener ese *marco* o *encuadre psicoanalítico interno* hace posible el tratamiento y garantiza su continuidad, ya sea este de carácter presencial o por teléfono. Cabe afirmar que gracias al *encuadre interno* pudieron adoptarse nuevos rasgos del *encuadre* primero. Uno y otro se vinculan estrechamente. Si se modifican los rasgos de uno y ello suscita desconcierto, el otro tiene que poner su solidez al servicio del análisis.

Hay pacientes que rechazan la opción de la vía telefónica y hay también terapeutas que eligen esperar a que se levante la cuarentena. Es perfectamente válido que algunos digan que no pueden con esta opción y hay que respetar

que unos no puedan y otros sí. Se aprecia la honestidad de quien dice que no puede y la de quien dice que no sabe o que le gustaría aprender o que no está a tiempo de hacerlo. Lanzados a navegar en medio de la tormenta, intentamos responder con creatividad y acertamos unas veces y nos equivocamos otras. Es importante reconocer los errores que puede cometerse al optar por una modalidad de encuadre con nuevos rasgos y que del error pueda llegarse a la modificación de la técnica. La evolución de la teoría freudiana fue una respuesta a las insuficiencias que se advertían. La transferencia como concepto se originó en el caso de Dora. Cuando uno se inclina por lo nuevo se expone a incurrir en error. La originalidad y el riesgo que hay que correr van de la mano. Crea inseguridad que los rasgos nuevos del encuadre supongan por fuerza la vía telefónica o la videollamada de Skype, vías antes tan privadas para analistas y para pacientes, vías del círculo familiar o del círculo de amigos, caminos ajenos a la técnica analítica. Muchos se sienten inseguros ante la posibilidad de optar por una nueva modalidad. Hay quienes dicen que se sienten incómodos frente al teléfono. Y otros que ponen por delante el interés en seguir analizándose. Puede invitarse a los pacientes que rechazan las sesiones a distancia a que prueben durante una semana y vean cómo van sintiéndose. Es de gran importancia que el analista o el terapeuta estén convencidos de que se mantiene intacto el valor terapéutico del análisis por vía telefónica. Si bien se recomienda que el paciente encuentre para sus sesiones en su casa un lugar cómodo y aislado en el que esté garantizada la privacidad, esto no es posible para muchos pacientes en estos momentos de emergencia. Tampoco lo es para algunos analistas. Al principio se señaló que puesto que la cuarentena no se limitaría a unos cuantos días, era importante optar por nuevas vías para las sesiones porque los pacientes se inclinarían finalmente por seguir analizándose. El paso del tiempo y el avance del virus han demostrado que estaban en lo cierto quienes subrayaban la importancia de las nuevas vías adoptadas. Más aún, el hecho de que el riesgo de contagio alimente la ansiedad paranoica lleva al analista a estar a disposición de los pacientes que deseen abordar esa amenaza en su análisis.

Están también los que se muestran reticentes al análisis por teléfono. Ante la exigua capacidad de la función continente mental, es necesario ampliar esa función, ensanchar asimismo la función de percepción y ayudar al paciente a superar la impaciencia y a no atentar contra la propia capacidad de escuchar al analista. La intensidad de la ansiedad paranoica puede ser tal que el paciente llegue a concebir que establecer una conexión con el analista equivale a verse invadido por éste.

Hay también una transferencia prometedora y optimista vinculada a la continuidad de las sesiones. La interrupción puede estar relacionada con el desaliento. Cabe que exploremos con cada paciente que sopesa la decisión de tener sesiones

por teléfono, si seguir o no seguir guarda relación con la fe que tiene en sí mismo, o más bien con el ánimo esperanzado del analista.

He sabido de muchos terapeutas de niños que han cancelado las sesiones por lo difícil que les resulta hacer sesiones a distancia, *on line*. Muchos sostienen que con los niños no se puede utilizar esta modalidad de comunicación. Sostengo, en cambio, que sí puede utilizarse. Basta ver la naturalidad con la que los niños, desde los dos años, incluso antes de hablar, manejan el teléfono celular. Para algunos niños hasta podría ser más entretenida la comunicación *on line* y podrían explorarse opciones interactivas. No cabe poner en duda el dominio que tienen de celulares y *ipads*.

La hora de juego *on line* puede ser muy breve, de 10 minutos. Es de gran importancia que el niño o la niña comprueben que su analista o terapeuta no ha muerto, que no le ha dado el coronavirus de los viejos. Insisto en que el contacto con el paciente niño debe ser suficiente para que advierta que su terapeuta sigue con vida. La ansiedad que suscita en los niños la angustia de separación aumenta cuando los padres no los pueden llevar a sus sesiones. Las fantasías de muerte se exageran sin que haya nada que las contenga en el plano emocional. Para seguir ofreciendo una estructura que acote la ansiedad, es necesario que los terapeutas muestren flexibilidad y jueguen terapéuticamente con sus pequeños pacientes en sesiones a distancia en las que se apliquen modalidades *on line*.

Es recomendable que quienes opten por trabajar a distancia consulten trabajos sobre los fundamentos del análisis por vía telefónica ya que la certeza del conocimiento aplaca la ansiedad contratransferencial del analista ante la modalidad desconocida. Virus desconocido más modalidad analítica desconocida representan un gran reto. Añádanse pacientes sujetos a violencia y víctimas de desprotección y solo se redobra el desafío. Si no aplacamos la ansiedad, por lo menos la acotaremos. Es imposible que detengamos la ansiedad persecutoria que suscita el coronavirus. Hay un reconocimiento tácito de una ansiedad paranoica normal que ha aumentado notablemente en todos. Están, además, las personas con una patología de gran disposición paranoide. Ello repercute, en primer lugar, en la transferencia negativa. Suele primar, para analizarse, la transferencia positiva. Pero la respuesta paranoica ante esta particular amenaza de muerte exagera la transferencia negativa y el propio vínculo analítico pasa a ser el blanco de la desconfianza. En el plano de la técnica analítica, debemos actuar con tolerancia y advertirle al paciente que es lógico que aumente en él la desconfianza sin que ello implique que su estado empeora.

Los rasgos del encuadre nuevo representan una modalidad distinta, pero el método psicoanalítico se mantiene intacto. El analista debe situarse en la posición mental de urgencia por la que atraviesa quien se está analizando. Hay una situación real que no puede descartarse, y hay efectos de lo real en los fantasmas

inconscientes, que no deben tocarse en absoluto porque ello acarrearía un gravísimo peligro. No cabe decirle a alguien cuya sangre mana a borbotones “Tiene usted miedo a morir”. Cabe, más bien, señalar “Mire cuán firme el torniquete, pronto restañarán las heridas”.

Van para nosotros más de setenta días. Hay momentos de esperanza en los que vislumbramos una nueva normalidad. Nuestra mayor esperanza estriba, sin embargo, para nosotros y para nuestros pacientes, en que, engastados los rasgos nuevos del *encuadre* en el sólido eje de nuestro *encuadre interno*, mantengamos hoy en el rigor de la tormenta el sabio curso del método psicoanalítico.

Referencias bibliográficas

Parsons, M. (2007 [2014]). Raiding the inarticulate: The internal analytic setting and listening beyond the countertransference. *International Journal of Psycho-Analysis* 88: 1441-56.

Resumen

La autora describe la situación a la que se ha visto confrontado el ejercicio de la clínica psicoanalítica al decretarse la cuarentena y reflexiona sobre cómo lograr que el análisis o la terapia funcionen en tiempos del Coronavirus. Se pregunta por el espacio interior que pueda ofrecer protección cuando el mundo exterior representa una amenaza tan grave y qué estructura es indispensable para acotar y contener el temor que provoca el avance real del virus. Afirma que la amenaza y el temor dejan vulnerables a analistas y pacientes. Plantea que los analistas no pueden sucumbir a la vulnerabilidad y que la respuesta general ha sido la adopción necesaria de un encuadre analítico con nuevos rasgos. La autora desarrolla algunas particularidades de estos “nuevos rasgos” en el contexto actual y afirma la importancia de reconocer que el método psicoanalítico se fundamenta en el encuadre interno del analista que abarca todos los aspectos que afectan al encuadre, tomando en cuenta las particularidades de cada caso.

Palabras clave: encuadre analítico, encuadre interno, marco, método psicoanalítico, psicoanálisis a distancia

Abstract

The author describes the situation that the practice of the psychoanalytic clinic has been confronted with when the quarantine was decreed and reflects on how to make the analysis or therapy work in times of the Coronavirus. She wonders about the interior space that can offer protection when the outside world represents such a serious threat and what structure is essential to limit and contain the fear caused by the real advance of the virus. She claims that threat and fear leave analysts and patients vulnerable. She argues that analysts cannot succumb to vulnerability and that the general response has been the necessary adoption of an analytical framework with new features. The author

develops some particularities of these “new features” in the current context and affirms the importance of recognizing that the psychoanalytic method is based on the analyst’s internal framework that encompasses all the aspects that affect the framework, taking into account the particularities of each case.

Key words: analytic setting, internal psychoanalytic setting, frame, psychoanalytic method, on line psychoanalysis

ESTO NO ES UN PRÓLOGO¹

Yago Franco*

Llegaban ecos lejanos de una lejana ciudad y de una lejana escena que parecía saltar de una película a la realidad como en “La rosa púrpura del Cairo”, de Woody Allen. Pero la escena de la película que parecía estar saltando a la platea del mundo era una de cinecatástrofe.

No me resultó sencillo darle su verdadera dimensión, aceptar que eso era realidad, que eso venía hacia aquí. Y durante la primera quincena de marzo, descansando en una quinta en el Gran Buenos Aires, de a poco se me hizo evidente que la escena se iba aproximando. Cada vez con más celeridad. Hasta que una tarde, yendo a buscar a una de mis hijas a la estación de tren, comenzó a hacerse presente lo que vendría: ella subió al auto y me dijo “No te saludo, primero tengo que lavarme las manos y la cara”. Godzilla se asomaba entre las nubes. Y el 13 fue la locura de ir a un supermercado cercano a la quinta y ver rostros de pánico, carritos desbordados de mercadería, gente con barbijos, apuros, peleas en las filas de las cajas...

El 15 de marzo, mientras preparábamos el regreso a la ciudad, tomé finalmente una decisión: no atendería por un tiempo en mi consultorio, hasta que todo esto pasara. Pero, cuánto tiempo llevaría, cómo sería trabajar todo el tiempo de modo virtual, cómo sería el pasaje, cómo sería la creación de un consultorio *on line* ... es más, ¿podría hacerlo?

Fundamentalmente: cómo sería la vida. El asombro, la perplejidad, la desorientación, la incredulidad se hicieron presentes. Suspendemos las actividades presenciales en el Colegio de Psicoanalistas, nace una suerte de sede virtual: no

* Psicoanalista, Presidente del Colegio de Psicoanalistas, Argentina. Escritor, editor de www.elpsicoanalítico.com.ar. Autor de *Paradigma borderline. De la afánisis al ataque de pánico, ¡STOP! COVID-19. ¿Volver a la normalidad?*
<yagofranco@gmail.com>

1. Artículo publicado en *E-book ¡Stop! COVID-19 ¿Volver a normalidad?*. Ed. El Psicoanalítico. Buenos Aires. Mayo 2020.

podemos inaugurar nuestra nueva sede. El 20 de marzo se decreta la cuarentena, aislamiento obligatorio, confinamiento domiciliario.

Todo esto, que pasó hace poco menos de un mes (escribo estas líneas el 18 de abril) parece haber tenido lugar casi en otra vida, meses, años atrás. El tiempo adquirió una dimensión absolutamente alterada.

Ya no se trató de un tiempo cronológico, sino de un tiempo escandido por el avance de la pandemia y, al mismo tiempo, se transformó en circular por el encierro que nos arrojó a una privacidad permanente. Privacidad y privación. Las calles desiertas, mi casa desierta de otros. La luz de la computadora portátil como mi conexión con el mundo. Perplejidad, asombro, desorientación. Aun hoy me descubro esperando que mis pacientes toquen a la puerta, o que mis hijas vengan —mi hija mayor, que es médica y trabaja en un hospital, me comunica a principios de abril que no la veré hasta septiembre—, o me confundo pensando que saldré a caminar despreocupadamente como todas las noches, o tengo el impulso de ir a tomar un café, o de arreglar algún encuentro con mis amigos, mientras la aplicación que utilizamos los que jugamos al fútbol los sábados me pregunta los jueves si estoy disponible para el próximo partido... Trato de pensar, de estar alertamente activo (¿existe la palabra alertamente o la acabo de inventar?).

No me he dejado llevar por ninguna teoría conspirativa. Pero soy de los que piensan que el futuro contiene un riesgo potencial: incorporar medidas de control social que nos acerquen a un estado totalitario. Es en realidad una pregunta (hoy todo es una pregunta) ¿Le habrá llegado su hora al capitalismo? El freno a la producción y el consumo ha sido brutal y global. ¿O reiniciará su maquinaria de un modo más mortífero aún? Y si llegó su hora, ¿qué? ¿Puede morir hundido por un bicho insignificante que se replica a sí mismo? (“Ni siquiera folia, tan estúpido que es” escuché en mi consultorio virtual). No sabemos. Poco entendemos. ¿Será este virus un arma mortal para el tipo antropológico capitalista? ¿Y si lo es, pero junto con el apocalipsis del capitalismo arrastra al *anthropos* consigo? ¿O arrastra definitivamente hacia el abismo a los que sobran, hacinados en barrios precarios o llegados a las playas de Europa o viviendo en campos de refugiados o sobreviviendo precariamente en las tierras africanas o formando parte de los pueblos originarios americanos o de tanta “minoría” indeseable? Lo cual incluye a los viejos, que fueron dejados morir en Europa y que ahora empiezan a morir en geriátricos en Argentina... todos, esa población sobrante ¿Y si se transforma este virus en un aliado del capitalismo dirigido hacia una hiperconcentración del poder económico? ¿Y si produce en los sujetos una reacción autoinmune ante la presencia del otro? ¿O una defensa autoinmune y autodestructiva del capitalismo mismo? ¿Producirá la pandemia un impulso a la lucha de clases? ¿Delirará Žižek cuando sostiene que el COVID-19 es un

golpe a lo Kill Bill contra el capitalismo y que la salida es el advenimiento del comunismo en una nueva versión?

Me hago y hago estas preguntas mientras Isis, mi compañera de cuarentena, mi apreciada gatita siamesa, ronronea y se muestra extrañada ante mi presencia permanente.

Este libro² es un intento de pensar. Nada más y nada menos. Un pensamiento en medio de la pandemia y el confinamiento social. Pensar como podamos, con la sombra amenazante de aquello que, en algunos países, ha desencadenado una catástrofe. Por ahora, en Argentina, no es lo que sucede... pero... ¿ocurrirá? Incertidumbre: una de las palabras que más he dicho y oído...

Tal vez todo lo que aquí se escriba pierda sentido rápidamente o sea desmentido por los hechos, por el suceder de los mismos. Quién sabe.

Justamente, el sentido con el cual nos guiamos en el día a día está en caución. Es una exigencia enorme, tanto social como individual. Esta es una experiencia que nos obliga a pensar en la muerte propia como algo que asoma amenazante en el horizonte.

Esto no es un prólogo porque, para escribirlo, habría que saber lo que viene después. Es el prólogo a ... y en el momento en el que escribo estas líneas no he tomado contacto aún con ninguno de los textos que formarán parte de este libro y me he propuesto no hacerlo aun cuando sus autores los hayan enviado. Tampoco podemos pensar a la situación actual como prologando algo. O si lo es —tanto estas líneas como la realidad que nos hoy rodea, o, mejor dicho, en la que estamos inmersos— solo se sabrá al final qué es aquello a lo que antecede.

Si algo anima este texto, es la convicción de que no podemos ni debemos volver a la normalidad, como Bifo sostiene en su conferencia. Saber sobre lo que pensamos, pensar sobre lo que hacemos: “elucidación crítica”³ lo denomina Castoriadis. Para quien pensar no es salir de la caverna sino ingresar y recorrer el laberinto, un laberinto cuyos senderos se crean a cada paso, sin saber si éste o aquél es el correcto, ignorando si hemos retrocedido, avanzado o llegado a un callejón sin salida... hasta que una brecha posible se abre en sus muros. Ingresemos entonces.

Volver al índice

2. Artículo publicado en E-book *¡Stop! COVID-19 ¿Volver a normalidad?* Ed. El Psicoanalítico. Buenos Aires. Mayo 2020.

3. Bifo Bernardi, 17 de abril 2020. <https://youtu.be/dq73HShbNS8>

CONTENCIÓN Y DUELO: REFLEXIONES SOBRE LOS PRIMEROS DÍAS DE CUARENTENA

Santiago Delboy B.*

Hace 100 años y dos meses (escribo estas líneas el 22 de marzo del 2020) Sigmund Freud perdió a su hija Sophie, quien murió víctima de la Gripe Española luego de cuatro o cinco días de caer enferma. En una carta a Sándor Ferenczi poco después, Freud escribió, lacónicamente, que había sido demasiado para una sola semana. De distinta forma, esta última semana ha sido demasiado para mí, para mis pacientes, y para la mayoría de gente que conozco.

Aunque no he perdido un ser querido en la pandemia de este siglo, esta semana me he sentido fragmentado y disperso, caminando por lo que parece una cuerda floja entre el pánico y la negación. Como para la mayoría de mis colegas¹, este mes ha estado plagado de confusión e incertidumbre, tratando de decidir si seguiré yendo a mi consultorio o no, pensando en la responsabilidad de poner en riesgo a otros y a mí mismo, no sabiendo si mis pacientes podrán pagar por nuestras sesiones o si su seguro las seguirá cubriendo, y tratando de encontrar respuestas para preguntas que cambian cada día.

Esta última semana parece que ha durado más de un año, tal vez como resultado de la forma en que el trauma distorsiona nuestro sentido de temporalidad. Ha sido abrumadora incluso considerando todas las cosas por las que me siento agradecido, todas ellas expresiones de un privilegio que muchos no tienen. Tengo una casa en la que me siento seguro y a salvo, comida en la despensa y el refrigerador, acceso consistente y confiable a internet, salud para mí y mi familia, una

* Egresado de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Egresado del programa de Psicoterapia Psicoanalítica del Chicago Center for Psychoanalysis. Magister en Trabajo Social por Loyola University, Chicago. Supervisor clínico en programas de postgrado de Northwestern University y Institute for Clinical Social Work, Chicago.

<santiago@fermatapsychotherapy.com>

1. Vivo y trabajo en Chicago, donde la cuarentena, menos estricta que en Perú, entró en vigencia hace dos días.

compañera de viaje para navegar estas aguas tormentosas, amigos por los que preocuparme, y un perro sentado sobre mis piernas mientras estoy escribiendo esto. Tengo además un trabajo que puedo hacer desde casa y que puede seguir dándole estructura y sentido a mi vida durante estos tiempos extraños e inciertos.

Hace una semana le escribí a cada uno de mis pacientes, ofreciéndoles la posibilidad de tener nuestras sesiones a distancia. Me hubiera gustado poder haberlo hablado en persona con ellos, escuchar cómo se sentían ante mi propuesta, llegar a un acuerdo mutuo y decirle hasta luego, juntos, a nuestra presencia. Escribirles no fue una decisión fácil, pero, aunque no hubiera una restricción oficial, sentí que no podía esperar más. Algunos de mis pacientes me respondieron con alivio y gratitud, otros con indiferencia, y unos cuantos con dudas y temores. Decidí reunirme con este último grupo en persona en mi consultorio y vi al resto, la mayoría, por video.

La pérdida y el miedo son invitados frecuentes en nuestro oficio, pero pocas veces se han presentado tan intensamente en el espacio que mis pacientes y yo co-creamos. En la última semana nos acompañó el terror a lo desconocido, el miedo de no ver a sus seres queridos de nuevo, la pesadumbre y el temor a la soledad entre cuatro paredes, la fragilidad de su sentido de seguridad, identidad y pertenencia, la culpa por tener más y la impotencia por sentirse menos, la abrumadora incertidumbre sobre cómo cuidar y proteger a sus familias, la ansiedad que se filtra por las grietas en su sentido de realidad, el entumecimiento de no poder pensar o sentir, el dolor anticipado por la pérdida del significado de estar vivo.

Crear un espacio para sostener y contener (*hold*) la ansiedad, el miedo y el duelo de mis pacientes, junto con los míos propios, es siempre una tarea enorme y compleja. Es una parte de mi rol como terapeuta que tomo muy seriamente, una parte a la que nunca me voy a “acostumbrar,” al menos no en el sentido de que se hará fácil con el tiempo. Y la verdad es que la última semana ha sido muy difícil. Los temores de mis pacientes son los que albergo yo también. Su ansiedad resuena, en una cacofonía macabra, con mis propios miedos, preocupaciones y fantasías. Lo que mis pacientes evocan en mí, lo que aprendo a través de mi contratransferencia, es lo que me permite entenderlos y relacionarme con ellos. Esta semana, sin embargo, la carga se ha sentido especialmente densa y pesada.

Algo que ha sido nuevo es no ver a mis pacientes en persona. Yo no ofrezco “teleterapia” normalmente, porque creo que no hay reemplazo para ser y estar en la presencia de otro ser humano. Mucho de lo que ocurre y se comunica en psicoterapia es inconsciente, no verbal, corporal, vivido en un tiempo y espacio compartido que sirve para contener nuestra experiencia. A menudo uso la inmediatez de dicha experiencia, creada por/entre mis pacientes y yo, con sus momentos de tensión, conflicto, intimidad y cercanía, para entender lo que ocurre

con ellos, conmigo, y en el encuentro terapéutico. Una conversación a distancia no puede ofrecer más que una presencia simulada, una réplica empobrecida donde solo una parte de la verdad está presente.

Estos días, sin embargo, la necesidad de proteger la vida se impone sobre todas otras consideraciones, de modo que, aunque en teoría aún podría ir a mi consultorio, desde mañana la teleterapia no será opcional. Es importante para mí reconocer y expresar la pérdida que esta decisión conlleva, así como el duelo que ya he empezado a vivir con los pacientes que eligieron conversar por video desde su casa esta última semana. No fue difícil sentir las formas en que extraño su presencia.

Extraño darme cuenta de cómo entran a mi consultorio, con prisa, pausa, o preocupación. Extraño la manera en que se dejan caer en el sillón con libertad o resignación, o cómo se ubican meticulosamente en su esquina luego de doblar prolijamente el saco. Extraño sus/nuestras sutiles rutinas al momento de reconocer nuevamente, con algo de nostalgia o de temor, el lugar que dejaron la semana anterior. Extraño la posibilidad de mirarlos a los ojos sin la molesta torpeza de una cámara que imposibilita una experiencia de conexión tan fundamental. Extraño cómo nuestros silencios llenaban mi consultorio con preguntas, tristeza, dolor, rabia, o paz. Extraño ser testigo de las lágrimas y esos sutiles gestos que ahora se esconden en sus caras pixeladas, y cómo sus manos y piernas a veces contaban una historia distinta a la que salía de su boca. Extraño la forma en que cada uno de ellos convertía a mi consultorio en un lugar diferente, cómo su presencia creaba una armonía de múltiples tonos y colores, telón de fondo para lo que decían, verbalmente o no, y para lo que callaban durante nuestras sesiones.

Hay muchos otros aspectos de la experiencia de teleterapia sobre los que he estado conversando con mis pacientes. La intimidad de entrar a los espacios privados del otro, la pérdida de un lugar que pueden dejar atrás cuando la sesión termina, la flexibilidad defensiva que la distancia física permite, entre otros. Sin embargo, quería tomar unos minutos para escribir sobre la tristeza y el duelo que esta nueva forma de encontrarse trae consigo. Reconocer y lamentar la pérdida de nuestro espacio compartido es una forma de honrar a mis pacientes, a su presencia y al impacto que tienen en mí.

Esta semana ha sido demasiado y dudo que eso vaya a cambiar pronto. Mantenerme abierto a todos los pensamientos, emociones, y experiencias dentro de mí, ayudando a mis pacientes a hacer lo mismo, me parece ahora más importante que nunca. Esto implica crear espacios internos e intersubjetivos para permitir que nuestro duelo, nuestra ansiedad y nuestro miedo estén presentes, coexistiendo con la resiliencia, la solidaridad, la gratitud, y la esperanza. Quizás al escribir estas líneas quiero ayudarme a recordar no solo que esto pasará eventualmente, sino que, mientras tanto, todos estamos haciendo lo mejor que podemos.

PENSANDO LA RESILIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Roxana Dubreuil*

*El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos,
porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer*

Ernesto Sábato

*Si los hombres no siempre pueden conseguir que la historia tenga sentido,
siempre pueden actuar de tal forma que sus propias vidas lo tengan.*

Albert Camus

La pandemia que estamos atravesando producto del COVID-19, nos ha colocado ante una serie de factores de riesgo para nuestra salud mental, factores de riesgo particulares e inéditos, situación que nos ha invadido de manera abrupta, inesperada y violenta, nos ha confinado súbitamente en nuestros hogares, nos ha alejado, eventualmente, de muchos de nuestros familiares y amigos, con la angustia de ser contagiados o de que nuestros seres queridos se contagien ellos mismos y fallezcan. Estamos viviendo una gran incertidumbre ya que no sabemos cuánto tiempo dure esto; a la vez que los medios de comunicación dicen y desdicen información en la medida que se va descubriendo la forma en que se comporta el virus que, en su mutación, va generando distintos síntomas y requiriendo diversos tipos de cuidados. Estamos viviendo así, bajo una angustia de muerte real que nos remite a estados esquizo-paranoides, producto de un predominante temor y ansiedad por nuestra salud y la de nuestras personas significativas.

* Psicóloga clínica. Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Analista en formación en la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Autora de *Más allá del dolor: hacia una comprensión dinámica de la resiliencia*.

<roxanadubreuilv@gmail.com>

A diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en las guerras, el enemigo aquí es invisible y el daño generado no es intencional ni ocasionado por otro ser humano, lo cual es una de las vivencias psíquicamente más dañinas para la salud mental. Esto nos deja sin tener en quién depositar la cólera y frustración producto de las vivencias que estamos atravesando. Hay una suerte de búsqueda de culpables, ya que, al ser un virus sumamente contagioso, todos somos potenciales “enemigos”. Esta situación tiene grandes cambios en la manera como percibimos al otro y cómo nos relacionamos.

Todo esto va generando situaciones traumáticas, o que pueden tornarse traumáticas, producto del estrés y del estado de alerta prolongado y constante al que estamos expuestos. Al respecto, pensaba en el “trauma acumulativo” postulado por Mazud Khan, ya que, con frecuencia, se trataría más de una serie de experiencias adversas que quizás no tengan la calidad de trauma por sí solas pero que, al darse continuamente y por prolongados periodos de tiempo, se convierten en traumáticas.

Es así que, perdamos o no, nuestra salud, situación económica, o a uno o más seres queridos, como señala Esther Perel, psicoterapeuta y escritora belga¹, hay una suerte de pérdida ambigua, la sensación de haber perdido tantos elementos intangibles de nuestra vida cotidiana, que son difícilmente identificables, una pérdida de la “normalidad” o la vida como la conocíamos antes, lo cual nos conduce a un duelo ambiguo y complejo que nos genera muchas emociones y sentimientos difusos y confusos.

Esta pérdida ambigua va convirtiéndose, para muchos, en una pérdida real y concreta al no contar con recursos económicos para satisfacer necesidades básicas o recibir el tratamiento médico necesario, y estar, por lo tanto, más expuestos al contagio, la muerte o la pérdida de seres queridos.

Si bien esta situación nos afecta a todos “no estamos en el mismo barco”, siendo, como siempre, los menos privilegiados a nivel socio económico, los más desprotegidos y vulnerables al no contar con los recursos para subsistir y tener que salir diariamente a trabajar a lugares con altos índices de contagio, como los mercados, así como atravesar la cuarentena en espacios muy reducidos, entre otros.

En realidad, para pensar los efectos de la pandemia debemos considerar múltiples variables, entre ellas, la edad de la persona, si pudo permanecer en cuarentena con familiares o amigos, de lo repentino del impacto (cuán enterados estaban de lo que nos esperaba), así como las consecuencias que está

1. Esther's blog. <https://estherperel.com/blog/anticipatory-grief>. *What Is This Feeling? Anticipatory Grief and Other New Pandemic-Related Emotions*.

teniendo en sus vidas. También, como he señalado, son importantes las condiciones de vida que permitan satisfacer necesidades básicas, así como el contar con un espacio para compartir con otro(s), pero también para estar solos, entre muchas otras. Además, no es lo mismo pensar en una persona emocionalmente integrada que atraviesa por esta pandemia, teniendo que vivir en estas condiciones, que en alguien con un mundo interno muy frágil o con una condición de fragilidad psíquica (emocional y/o mental), lo cual dificultará aún más que pueda tolerar dichas vivencias, ya que estas condiciones de vida intensifican sus conflictivas. Asimismo, es importante subrayar la impensable realidad de no poder enterrar a nuestros muertos, que son incinerados sin la presencia de familiares ni de rituales que ayuden a la elaboración de dichas pérdidas, lo cual como sabemos genera duelos complejos.

Estamos viviendo una situación sin precedentes, y debemos hacer denodados esfuerzos para adaptarnos súbitamente. A diferencia de la gripe española, que mató a millones de personas a principios del siglo XX, el COVID-19, se ha expandido a nivel mundial en pocos meses. En estos momentos, se trata de sobrevivir, de aprender a sobrellevar la situación y de entender que solo veremos más adelante los verdaderos efectos psíquicos de esta situación. En este contexto, es importante diferenciar lo que significa “sobrevivir” (y los mecanismos psíquicos a los que el ser humano tiende a recurrir para ello) de lo que implicará pasar luego a “volver a vivir”, cuando todo esto haya pasado, es decir, asimilar, elaborar el dolor de las pérdidas que esta pandemia está dejando en todos nosotros, así como comprender los estragos en el mundo interno producto de estas vivencias y en todos los niveles de nuestra vida, los cuales aun realmente desconocemos.

Dado este escenario, hoy en día se hace más imperioso que nunca pensar en la resiliencia, definida como la capacidad de una persona, una familia o comunidad para enfrentar situaciones adversas, sobreponerse a ellas y en ocasiones, incluso crecer y enriquecerse emocionalmente en base a dichas vivencias o a pesar de ellas. Es decir, en los recursos con los que contamos para enfrentar estas vivencias desfavorables, en la capacidad de transformación del ser humano, en la posibilidad de darle nuevos sentidos y significaciones a estas experiencias.

Viktor Frankl, neurólogo, psiquiatra y filósofo, que estuvo recluido en Auschwitz, planteaba que, a pesar de la terrible situación en la que un ser humano pueda encontrarse, nadie puede quitarle la última de las libertades, la de elegir la actitud que toma ante las situaciones que le tocan vivir. Pero, me pregunto, ¿es simplemente cuestión de actitud? Pienso que el tema es bastante más complejo y que para estar en posición de poder elegir una actitud hacen falta una serie de condiciones y de recursos internos.

Con frecuencia escuchamos historias de personas que nos deslumbran puesto que, a pesar de haber atravesado por circunstancias sumamente dolorosas

o traumáticas, han tenido desarrollos muy favorables. La pregunta es ¿cómo así esto es posible? Debemos comprender entonces los complejos procesos psíquicos inmersos en estos desarrollos, y el psicoanálisis puede brindarnos valiosos aportes.

Las personas que trabajan en intervención hablan de la necesidad de marcos teóricos de referencia que ayuden a dilucidar las dinámicas que permiten que se dé un proceso resiliente, de tal forma que éstos puedan ser promovidos desde la infancia, a través de la crianza, la educación, los programas sociales, entre otros, para que en caso las personas se vean enfrentadas a situaciones adversas, como por ejemplo, esta inesperada pandemia, tengan recursos emocionales para sobrellevar y luego elaborar dichas experiencias, ya que lo cierto es que son pocos los privilegiados que pueden acceder a una terapia. Es así que el enfoque en resiliencia plantearía un cambio de perspectiva, ya no se trata sólo de ayudar al que sucumbió ante las dificultades, sino que se trataría de favorecer la prevención.

Los estudios sobre resiliencia plantean que las personas son capaces de sobreponerse a situaciones adversas si es que cuentan con factores protectores: todas aquellas características, rasgos y circunstancias de la persona, así como de su ambiente (familiar y social), que elevan su capacidad para hacer frente a la adversidad o disminuyen la posibilidad de desarrollar dificultades emocionales ante la presencia de factores de riesgo para nuestra salud mental, como las vivencias que estamos atravesando actualmente.

El término “resiliencia” proviene de la física, y hace alusión a la capacidad de algunos metales de recobrar su forma original después de haber estado expuestos a fuertes cantidades de energía. Por analogía, en los años 70 se comenzó a utilizar este concepto para hacer referencia a aquellas personas que, enfrentadas a fuertes padecimientos, lograban tener desarrollos favorables.

Existen muchas resistencias y prejuicios en torno al concepto de resiliencia, sobre todo en el mundo psicoanalítico, que podría tener relación con el hecho de que el término haya sido, mal utilizado, simplificado y, en realidad, poco comprendido. Uno de los principales cuestionamientos que se le han hecho, surge desde el concepto de trauma, debido a la confusión que ha generado la metáfora establecida con aquella proveniente del campo de la física, ya que, como plantean Torres y De Vidal (2002), esto sugeriría un retorno al estado anterior a las circunstancias traumáticas, cuando esto no es factible ni deseable y sería una visión simplista del funcionamiento psíquico. Lo cierto es que experiencias adversas como las que estamos viviendo, sobre todo cuando se tornan en traumáticas, dejan secuelas en el mundo interno, debiendo la persona atravesar por una ardua labor de elaboración y reconstrucción psíquica. La vida, tal y como la conocíamos antes del COVID-19, difícilmente será la misma.

Esto dejará huellas psíquicas permanentes que revolucionarán nuestro mundo externo, la manera cómo vivimos, y cómo nos relacionamos y percibimos al otro, todo lo cual tendrá efectos en nuestro mundo.

Todas las investigaciones confirman que la base de la resiliencia, el principal factor protector, está constituido por la posibilidad de contar con el *apoyo emocional de un otro significativo*, sobre todo durante los tempranos estadios del desarrollo. Esto corresponde a lo que Donald Winnicott (1963) llama “madre suficientemente buena”, proveedora de un “ambiente facilitador”. Esta interacción constituye la base de la salud mental y favorece el desarrollo de importantes recursos internos para enfrentarse a la adversidad. Winnicott llama *impingement* a aquello que viene del ambiente e interrumpe la continuidad del ser del infante; sin embargo, si el bebé ha estado protegido al inicio, introyectará un objeto interno bueno que lo fortalecerá, favoreciendo que pueda enfrentar las dificultades. Como señala Winnicott, “Si uno ha sido feliz, entonces puede soportar la desdicha”.

En este momento es importante pensar en las miles de mujeres atravesando sus embarazos durante la pandemia, con bebés recién nacidos y/o con infantes, y en la relevancia de que la madre tenga la capacidad de no dejarse invadir por el temor y la angustia de tal manera que pueda contener las ansiedades de sus hijos y ejercer su función de *reverie*. Si la madre no es capaz de proveer esta contención, es importante que otro adulto significativo cumpla esta función. Al respecto, pensaba en la teoría de la Teta Asustada desarrollada por Kimberly Theidon (2004), al referirse a los vínculos que las madres establecían con sus bebés durante los años del conflicto armado en el Perú. En estas comunidades hay una teoría muy elaborada respecto a la transmisión al bebé del sufrimiento y del susto de la madre: es decir, “la teta asustada puede dañar al bebé”.

Por otro lado, también parece importante pensar el valor que está teniendo en este momento para los peruanos el Estado, representante del padre y de la ley, ya que más allá que estemos o no de acuerdo con las medidas estipuladas y de nuestras crecientes dudas respecto a la prolongada cuarentena general decretada, lo cierto es que muchos nos hemos sentido protegidos por el gobierno, teniendo la sensación de que hay alguien a cargo, que intenta cuidarnos y poner límites en estos momentos de crisis e incertidumbre.

En base a estos factores protectores ambientales elaboro aquí una serie de recursos internos relevantes para enfrentar la adversidad a los cuales me referiré brevemente²:

2. N. de A. Explico estos factores en profundidad en mi libro *Más allá del dolor: hacia una comprensión de dinámica de la resiliencia*. Dubreuil (2011).

—*La capacidad para establecer y mantener relaciones significativas*, siendo en momentos de crisis como éstos, nuestra principal fortaleza. Lo paradójico es que ahora debemos mantenernos aislados y alejados de muchos de nuestros seres queridos, por lo cual, la manera de relacionarnos ha cambiado, el cuerpo está ausente y solo podemos sostener la cercanía emocional, a través de la pantalla.

—*La capacidad para vivir creativamente*, (*Living Creatively*, siguiendo a Winnicott), ya que como plantea Heinz Kohut, la creatividad implica la capacidad de instaurar condiciones de satisfacción en el mundo.

—*La capacidad para encontrarle un sentido a la vida*: dado que cuando el ser humano atraviesa por circunstancias muy adversas estos cuestionamientos existenciales suelen venir a la mente, debiendo la persona encontrar un sentido para seguir luchando.

—*El sentido último: La espiritualidad y la religión*: Si bien éstos no han sido muy tomados en cuenta en el campo de la salud mental, son fuertes recursos en momentos de adversidad al cual muchos recurren para encontrar consuelo y esperanzas, más aun en el Perú, un país sumamente católico. Primo Levi, al referirse a los prisioneros en los campos de concentración, señala que los no agnósticos, los creyentes en cualquier credo, sobrevivieron mejor que la mayoría.

—*La preocupación por el otro*: que se relaciona con la empatía y con la capacidad de compromiso y fidelidad frente a valores, a pesar de atravesar por fuertes dificultades, porque lo cierto es que las experiencias muy adversas o traumáticas pueden sacar lo peor y lo mejor del ser humano. Actualmente podemos apreciar altos índices de maltrato familiar, maltrato infantil y violencia sexual hacia personas que están en confinamiento con sus perpetradores, así como fuertes manifestaciones discriminatorias hacia los médicos, enfermeras y personas con COVID-19; como también expresiones xenofóbicas y racistas. Sin embargo, también se pueden apreciar en otros una admirable capacidad y creatividad para encontrar medidas de supervivencia que no impliquen el desplazamiento de la violencia hacia el otro, así como actos de solidaridad sorprendentes hacia los demás. También, tienen gran relevancia otros recursos internos como: la capacidad para estar solos, la riqueza del mundo interno, el sentido del humor, la autonomía e independencia, la autoestima y confianza en uno mismo (el equilibrio narcisista, planteado Heinz Kohut), entre otros.

Así mismo, debemos tener en cuenta que el ser humano cuenta tanto con pulsiones de vida como de muerte, siendo importante que la persona logre un equilibrio entre ambas tendencias, ya que en la persona enfrentada a fuertes padecimientos, los instintos de vida tienden a retroceder. Además, como señala Bion, hay una porción del instinto de muerte y de la tolerancia a la frustración que son innatas y que influirán en el resultado final.

También es importante considerar que en momentos de gran adversidad como el que estamos viviendo, algunas personas recurren a mecanismos psíquicos bastante primitivos, como la escisión del yo, el aislamiento del afecto, la despersonalización, que en otro contexto pueden reflejar una severa perturbación, pero que en el escenario actual pueden formar parte de la lucha que el aparato psíquico realiza para protegerse de la desintegración. Sin embargo, la resiliencia implica una flexibilidad psíquica para evolucionar, transformar, y desarrollar nuevas habilidades a partir del dolor, pudiendo apreciarse que algunos pueden recurrir a una serie de recursos y mecanismos de defensa más evolucionados como la sublimación, la intelectualización, entre otros, que pueden tener funciones benignas al ayudar a la persona a sobrellevar dichas vivencias. En función a cuan integrada esté la personalidad del individuo, tendrá la capacidad para recurrir a mecanismos psíquicos más o menos evolucionados.

Es así importante diferenciar la resiliencia de la adaptación y creo que actualmente estamos en proceso de adaptación, en código de supervivencia, mientras la resiliencia implica una elaboración de la adversidad y tendría mayor relación con lo que Joyce Mc Dougall llama “personalidad creativa”.

Viktor Frankl (psiquiatra) y Bruno Bettelheim (psicoanalista), hacen particular énfasis a la relevancia que tuvo para ellos, dedicar gran parte de su tiempo, durante su reclusión en los campos de concentración, a analizar tanto sus reacciones emocionales a lo que estaban viviendo, como las de los demás prisioneros. Esto les permitió seguir realizando una labor útil y que para ellos tenía un importante sentido en un contexto tan adverso, reflexiones que al ser liberados fueron plasmadas en respectivas publicaciones. Bettelheim refiere que por ser psicoanalista se sentía naturalmente inclinado a ello, sin saber el beneficio que le traería. Señala que esto lo llevó a darse cuenta que ayuda mucho a la reconstrucción psicológica el tratar de comprender nuestras respuestas mentales a una experiencia, así como comprender lo que pasa por las mentes de las demás personas que viven la misma experiencia.

Cuando no me sentía demasiado agotado o descorazonado para ello, intentaba comprender lo que pasaba dentro de mí y de los demás, ya que ello (...) era una de las pocas satisfacciones de las que no podían privarme los SS (...) con el paso de los meses fui dándome cuenta... de que, sin habérmelo propuesto conscientemente... había dado con lo que protegería a este individuo contra la desintegración de su personalidad. (Bettelheim, 1981, p. 28)

Al respecto, pensaba en los activos y productivos que hemos estado los candidatos y miembros de las distintas Sociedades Psicoanalíticas a nivel mundial, desde que comenzó la pandemia y las cuarentenas decretadas en distintos países del mundo, participando por medios virtuales, de charlas, grupos de estudio,

conferencias, así como escribiendo artículos asociados a la conflictividad psíquica producto de la pandemia. Asimismo, ha sido sorprendente la gran capacidad que ha mostrado la Sociedad Peruana de Psicoanálisis para poner a disposición de los ciudadanos, una línea de soporte emocional gratuito de manera casi inmediata, creando un dispositivo distinto al que solemos usar, adaptado para atender a las personas en la situación de crisis específica que estamos viviendo; así como la gran cantidad de voluntarios con los que contamos, motivados por la empatía y solidaridad con los menos afortunados y con todos aquellos necesitados de apoyo emocional en estos duros momentos. Si bien este es un trabajo sumamente difícil, dado que nosotros también estamos lidiando con nuestras propias ansiedades producto de la pandemia y con frecuencia esto nos confronta con la realidad de los más vulnerable acercándonos como un espejo en zoom a la brutal violencia que nos azota producto de este virus; a la vez es sumamente gratificante ver el efecto contenedor que tiene nuestra llamada para estas personas enfrascadas en niveles de angustia desbordantes y que con el sólo hecho de ser escuchadas, contenidas, orientadas, pueden recuperar cierta estabilidad y tranquilidad que les permita recuperarse para seguir adelante y ser capaces de contener a sus hijos y familiares. Es como si funcionáramos como factor protector en estos momentos, como esa madre suficientemente buena que los contiene ayudándolos así a reconectarse con sus propios recursos internos para enfrentar la adversidad.

Y pienso, asimismo, en el enorme valor que esta experiencia está teniendo para nosotros, ya que intentar comprender las vivencias tan inéditas que estamos atravesando y sus implicancias en el mundo interno de las personas, así como los complejos procesos de duelo y posterior elaboración, está teniendo también una importante función de contención para nosotros mismos dentro de nuestro colectivo. Quizás se trate así de un intento de sublimar, de darle un sentido e ir asimilando nuestras propias ansiedades, sentimientos de vulnerabilidad, de incertidumbre y todas las experiencias dolorosas que nosotros también estamos padeciendo.

En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde planificar la esperanza junto a otros

Enrique Pichon Riviére

Referencias bibliográficas

- Abram, J. (1996). *The Language of Winnicott: A Dictionary of Winnicott's Use of Words*. Londres: Karnac Books.
- Bettelheim, B. (1981). *Sobrevivir*. Barcelona: Ed. Crítica.
- _____. (1960). *El corazón bien informado*. México D.F: Ed. Fondo de Cultura Económica.

- Bleichmar, N; Leiberman de Bleichmar, C. (1989). Heinz Kohut y su Teoría del Narcisismo. En *El Psicoanálisis después de Freud: Teoría y Clínica*. México. D.F: Eleia Editores, p. 389-425.
- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Barcelona: Ed. Granica.
- Dubreuil R. (2011). *Más allá del dolor: hacia una comprensión dinámica de la Resiliencia*. Publicaciones Psicoanalíticas.
- Frankl, V. (1995). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Ed. Herder.
- Freud, S. (1920). Mas allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del Yo. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 1-62.
- Grinberg, L.; Sor, D.; Tabak de Bianchedi, E. (1991). Pensamiento. En *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid: Tecnipublicaciones S.A.
- Khan, M. (1963). The Concept of Cumulative Trauma. En R. S. Eissler, A. Freud, H. Hartmann, & M. Kris (Eds.) *Psychoanalytic study of the child*. Vol. XVIII, pp. 286-306. New York: International Universities Press.
- López Corvo (2002). *Diccionario de la obra de Wilfred Bion*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- McDougall, J. (1993). *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires: Ed. Paidós, p. 415-434.
- Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (2001). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Torres, D; de Vidal, I. (2002). Comentario al trabajo "Trauma y resiliencia durante la guerra: una mirada a los niños y a los trabajadores de ayuda humanitaria en Bosnia", de Jay H. Berk. En *Dolor Social* (2002). *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, Vol. XXIV, N.º 1/2. Ed: APdeBA. p. 67-79.
- Winnicott, D.W. (1970). Vivir creativamente. En *El hogar, nuestro punto de partida: Ensayos de un psicoanalista* (pp. 48-65). Buenos Aires: Ed. Paidós, 1994.
- . (1963). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1999.
- . (1940). Los niños en la guerra. En *Deprivación y delincuencia* (pp. 37-43). Buenos Aires: Ed. Paidós, 1984.

Resumen

La pandemia que estamos atravesando producto del COVID-19, nos ha colocado ante una serie de factores de riesgo para nuestra salud mental muy particulares e inéditos, generando duelos ambiguos y complejos, así como profundos cambios en la manera como vivimos, como percibimos al otro y cómo nos relacionamos, todo lo cual tendrá consecuencias en nuestro mundo interno que aun realmente desconocemos. Se hace más imperioso que nunca pensar en la resiliencia, definida como la capacidad de una persona, una familia o comunidad para enfrentar situaciones adversas, sobreponerse a ellas, y en ocasiones, incluso crecer y enriquecerse emocionalmente en base a dichas vivencias o a pesar de ellas. Es decir, en la capacidad de transformación del ser humano,

en la posibilidad de darles nuevos sentidos y significaciones a vivencias tan desfavorables como las que estamos viviendo. Para esto debemos comprender los complejos procesos psíquicos inmersos en los desarrollos resilientes, para lo cual el psicoanálisis puede brindarnos valiosos aportes, lo que ha sido ampliamente tratado por la autora en su libro *Más allá del dolor: hacia una comprensión dinámica de la resiliencia*.

Palabras clave: resiliencia, trauma, madre suficientemente buena, preocupación por el otro, elaboración

Abstract

The pandemic that we are experiencing as a result of COVID-19, has placed us before a series of very particular and unprecedented risk factors for our mental health, generating ambiguous and complex mourning, as well as profound changes in the way we live, how we perceive the other and how we relate, all of which will have consequences in our inner world that we are still really unaware of. It is more imperative than ever to think about resilience, defined as the ability of a person, a family or a community to face adverse situations, overcome them and sometimes even grow and enrich oneself emotionally based on or despite these experiences. That is to say, in the capacity for transformation of the human being, in the possibility of giving new meanings and meanings to such unfavorable experiences as those we are living. For this we must understand the complex psychic processes immersed in resilient developments, for which psychoanalysis can provide us with valuable contributions, which has been widely discussed by the author in her book *Beyond Pain: Towards a dynamic understanding of resilience*.

Key words: resilience, trauma, good enough mother, concern, elaboration

PEREJIL Y HUACATAY: UNA HABITACIÓN PROPIA EN DÍAS DE PANDEMIA

Alicia Ángeles R.*

A cientos de analistas en formación en distintos pequeños puntos del planeta la pandemia nos tomó con este proyecto entre manos. Se trata de un dedicado, esforzado y arduo entrenamiento para el trabajo íntimo del crecimiento personal a la luz del psicoanálisis.

A esta altura todos hemos ya transitado de nuestros consultorios a los espacios virtuales, algunos hemos cambiado de espacio físico, otros no. Pero todos hemos cambiado. No sabemos cómo el cambio será vivido, cómo nos transformará, pero lo estamos haciendo con la incertidumbre en la puerta de la casa. Con la incerteza de cómo será nuestra vida y nuestro trabajo en el futuro: ¿Podré seguir? ¿Podré con todo el trabajo que se viene? ¿Convivirán los cuidados de una familia en crecimiento, todos juntos en una casa, con un consultorio psicoanalítico y una formación en ciernes? ¿Podré con la crisis económica ya existente y con la que se avecina?

Quizá por la herencia latinoamericana y la evidencia de las constantes crisis económicas y sociales, pienso en cierta sensación de estar acostumbrada a las sobre exigencias, a las jornadas de trabajo largas y sintiendo que tengo suerte por los privilegios desde donde habito. Así, aquí en medio de estas contradicciones e inequidades sociales enormes, en días de crianza y como analista en formación latinoamericana en este Perú atrozmente desigual, desde aquí me propongo pensar ¿cómo se vive la formación en tiempos de pandemia?

Continuar la formación, dar espacio para un proyecto personal y profesional de esta envergadura en días tan inciertos es tan arduo como vital. Sabemos que se trata de un entrenamiento costoso en muchos sentidos: desde su amplia e intensa implicancia afectiva y vincular que recorre desde tormentas hasta aguas

* Psicóloga, Psicoterapeuta. Psicoanalista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Miembro de la Junta Directiva de la Organización de Candidatos de América Latina (OCAL). Estudios en el Instituto de Psicósomática de Buenos Aires. Miembro Titular de la Asociación Nacional de Psicooncología del Perú.
<angeles.alicia@gmail.com>

mansas; hasta el tiempo y el dinero, que son variables duras en periodos de crisis, máxime en una como esta, de una envergadura aún no dimensionadas. La formación como psicoanalista implica, y lo sabemos todos, un cuerpo de seminarios, experiencias de supervisión y el análisis de alta frecuencia. Para mí es un acto de libertad pleno. Entonces ¿cómo convive la libertad con días de angustia y exigencia que esta pandemia introduce en cada casa, en cada universo?

Todos, el que está al frente mío en la pantalla y yo nos encontramos en la misma situación dentro de la distinta situación de cada casa. La idea de “los mundos superpuestos” acuñada hace ya décadas por Janine Puget¹ me ha resultado muy sugerente para pensar mi día a día: armé un consultorio reforzado con mi encuadre, no solo el interno sino el más íntimo, aquel de la intimidad de mi casa; flexibilicé lo externo y me permitió encontrarme nuevamente con las personas que han confiado en mí para el trabajo analítico.

Los mundos superpuestos que me imagino a esta altura no son solo el virus y el miedo a enfermar, a perder, que deambula en todos. Los mundos superpuestos son también mis mundos personales todos puestos en una misma casa, con la distancia de una puerta. Los mundos superpuestos son también los proyectos suspendidos ante esta incertidumbre.

Así, todos teníamos ciertos proyectos para la siguiente semana de iniciada la pandemia. Y todo cambió. Continuar la formación era uno de los míos, en tanto un viaje de transformación íntima, personal y profesional. Un tejido que se forja por el estudio disciplinado junto con el viaje del análisis de alta frecuencia y los colores que brindan los intercambios entre colegas. Un viaje donde el camino es tanto como el lugar a donde llegar, si acaso lo hay. Ese proyecto involucraba variables que entendía constantes; eran invariantes, dentro de la vida misma que ya es cambiante. Por lo menos cinco años de movimientos con algunas constantes me imaginé cuando me lancé a comenzar.

Lo que a esta altura es evidente, con pandemia o sin ella, es que la formación partió como un proyecto, como un boceto, donde uno dibuja líneas posibles hacia dónde ir, desde ciertas bases. Yo andaba en medio de la formación con sorpresas e incertidumbres que mi propio análisis abrigaba, con dolores y áreas de creatividad que andaba husmeando. Ahora, con más claridad y con más estupor que antes, siento vívidamente que se trataba solo de un esbozo, creo incluso que quizás estamos más cerca de la incertidumbre como principio fundamental. Personalmente ya me preguntaba cómo hacer para que una em-

1. Este encuentro se llevó a cabo por Apdeba al inicio de esta larga cuarentena y sirvió para pensar lo que vivimos a partir del COVID-19 como “acontecimiento” y no solo como “situación traumática”. Lo encontré muy sugerente. <https://www.youtube.com/watch?v=ihm0iMwX8bl&t=4189s>

presa de esta envergadura salga airoso en medio de las crisis colaterales, como la económica. Pero una pandemia que ponga en riesgo la naturaleza humana del intercambio, que transforme la idea del Otro como valioso en el Otro como peligroso es una dimensión de crisis inédita.

Cuando la pandemia inició, todos nuestros órdenes se revolvieron y las vidas se amenazaron, mi primera reacción fue de seria duda sobre el inicio de los seminarios de formación, asumiendo aún una lógica de tiempo semestral académica... y es que el tiempo ha variado y no podemos hacer como si todo siguiera igual. Entiendo que se trataba de una suerte de estructura que ayudaba ante tanta angustia, sin embargo, la sobre exigencia me parecía contundente.

Y es que los planos de la vida se cruzan en una sola casa llena de personas y de tareas domésticas, de crianza, de educación, de crecimientos. Así ahora me he encontrado pensando con total seriedad y concentración en mi trabajo, mis pacientes, las vidas con las que me encuentro vía cámara y lo que en mí resueñan, en medio del perejil y el huacatay que voy deshojando para inventarme el siguiente menú de mi familia. No puedo contar sobre mi personal experiencia de formación como analista sin el plano de la vida de una familia numerosa como la mía donde la maravilla y lo salvaje del mundo infantil, púber, adolescente y adulto conviven conmigo, con encuentros y desencuentros, con intimidades y soledades, con luz y sombra. Son mi historia y son mi día a día todo el tiempo y en tiempo real. Todo a una puerta de distancia.

Esa puerta es fundamental concreta y simbólicamente. Cuando pienso en la formación, en esta empresa costosa y nutritiva, la imagen de “Una habitación propia”, tan osadamente descrita por Virginia Wolf en 1929² me resueña como una vieja herencia propia de la cultura occidental dirigida a las mujeres. Cada día tomo una habitación en mi casa y la convierto en un consultorio y lidio con innumerables tareas domésticas para el cuidado de mi familia. Tareas no remuneradas y fundamentales del cuidado. Estos serán días en que recordaremos cómo limpiar, que lavarnos las manos es parte del cariño y de la vida y a la vez de la angustia causada por la muerte. Días donde la ternura del cuidado de una casa se mezcla con lo salvaje del cansancio o de la angustia de las pérdidas que se avizoran.

Una puerta cerrada divide el espacio donde niños se ríen, gritan, pelean, guardan silencio para que una mamá continúe trabajando; un hombre paciente

2. Hay muchas ediciones de este libro. Durante este año disfruté mucho de una versión peculiar por su formato. https://pe.ivoox.com/es/podcast-una-habitacion-propia-virginia-woolf_sq_f1380305_1.html

Se trata de un audiolibro, muy bien leído que de modo muy sugerente no esconde los sonidos normales de la casa desde donde la lectura se lleva a cabo.

intenta lidiar consigo mismo y “*con un pueblo entre sus dedos*”³. Habrá mucho que pensar sobre cómo se lleva a cabo en estos días nuestro trabajo, donde los sonidos, a modo de señales de la vida íntima propia, no se pueden ocultar, mas “Una habitación propia” sigue ahí. Y es que es una tarea cotidiana, es un proceso del día a día, me propongo y me dispongo para el trabajo de acompañar y dar luz a crecimientos, indago en mí para conocer sobre mis espacios de oscuridad y otros de crecimiento donde podrán devenir otros. “Una habitación propia” en nuestro trabajo tiene un correlato concreto y es también un estado donde el mundo externo, ya sea el virus, el grito de un niño o el recuerdo de si la comida en el horno se quema o no conviven y hacen espacio a mi disposición para el otro que está frente a mí. Las mujeres lidiamos por generaciones con el armado y desarmado de esta habitación, no sin culpa, no sin conflicto, no sin tensión, no sin lucha, no sin proceso.

Así la idea de libertad viene a mi mente e ilumina mi versión de “Una habitación propia” como el espacio que brindo para los distintos escenarios de la formación. Brindo una para desplegar en mí los encuentros íntimos conmigo misma en la compañía del análisis. Y brindo “Una habitación propia” a otros en días donde lo único que parece a veces seguro es “la caverna propia” con las reminiscencias de cómo los seres humanos hemos actuado frente al peligro: armando certezas, cavernas para escondernos y listos para atacar por defensa. La formación entonces tiene esta imagen para mí: un lugar para el encuentro en “Una habitación propia”.

Han sido de una contundencia y un soporte muy importante los signos de ayuda, de empeño conjunto y de amor compartido que a esta altura de la pandemia he experimentado. Primero, que la puerta se puede cerrar en una casa tan poblada como la mía porque otros me ayudan a sostenerla, no habría cómo sin ellos. Y ese “ellos” puede tomar diversas formas y cumplir distintas funciones: un hombre que revise el horno y que los chicos no se descalabren, unos amigos colegas que me acompañan, un análisis que enfrenta con valentía y ternura las tormentas. Una linda sorpresa ha sido la rápida respuesta de las instituciones psicoanalíticas internacionales y los encuentros virtuales sostenedores y pensantes con colegas de distintas partes del mundo. La cuarta pata institucional en funcionamiento es todo un signo de esperanza.

Hoy, en medio de la pandemia, ya pasados tres meses, creo que la formación en psicoanálisis es un estado mental y afectivo, consciente e inconsciente, de apertura, de hallazgos de nuevos vértices desde donde mirar desde adentro el mundo y desde el mundo a la entraña más entraña propia. Es un estado afectivo

3. Kany García autora de la canción *Remamos* (2019).

vulnerable y a la vez fortalecido por todo lo que la vida a esta altura nos ha ido proveyendo o no, por las maravillas y por las cicatrices. En este estado, hoy nos enfrentamos a tiempos duros, a tiempos, en el mejor de los casos, de tránsitos si no de pérdidas que finalmente también son tránsitos. Y por eso mismo son días para la esperanza. Un S. Freud que para 1916 acababa de ver cómo la guerra había destruido su ciudad y los signos de su cultura, y se habían deteriorado los vínculos entre los ciudadanos, en este pequeño y hermoso texto reflexiona sobre lo efímero, sobre la belleza y cómo duele perder “lo que habíamos juzgado permanente”. Me viene dando vueltas cómo concluye su texto:

Con solo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizás sobre fundamento más sólido y más duraderamente que antes (p. 311)⁴.

Inspirándome, en esta idea, hace ya un buen tiempo que me siento por fin mucho más cercana a la imagen de la paradoja que a la del conflicto. Así creo que andamos frente a la paradoja mayor: no hay vida sin muerte. No amerita pensar en resolver ningún conflicto aquí sino la ardua tarea afectiva y emocional de sostener la paradoja de vivir así: sosteniendo la idea de la muerte aunque sea irrepresentable, aunque no podamos vivir plenamente si normalizamos esta pandemia y pensamos que será el nuevo orden. Voy terminando con esta versión de solidaridad: le pido a la vida que sea solidaria con la muerte, que la ayude a tener un espacio y no todo el espacio. Le pido a la muerte que deje espacio para la vida, que ambas se hermanen sabiéndose rivales, pero también sabiéndose solo diferentes, solo puntos en una tensión necesaria. Les pido, con mi mayor respeto por las dos, que convivan, a ver si así podemos entre los seres humanos plantearnos nuevas cosas.

Hay mucho por escuchar y supongo que necesitaré un tiempo para digerir varios aprendizajes en ciernes de este extraño periodo de la vida que coincide con mi formación como psicoanalista. Pero poco a poco iré avanzando en este empeño.

Junio, 2020

4. Freud, S. (1915-1916). La transitoriedad. En *Obras completas*. Volumen 14, (pp.305-311). Buenos Aires: Amorrortu. 1992.

MIRAR HACIA DENTRO EN PLENO DESCONCIERTO

Jorge Castro Fernández*

Hace tres meses tuvimos que aceptar, sin apenas tiempo para tomar conciencia de lo que estaba sucediendo, que la pandemia ya era un serio problema en el Perú. Y, de pronto, entramos en un estado de cuarentena y emergencia nacional, justo en el momento en que me tocaba iniciar la formación de psicoanalista.

La realidad y la vida, tal como las conocemos, se vieron fuertemente sacudidas. Por aquellos días uno daba pasos en medio de la perplejidad, para encontrar la forma de mantener activas ciertas “líneas” de la propia vida, adaptándolas a las circunstancias, mientras otras tenían que ser suspendidas o canceladas.

La formación fue una de las líneas que, con ciertos cambios, pudo sostenerse. ¿Qué ha generado o sigue generando esta curiosa sincronía, entre iniciar una formación psicoanalítica y vivir una pandemia cuyo final ignoramos? Aunque es difícil decir algo con claridad, intento seguir algunos hilos conductores, de pensamientos y preguntas.

Iniciar algo

Un proyecto. ¿Tiene sentido iniciar un proyecto en un momento así? ¿Así... cómo?

Partiendo de mi propia vivencia y sin pretender abarcarlo todo, reconozco en mí tres notorias implicancias de este momento. Repliegue respecto al mundo exterior, que es sentido como peligroso (en mis pocas salidas a la calle, más de una vez me he amparado caminando con un alto grado de alerta, aun cuando no había nada ni nadie que pudiera ser fuente de contagio en muchos metros a la redonda). Incertidumbre frente al futuro (uno no sabe qué vendrá, qué será

* Psicólogo Clínico por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta. Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Experiencia en diseño, ejecución y supervisión de proyectos de prevención del maltrato y abuso infantil para poblaciones de alto riesgo (CEDAPP, Save the Children, Tierra de Hombres, etc.). Director de teatro. Dramaturgo.
<jorge.castro.fernandez@gmail.com>

recuperable y qué no, ni cuándo). Y una acentuada —refrescada— conciencia de la fragilidad y finitud de la vida.

Todo ello, sin duda, afecta el inicio de un proyecto que tiene como componente central la intención de mirar hacia dentro, de uno mismo y de otros. Y esa mirada hacia adentro, a su vez, incide en la manera que atravesamos esta situación.

Vivimos tiempos en los que toparse con cosas de uno mismo, no vistas o surgidas antes, es algo que le está ocurriendo no solo a quienes asisten a psicoanálisis. El estado de cuarentena ha generado estos movimientos en muchos. En la línea de soporte emocional ofrecida por la SPP, por ejemplo, me ha ocurrido atender llamadas cuyo motivo tenía que ver con algo que el confinamiento había llevado a mirar de sí mismo al consultante.

¿Será que la situación propicia y hasta “exagera” ese volcarse hacia dentro, propio del inicio de esta formación? Ya sea que lo hagamos para aprovechar la oportunidad, para refugiarnos del exterior, o para intentar entender lo que sentimos y producir coordenadas que nos ayuden a ubicarnos.

Cuando se hace tan patente la fragilidad de la vida, pensar a veces nos sostiene y nos permite ocuparnos de algo más que la sobrevivencia. En una entrevista el escritor Philip Roth¹, preguntado acerca de la experiencia de la vejez, respondía que le encontraba un único valor: darle algo nuevo sobre lo cual escribir. Algo nuevo que elaborar.

Otro componente esencial de este proyecto, es que se desarrolla en relación con otros: compañeros de promoción, profesores, analistas, pacientes. Por ello, en pleno repliegue ha sido necesario encontrar la forma de mantener vivos esos vínculos, y eso no ha sido poco relevante.

Saberse viviendo algo en común afecta todas esas relaciones, les trae algo nuevo. En ocasiones ha sido un paciente el primero en poner palabras a algo que me ocurría a mi también. De hecho, gran parte de lo que intento elaborar aquí partió de oír a mis compañeros, cuando en una primera reunión con nuestra tutora, ella nos preguntó ¿qué tal? ¿cómo van? y las primeras respuestas apreciaron lo importante de estar iniciando algo, que ofreciera cierta continuidad y estructura en medio de tanto desbarate. Compañeros con los que, a pesar de recién conocernos, establecimos pronto una solidaria camaradería a través de nuestro activo chat de whatsapp, para intercambiar no solo información relativa a la formación, también desahogos y cosquillas a distancia, tan bienvenidas y necesarias para el ánimo. “¿Quién iba a decir que además de compañeros de promoción seríamos compañeros de pandemia?” escribió hace poco alguno.

1. Mc Garth, Charles (22 de mayo 2018). *Philip Roth, Towering Novelist who Explores Lust, Jewish Life and America, Dies at 85*. <https://www.nytimes.com/2018/05/22/obituaries/philip-roth-dead.html>

¿De pronto, iniciar un proyecto como éste tal vez ayude a conservar cierta confianza en el afuera en pleno periodo de repliegue, a apostar por cierta proyección a futuro en medio de la incertidumbre y a proponerle algo de sentido a la vida a pesar de su finitud?

Extrañar algo

O ponerlo en cuestión. En la misma reunión con nuestra tutora, avanzada ya la conversación acerca de cómo había trastocado la pandemia el arranque de nuestra formación, surgieron diversas opiniones. Hubo expresiones impetuosas respecto a la forma en que ciertas condiciones “identitarias” del psicoanálisis estaban viéndose remecidas, como el encuentro de modo presencial, el lugar del diván, elementos del encuadre, la neutralidad, etc. Empezar a profundizar en el psicoanálisis en pleno remezón de sus habituales condiciones, preguntarse sobre ellas y transformarlas, parecía estimulante. Yo me vi sumado a este entusiasmo: ¿qué producirá esto en nosotros? nos preguntábamos y respondíamos con expectativa: algo traerá.

También hubo preocupaciones de diversa índole. La relativa a los factores económicos y la posibilidad de alcanzar un análisis de cuatro veces por semana (de hecho, se ha aceptado que la frecuencia pueda ir aumentando de modo gradual, en atención a la coyuntura). Otras relativas al tiempo y concentración del que se dispondría para sumergirse en todo lo que demanda el entrenamiento analítico. Como también una relativa a un tema de fondo: ¿será posible vivir la regresión que supone el análisis por vía virtual, con una menor frecuencia?

Entonces, una compañera se refirió a lo que habríamos vivido de haberse podido conservar el plan original, en estos términos: en esa combinación de comenzar solo con la observación de infantes y el análisis, sin mayor teoría de por medio, íbamos a empezar solo por observar, a un bebe recién nacido con su madre y a nosotros mismos.

Cuando lo oí decir así, sentí tocada la pérdida de algo.

Recordé que un supervisor me dijo alguna vez que, así como existen los duelos por lo que es y deja de ser, también existen los duelos por lo que iba a ser y ya no podrá ser. Y que estos “duelos de futuros”, pueden ser tan difíciles como los primeros.

En efecto, además de pasar a sesiones virtuales en nuestros análisis y desacelerar el aumento de su frecuencia, algo que también tuvo que suspenderse fue el seminario de observación de infantes. En su lugar se programaron uno de teoría y otro de supervisión de casos.

Recordé que hubo algo con lo que estuve ilusionado y tuve que soltar. Algo que tiene que ver con poder estar cerca/entrar, en “la piel más suave”: la piel del

recién nacido con su madre; la piel del que se recuesta en un diván casi a diario y siente la presencia cercana de su analista, su respiración, sin que ésta sea un peligro para uno, ni la nuestra sea un peligro para el otro.

En ese momento sentí que el coronavirus me había quitado algo.

Algo que ahora veía representado en la observación de infantes. Algo que en dicho seminario se consideró irrenunciable, para lo cual no cabía la solución virtual. Algo solo experimentable a través de la presencia *in situ*. Algo a cuya renuncia sí habíamos accedido en los otros encuentros.

Sí pues, son tiempos de pérdidas en muchos sentidos, dijo otra compañera hacia el final de la reunión. Y de transformaciones, me sorprendí agregando en voz alta. Lo dije convencido. Pero, cuando terminó la reunión, siguió rebotando esa imagen de lo que iba a ser, quedó flotando en mí una suerte de añoranza.

Los efectos del confinamiento y distanciamiento, que venía experimentando de modo difuso y cambiante en mi vida diaria y que también descubría en las movilizaciones de mis pacientes, empezó a ocupar lugar en mi análisis, en el vínculo analítico en sí. En verdad, ya lo venía ocupando y recién empecé a darme cuenta: encontrarme con mi analista estaba implicando a su vez encontrarme con la ausencia de algo, con su añoranza, navegar en ese estado, en ese malestar, en esa ambivalencia. Por esos días un paciente me dijo: “pasado tiempo he empezado a percibir los efectos del distanciamiento sobre mi ánimo, pero es extraño porque lo que me causa es que estoy huraño; es paradójico, es como si el hambre me quitara el apetito”. Algo de mí reconocí en sus palabras. También por esos días una colega compartió un twitter de Gianpiero Petriglieri² acerca del agotamiento que ocasionan las sesiones virtuales, debido a esa simultaneidad entre la conciencia mental de la presencia del otro y la experiencia corporal de su ausencia. “La disonancia es agotadora”, dice Petriglieri. “Es más fácil estar en la presencia del otro, o en la ausencia del otro, que en la presencia constante de la ausencia del otro”.³ Todo ello resonaba en mí. Nos distanciamos para cuidarnos, nuestra inteligencia lo entiende y promueve, hay incluso bonitos flyers con el lema: “me alejo porque te quiero”. Pero a la vez ¿cómo nos mueve por dentro esta inversión en el sentido de la distancia? Las sesiones en mi análisis se tornaron

2. Gianpiero Petriglieri es profesor asociado de la Escuela de Negocios y centro de investigación INSEAD (Institut Européen d'Administration des Affaires).

3. “Dissonance is exhausting”. “It’s easier being in each other’s presence, or in each other’s absence, than in the constant presence of each other’s absence”. Petriglieri, G. (@gpetriglieri). (3 de abril 2020). I spoke to an old therapist friend today, and finally understood why everyone’s so exhausted after video calls (Tweet). Twitter. <https://twitter.com/gpetriglieri/status/1246221849018720256>

extrañas, confusas, como encuentros cuya llegada interrumpía y cuya partida dejaba siempre la sensación de lo inconcluso, de lo que no alcanza. Costaba pensar, confiar en ser comprendido. Tocó transitar aquello.

Pienso en la pregunta que hizo una compañera sobre si en estas condiciones sería posible la regresión en nuestros análisis y me parece que alguna especie de regresión ocurre en lo que describo sobre lo mío. Una que tiene que ver con habitar la “presencia/ausencia”, la piel que extraña.

¿Ese duelo por “aquello que iba a ser”, esa ilusión de “ruta de viaje ideal”, no anhelará a la vez algo “remoto”? ¿Ese “duelo de futuro” será a su vez un “duelo del pasado”, de ciertas ilusiones asociadas al vínculo, a la intimidad, a la añoranza de un encuentro sin falta?

Al explorar las reverberaciones de este momento en mi propio análisis, sé que entro en una dimensión muy personal, que en modo alguno imagino generalizable. Lo que sí imagino es que la conjunción entre lo que está suscitando lo actual con lo que se remueve desde el interior del proceso analítico debe estar teniendo singulares e inéditos rebotes en cada quien. Muchos citan a Badiou (1999)⁴ últimamente y su idea del acontecimiento como algo que desbarata lo previo, que funda. Yo a la vez no dejo de percibir en mi análisis la movilización de viejos asuntos. ¿Acontecimiento que funda y vivencia movilizadora, ambas lógicas conjugándose a la vez?

Al mirar lo propio me pregunto si este sumergirme en esos flujos emocionales asociados a lo ausente, a lo que separa, a lo que no alcanza, a lo que se pierde, habrían ocurrido de igual modo en otras circunstancias, si no estuviera siendo testigo a diario, por noticias cada vez más cercanas, de tantas pérdidas. Y de partidas vividas sin posibilidad de contacto.

Tomar como algo importante estas vivencias de mi experiencia analítica me produce cierta vergüenza, sabiendo que para muchos los duelos son mucho más graves e irreversibles. A la vez me pregunto ¿será que por misteriosos vasos comunicantes, algo pasa de un lado al otro, entre nuestro viaje interior y nuestra relación con lo que ocurre afuera? A ratos los movimientos emocionales provenientes de lo interno y externo se encuentran en territorios confusos. Y puede que incluso las pequeñas escalas reproduzcan algo de lo que ocurre en las grandes catástrofes y nos acerquen a comprender algo de ellas, de las pérdidas más dolorosas, de las barreras para la cercanía más difíciles de aceptar.

Si soy parte de los que sigan habitando el tercer planeta, ¿qué traerá la asunción de lo que está pasando ahora?

4. Badiou, Alain. (1999). *La fundación del universalismo*. Barcelona: Editorial Anthropos. <https://books.google.com.pe/books?id=QpjYX70mhq8CEpg=PA123Ehl=esEsource=gbsselectedpagesEcad3#vonepageEqEf=fals>

Pienso en el “extrañamiento”, ese procedimiento literario por el cual el autor nos ofrece una cierta alteración en la manera de relacionarnos con lo conocido y nos lleva a mirarlo como por primera vez, desde un lugar nuevo y extraño. Y pienso en el distinto sentido que tiene la palabra “extraño”, si la utilizamos como verbo o como adjetivo. En la peculiar confluencia de ambos sentidos en un mismo vocablo: algo falta, algo desconcierta.

PARTE II

Reflexiones interdisciplinarias sobre el COVID



María del Pilar Sousa. *Entretejiendo* (2020)

LA PANDEMIA, EL OLVIDO Y EL ARTIFICIO

Guillermo Nugent H.*

*distantes y nunca tan próximos
caminamos sobre una tierra que zozobra
acostados en ella o simplemente de pie
sentimos el corcoveo del tiempo*

Blanca Varela
Concierto Animal (1999)

I. Un olvido sorprendente

Tratar de entender las cosas, y hacerlo desde la urgencia y el desconcierto es, de cierta manera, la forma usual de crear conocimiento entre nosotros en el Perú. Antes creíamos que era algo propio de las carencias culturales institucionales del país, pero esta sensación de precariedad se ha convertido en la norma a escala planetaria ante la aparición de la pandemia generada por el COVID-19.

En esta situación de precariedad de conocimientos respecto del virus SARS-CoV2, tal es su nombre formal, hay otras dimensiones que desde el psicoanálisis conviene interrogar. El aspecto más obvio es que las epidemias habían sido borradas del catálogo de malestares culturales, por así decir. No estábamos acostumbrados a reconocer la epidemia como una preocupación o como un peligro. Semejante ausencia de las epidemias no se debe a que ya no existen en el plano histórico, pero sí dejaron de estar presentes como fantasías de muerte.

* Sociólogo. Analista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Investigador. Autor de *El laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad*. Ex Director del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM).
<jnugenth@unmsm.pe>

Veamos el caso de la llamada “gripe española”¹ de 1918-1919. En los colegios no es parte de los cursos de historia, ni era un referente en políticas de salud pública o un episodio que de manera recurrente apareciera en medios de comunicación. Pero tampoco en otros campos culturales como el cine, la literatura, o la pintura, donde las pestes tuvieron abundante representación en tiempos anteriores. Pero los datos de la realidad son contundentes: la gripe española fue causa de 100 millones de muertes. Más víctimas que las dos guerras mundiales juntas (Spinney, 2017). ¿Cómo así no la hemos registrado ni en la memoria global ni en la nacional?²

Un orden de razones para entender esta configuración de la memoria tiene que ver con el desarrollo de los medicamentos. Si bien la penicilina ya era conocida desde comienzos de siglo XX, el uso de antibióticos empezó a ser masivo durante la segunda guerra mundial. En la década siguiente se desarrollaron intensos programas de cooperación internacional para la erradicación de la viruela hasta su completa eliminación en 1980. Otro tanto puede decirse de las vacunas: fue en los años 50 cuando se descubrió y empezó a usar regularmente la vacuna contra la polio. Los problemas de salud quedaron en gran medida relegados a enfermedades cardiovasculares y el cáncer. Ambas comparten la importante característica de no ser contagiosas, es decir la mera cercanía del otro no representa una amenaza. Las epidemias en gran medida estuvieron relegadas a regiones de extrema pobreza, como en los setentas fue el caso del Ébola en Sudán y República Democrática de Congo, en África; o tuvieron un ciclo relativamente corto en duración y alcance, como las conocidas gripe porcina y aviar. El VIH, en cambio, tuvo una mayor presencia urbana, pero sus formas de transmisión fueron detectadas y eso facilitó las medidas de prevención. Destaquemos que en ninguno de estos casos la gripe española llegó a ser un tema de interés fuera de los círculos científicos especializados en virus y epidemias. Eran vistos como acontecimientos preocupantes, antes que como episodios de una narrativa de las epidemias, fuente de los más antiguos temores de la especie, junto con las guerras³.

-
1. Cuyo nombre popular rehúye el origen real del brote: todo parece indicar que fue en Kansas, USA.
 2. Véase Chowell *et al.* ‘The 1918-1920 influenza pandemic in Peru’, *Vaccine*, 22 July 2011, específicamente dedicado al estudio de la influenza en el Perú donde se presenta el caso de tres ciudades peruanas que tuvieron una tasa de mortalidad incluso por encima del promedio de ciudades europeas. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3144394/>
 3. Incluso podemos ver la preocupación por las enfermedades en algo tan familiar para nosotros como el escudo nacional peruano. El árbol que aparece es el de la quina,

Estas son las explicaciones, podría decirse que históricas, sobre la práctica desaparición de las epidemias de nuestra memoria colectiva de las catástrofes. Pero, si la gripe española en dos años ocasionó bastante más muertes que las dos guerras mundiales, hay otros aspectos en juego para explicar este sorprendente olvido. Pareciera que nuestro principal miedo es a la agresión antes que a la muerte⁴. Podríamos decir que esta es una particular configuración emocional y cultural del siglo XX, hasta hoy en día. Como si las muertes colectivas fueran una prerrogativa de las guerras. Esta afirmación es precisamente la que la actual pandemia ha puesto en cuestión y puede ser el comienzo de una transformación cultural de largo alcance.

La muerte que genera horror es la que aparece como consecuencia de un acto violento y, especialmente, la que produce la guerra; pero, también el suicidio y, más recientemente, la generada por terrorismo. Otras formas de muertes violentas, como las ocasionadas por la delincuencia común, que en América Latina son las más altas del mundo, no producen el mismo horror cultural, por increíble que nos parezca. Antes del siglo XX el temor a la muerte incluía guerras y epidemias y, ciertamente, las cuarentenas tenían un poder disciplinario apreciable.

La actual pandemia muestra cuán difícil de incorporar es una categoría como la cuarentena. No solamente en lugares apremiados por situaciones de pobreza, donde el hambre empuja para acudir a espacios de mucha concentración de personas. Las mismas dificultades se encuentran en sociedades opulentas, probablemente hasta de modos más desafiantes. Pareciera que la muerte solo es aceptada, reconocida, como parte de la violencia antes que como parte del ciclo vital.

Un acontecimiento especialmente revelador de lo anterior es la crisis política y social debido al racismo policíaco en Estados Unidos. No es la primera vez que la violencia policial contra la población afroamericana genera protestas. Pero esta vez hay un dato adicional. Las últimas palabras de George Floyd, víctima

de donde se extrae la quinina, que hasta ahora se usa para la protección contra la malaria y el paludismo. Tener un remedio como parte del símbolo nacional y hacer como si no existiera nos da una idea del rechazo, más que olvido, a reconocer las enfermedades epidémicas como parte de una realidad a remediar, que es una manera de transformar un orden de cosas.

4. La pandemia es la ocasión para volver a la discusión de 'Más allá del principio del placer' (1920). Si tenemos en cuenta que en este texto elaborado a continuación de la gripe española, se entiende de otra manera su preocupación por la muerte, por 'la inercia en la vida orgánica'. Naturalmente en este texto, el impulso de muerte no es asociado necesariamente con la agresión, más bien se inscribe en lo que podría llamarse la historia natural de las especies.

de la policía en Minneapolis, fueron ‘No puedo respirar’. La frase se convirtió en un emblema de protesta y está presente en todas las manifestaciones. La grabación y difusión en redes de la escena fue el medio que produjo la chispa de la indignación colectiva. Es interesante destacar que, además, ‘No puedo respirar’ es la sensación angustiosa que produce el COVID-19 en los afectados y, en varios casos, [la falta de respiración, efectivamente, se constituye en síntoma] de consecuencias mortales. Las denuncias de la injusticia y el tiempo extraordinario de la epidemia confluyen.

II. La justicia: del castigo al reconocimiento de derechos

Quizás aquí aparecen con más claridad dos aspectos centrales de la pandemia, que la distinguen efectivamente de antecedentes de otras épocas: es la primera que ocurre en la era de la información y, además, pone en evidencia la conexión entre pobreza y mortalidad, es decir, en las desigualdades de una situación que es reconocida como injusta.

Respecto de lo primero. La velocidad de la información ha creado una saturación de estímulos y un estado de alerta emocional que ya viene desde hace algunos años, con la generalización de la comunicación digital. Tener la atención puesta en el instante de una nueva forma de comunicación ha generado también una nueva manera de estar en la realidad. La información compartida adquiere importantes niveles de amplitud en su alcance y en su carácter simultáneo. La caracterización que hizo Marshall McLuhan (2015) en los años sesenta del siglo pasado del mundo como una aldea global ha tenido una confirmación aplastante. La aldea no solamente se refiere a una comunicación que llega a todo el mundo como si de un pequeño pueblo se tratara. También implica que hay muchas voces. El mundo dejó de ser un libro para ser leído y ha pasado a ser una realidad para ser vista y oída. La calidad de la interpretación cambia; la continuidad de sonidos y la proximidad de las palabras ganan más importancia que las metáforas, lo cual, por lo demás, ha sido una característica de la escucha psicoanalítica desde sus comienzos.

Lo que ahora se llama ‘fake-news’ son los chismes de aldea de alcance global. Esto ha planteado un nuevo escenario donde aparece una diversidad de afirmaciones con aspectos, por una parte, enriquecedores y, por otra, preocupantes. En unos casos aparece el reconocimiento de ‘minorías’ que secularmente fueron silenciadas tanto en lo que a sexualidad como a grupos étnicos se refiere. El propio término ‘minorías’ es discutible: se trata del reconocimiento de aspectos de la realidad que fueron sistemáticamente negados. Las agresivas reacciones contra ciertos colectivos en torno a la sexualidad e identidades étnicas no podrían explicarse en términos simplemente cuantitativos, como un asunto de

mayorías y minorías. Es el develamiento de aspectos de una realidad compartida lo que constituye el aspecto más perturbador. A pesar de todas las resistencias, la diversidad sexual y cultural es un rasgo estable de la cultura contemporánea. Simultáneamente, aparecen movimientos regresivos en lo que a formas de convivencia se refiere, desde negadores de políticas públicas en materias de salud, como los movimientos antivacunas; hasta la aparición de grupos fundamentalistas religiosos que, en la mayoría de casos, deploran paradójicamente esa diversidad de costumbres en nombre de alguna forma de ortodoxia, como desconociendo que las nuevas rigideces que ellos mismos representan, son parte de la diversidad presente.

En los meses transcurridos desde la aparición de la pandemia del COVID-19 nos hemos acostumbrado a una información permanente de su evolución. Prácticamente no hay país en la actualidad que no dé información diaria sobre los efectos de la pandemia en su población. Las referencias estadísticas se han hecho parte del discurso público de un modo que no conoce precedentes. Aparte de las estadísticas de intenciones de voto en periodos electorales, las estadísticas y la evolución de tendencias no eran materia de interés público en un sentido amplio.

Esto implica transformaciones emocionales, particularmente en el papel público de la angustia ante un futuro inmediatamente amenazante. Es interesante destacar las evoluciones que han habido a este respecto. Las más importantes tuvieron que ver con el período conocido como 'la guerra fría', desde fines de los cuarentas del siglo pasado, pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, hasta los ochentas. Cuatro décadas donde la amenaza de una devastadora guerra nuclear entre superpotencias se convirtió en un elemento regulador de la conducta de los estados más poderosos. Luego, hubo un giro significativo hacia la amenaza del cambio climático. Sin embargo, aquí aparece una primera transformación de importancia: la amenaza ya no es producto de la agresión bélica. Se trata ahora de un exterminio que se relaciona tanto con los humanos como con otras formas de vida y, además, se le coloca en un arco temporal mucho más amplio, de tendencias que se miden por cientos o miles de años. Es, por supuesto, un cambio cultural de gran envergadura, pues le pone fin al 'excepcionalismo' humano respecto de las demás especies naturales, y que se tradujo en esa división categórica entre 'naturaleza' y 'cultura', que fue incuestionada casi sin excepciones durante la modernidad⁵. Sin embargo, se trata de una situación que requiere un

5. Entre esas notables excepciones se encuentra Spinoza (1677). Recordemos que Freud fue enfático en este punto también: 'Me parece que la evolución que ha tenido hasta hoy el ser humano no precisa de una explicación diversa que la de los animales...'. (1920) ob cit p. 41. Para perspectivas más recientes véase *Nunca fuimos modernos*.

esfuerzo de varias generaciones; nadie supone que las emisiones de carbono dejarán de ser un peligro en unos pocos años. Si bien nos reconocemos cada vez más como formando parte de un solo sistema en conjunto con las demás especies, existen paralelamente conflictos por intereses económicos que van desde la extracción y el uso de combustibles fósiles, hasta las actividades de explotación minera, por una parte; y hábitos de consumo arraigados que, igualmente, es previsible que no van a ser objeto de cambio súbito.

Es en este escenario en el que surge, *súbitamente*, la pandemia del COVID-19. El rasgo común de todas las reacciones frente a la pandemia es que *nadie la esperaba*. Como señalamos al comienzo, aquí estamos ante una enigmática falla de la memoria colectiva que suprimió la amenaza de las epidemias como parte de la realidad. La existencia de una forma masiva de muerte diferente a la de una guerra convencional o a la producida por ataques terroristas ha sido un atroz despertar cultural en medio de una ensoñación narcisista. Como ya mencionamos, el temor era a la agresión antes que a la muerte. Esto marca una diferencia con la casi totalidad de culturas previas donde el temor primordial era el de la muerte, en cualquiera de sus formas. Solamente en la modernidad occidental del siglo XX, obnubilada por la omnipotencia de la tecnología y la destrucción generalizada de la guerra nuclear, se equiparó la agresión con la única modalidad social de destrucción. Recuérdese que las otras causas de mortalidad amenazantes, como el cáncer o las enfermedades cardiovasculares, si bien están conectadas con modos de vida socialmente compartidos, poseen el rasgo culturalmente esencial de no ser males contagiosos⁶. El miedo a la muerte quedó relegado a una esfera individual, privada. En el catálogo de las catástrofes, las epidemias dejaron de estar presentes desde el siglo XX hasta ahora. Curiosamente, estar muy informado no quiere decir que se haya construido una memoria apropiada para lidiar con la realidad. Además de ser la primera epidemia propiamente de la era de la información, el COVID-19 ha puesto en evidencia tremendas desigualdades sociales, ya sea respecto de la discriminación racial o del insuficiente acceso a los servicios públicos de salud. En el Perú, la precariedad de los establecimientos hospitalarios ha contribuido a acentuar la sensación de zozobra frente a la pandemia. Se agrega a ello la angustia frente al hambre como consecuencia del confinamiento prolongado, y la terrible situación de quienes han hecho marchas de retorno a

Ensayo de antropología simétrica. (1992) de Bruno Latour, trad. cast. Bs.As. Siglo XXI editores Argentina, 2007 y *Más allá de naturaleza y cultura* (2005) de Philippe Descola, trad. cast. Bs.As. Amorrortu editores 2012.

6. Uno de los pocos pensadores del siglo XX que dedicó algunas reflexiones a la epidemia como una configuración del comportamiento humano fue Elías Canetti (1960).

sus lugares de origen. Angustia e indolencia. Es tan aplastante la situación que ni siquiera han quedado energías para una protesta activa. En otros contextos, las manifestaciones contra el racismo que han ocurrido en varias ciudades de Estados Unidos —y en algunas de Europa— ponen de manifiesto que la pandemia ha puesto en el primer plano, de manera inseparable, las cuestiones del cuidado de la salud y un sentido de justicia distributiva.

Es importante destacar esta recuperación radical del sentido de justicia. En varios lugares de América Latina, y más allá, en los últimos años, ha cobrado fuerza la dimensión de lo que se llama justicia retributiva, en particular por lo referido a los procesos judiciales por casos de corrupción, como aquellos relacionados a la constructora Odebrecht y sus socios locales en los países donde operó. A un nivel más amplio, las denuncias por abuso sexual de menores, especialmente en instituciones religiosas, y su encubrimiento sistemático por parte de la iglesia católica, pusieron en el centro de la atención la cuestión del castigo y la condena judicial y social de los culpables. Como es sabido, la culpa es un gran recurso para poner límites civilizadores y, más bien, tiende a adquirir un carácter regresivo cuando se concentra en el castigo, en la persecución como su elemento distintivo. En estos procesos contra los abusos sexuales o los casos de corrupción, el aspecto más progresivo no ha estado, en primer lugar, en el castigo a los acusados; sino en lo que ha significado el hecho de la desaparición de algunos privilegios. En los últimos veinte años, miembros de instituciones religiosas, castrenses y políticos en actividad han empezado a ser tratados, tímidamente, de acuerdo con el principio de igualdad ante la ley. En América Latina eso todavía significa una gran novedad.

Ocuparse de abrir procesos judiciales a personajes corruptos o violadores de derechos humanos, sin embargo, dejó de lado eso que la pandemia ha evidenciado: la tremenda desigualdad característica de la mayor parte de nuestras sociedades. Lo dicho en modo alguno relativiza la gravedad de los delitos; pero sí hace notar cómo en la opinión pública adquirió fuerza un sentido de justicia más orientado a impartir sanciones que al reconocimiento de derechos básicos de equidad.

III. El Consultorio Artificial

La pandemia además ha abierto un nuevo terreno para el ejercicio del psicoanálisis y las terapias psicoanalíticas. Como la tecnología digital en su actual estado de desarrollo permite la comunicación a distancia incorporando la voz y la imagen, en muchos casos los tratamientos han pasado de tener lugar de manera presencial en los consultorios, a marcos de referencia condicionados por el uso del teléfono o, sobre todo, de medios que permiten la transmisión simultánea de imagen y voz. Antes de la pandemia se consideraba que un análisis propiamente

dicho, en especial uno didáctico, solamente podía tener lugar con presencia física. De hecho, en la actualidad surgen dudas sobre si un tratamiento a distancia sería equivalente a uno presencial. En mi opinión no estamos tanto ante un asunto de preferencias entre uno y otro método, como de la aparición masiva y abrupta de un escenario marcado por la pandemia y el correspondiente confinamiento en la mayoría de países.

Aun así, quedan dudas sobre la calidad de un trabajo terapéutico sin olor, ni el sentido del tacto que reacciona ante la proximidad material, donde ninguna de las partes puede tener una imagen corporal completa de la otra. Hasta antes de la pandemia, el trabajo terapéutico a distancia era considerado como una opción que podía o no ser aceptada. Había dudas fundadas acerca de cuestiones como la privacidad de las comunicaciones, y una serie de otros asuntos en la actitud de 'cómo-se-va-a-comparar-el diván-con-una-pantalla'. Me parece que no se trata propiamente de una comparación, sino de otro escenario que propongo llamar el 'consultorio artificial'. El adjetivo usualmente tiene un tono peyorativo para indicar algo en términos negativos, que 'no es de verdad' (por ejemplo, si el sabor de un alimento es de verdad o artificial). Se trata de casos en los que se puede *elegir* entre un producto natural y otro artificial. Más apropiada es la comparación con la iluminación según se trate del día o de la noche. Cuando distinguimos entre luz natural y luz artificial, rara vez lo hacemos a propósito de una preferencia o elección. Si es de noche usamos la luz artificial; si es de día la luz natural usualmente basta. Si no es posible, o riesgoso, tener la sesión en el consultorio, en la proximidad física, se recurre al artificio de la comunicación a distancia. La manera de entender el tratamiento a distancia no es propiamente a partir de la comparación, como de preguntarse por las cosas que nos permite hacer. De ahí el paralelo con la luz que usamos según sea de día o de noche.

Comparar un foco de luz con el sol no tiene sentido, generalmente a nadie se le ocurre. Pero llegada la noche usamos la luz artificial, y cuando eso no es posible la vida social se desorganiza. En los años ochenta y comienzos de los noventa los apagones que regularmente producía Sendero Luminoso hacían imposible una serie de actividades durante la noche. No se puede establecer una equivalencia entre estas formas de iluminación, la natural y la artificial, nos sirven en distintos momentos para relacionarnos con los demás.

Las sesiones mediadas, en el sentido de hechas posibles por medio de artificios digitales, pues, son eso, sesiones artificiales y no por ello menos reales. Un problema en algo parecido se planteó Walter Benjamin (1937) a propósito de la relación entre la obra de arte original y la reproducción impresa. Señalaba el autor que el aspecto único de la obra de arte original, el aura, se perdía en la reproducción pero que, sin embargo, esta última permitía ampliar un disfrute estético masivo que de otra manera no sería posible. Aunque las sesiones a distancia no son, en sentido

estricto, una copia de algo anterior, original, sí puede decirse que está ausente el aura de la sesión presencial. Probablemente en adelante adoptaremos como normal la distinción entre una sesión presencial y otra a distancia. De la misma manera que a nadie se le ocurrió referirse al sol como la ‘luz natural’ hasta que apareció la iluminación eléctrica.

En los últimos veinte años la intensificación de las migraciones junto con la transformación de los medios de comunicación digitales, crearon las condiciones para tener las sesiones a distancia, pero quedaba como una suerte de opción o de ‘especialización’ para los tratamientos y con una cierta reticencia. La llegada de la pandemia en cierta forma terminó por otorgar legitimidad a lo que he llamado ‘el consultorio artificial’. McLuhan, a quien ya hemos referido, señalaba que cada avance en la comunicación implica la pérdida —‘amputación’ es el término que usaba— de otro recurso: con la aparición de la rueda, el pie se usó menos, por ejemplo. O como ahora se dice: los jóvenes ya no leen porque pasan todo el tiempo en la pantalla. Sí es pertinente, entonces, preguntarse por lo que se gana y lo que se pierde con la extensión que significan los tratamientos a distancia. En el caso de sesiones con pacientes que han migrado a otro país la transferencia con objetos más tempranos se facilita, pues el analista o terapeuta es un ‘representante representativo’, una suerte de embajador del entorno mental-cultural que produce un contraste con el entorno de su actual residencia. Explorar los aspectos melancólicos (por ejemplo las pérdidas insuficientemente elaboradas) es algo que puede hacerse con una mayor fluidez en contextos de atención remota, en comparación a un tratamiento desarrollado con un connacional en el país de llegada. Con la aparición de la pandemia el tratamiento a distancia dejó de ser una opción para casos puntuales y se convirtió en un nuevo escenario. Lo que se puede ver como una pérdida en el trabajo de los sentidos por relación a la experiencia presencial es, simultáneamente, el predominio de lo que bien se puede llamar *los aspectos dramáticos de la acción*. Cada sesión de manera evidente se convierte en una ‘puesta en escena’. Las teorías de Erving Goffman (1959) naturalmente adquieren aquí una especial relevancia. Señalaba este autor que en las maneras de presentarnos ante los demás en la vida diaria hay aspectos que mostramos, lo que él llamaba *la región anterior de la conducta*; y otros que sustraemos a la percepción de los demás, que es *la región posterior de la conducta*, lo que sería la trastienda de nuestros comportamientos. El resultado de ambas es una imagen abstracta, independiente de los detalles, que el autor llamaba *la fachada*, algo así como una tarjeta de presentación. La sesión a distancia refuerza considerablemente estos aspectos dramáticos, pues quien está en el tratamiento deliberadamente elige cómo mostrarse. Lo que Goffman llamaba *emanaciones* se pierde en gran medida; por ejemplo, la manera como el —o la— paciente camina mientras se dirige al diván o sillón. La evolución

del embarazo de una paciente durante el tratamiento no es algo que vaya más allá de las palabras porque usualmente el vientre no aparece en la pantalla. Me ha ocurrido en las sesiones para elaborar la historia del paciente, preguntar acerca de cosas que presencialmente sería algo redundante como la estatura. Juntamente con esos aspectos que se pierden, la actuación se hace más nítida y los cambios en la escenografía tienen una capacidad expresiva muy reveladora: no es lo mismo una sesión que regularmente la paciente tiene en su casa a otra que tiene lugar en un espacio de su centro de trabajo porque tuvo reuniones que duraron más de lo previsto. Recuerdo la sesión de una paciente que colocó la cámara de manera que detrás se veían edificios a través de una ventana. Las sesiones solían tener como fondo una pared; y en esa sesión me contó cómo sentía que su actual país de residencia era cada vez más suyo y, por primera vez, mostró en la sesión una parte de su paisaje urbano, sin que se lo propusiera de una manera consciente. Hay una mayor libertad para el paciente: si está muy angustiado y hablando por el celular, probablemente se moverá por distintos lugares de su casa. Se abren unas posibilidades de escucha y de interpretación propias del medio de comunicación. Además, es importante señalar el aspecto de realidad: si masivamente recurrimos a la sesión a distancia es porque ‘allá afuera’ hay un peligro de muerte representado por la epidemia en estos tiempos. Por eso señalaba que el consultorio artificial es tan real como el ‘natural’ o presencial.

Todo indica que las sesiones a distancia, mediante el video, incluso pasada la pandemia, han quedado plenamente legitimadas, con carta de ciudadanía, como una modalidad de tratamiento más. No son equiparables a las sesiones por teléfono en algunos aspectos importantes como la dimensión dramática ya mencionada.

Hay un aspecto adicional que me interesa señalar y que tiene que ver con el acceso a los tratamientos y una cierta paradoja en nuestra sociedad. Ocurre que el llamado distanciamiento social ha favorecido el contacto entre espacios socialmente distantes. En una ciudad como Lima, de una población de diez millones de habitantes, extensa y socialmente muy segregada, el uso del consultorio artificial abre posibilidades muy prometedoras para el acceso a las terapias psicoanalíticas. Es un terreno por explorar, y hay una creciente conciencia de abordar las necesidades de la salud mental en el sentido de su cuidado y bienestar. Eso implica adaptaciones y formulación de reglas que permitan una mayor difusión de la cultura y la práctica psicoanalítica. La paradoja del acercamiento al psicoanálisis a partir del distanciamiento puede crear, en efecto, una ‘nueva normalidad’ clínica.

La pandemia ha creado un momento propicio para la creación de nuevas reglas o, más apropiado sería decir, para la extensión de las reglas ya existentes; una aparición de lo que Castoriadis (1997) llamó lo imaginario instituyente. Al momento de escribir estas líneas, la pandemia está en gerundio, es lo que está

pasando; eso quiere decir que no estamos en condiciones de hacer una clara distinción entre lo que es provisional, y las posibles nuevas orientaciones de largo alcance. Cuando nos referimos a la incertidumbre no hablamos del futuro en un sentido, digamos, astrológico, es sencillamente no poder saber todavía si aquello en lo que estamos poniendo ahora nuestros mejores esfuerzos será algo 'transitorio' o será un aprendizaje duradero. Podemos tener una confianza razonable en que la supresión de las epidemias como parte de nuestra memoria colectiva mencionada al comienzo, ya no se repetirá. Creo que estas semanas tan intensas nos enseñan y nos exigen elaborar una vulnerabilidad del cuerpo que fue negada a lo largo del siglo pasado y comienzos de este. En esa negación parece instalarse el olvido de las epidemias como amenazas para la vida. Hemos restringido la extinción de los grupos humanos al genocidio, una vez más la agresión. Estamos en una etapa donde además enfrentamos el desafío de las formas de extinción de las especies que no son las de la guerra, mediante las armas nucleares por ejemplo, sino las derivadas del cambio climático y la presencia de epidemias. En estos casos no hay un semejante agresor y sin embargo necesitamos de acciones colectivas muy amplias para garantizar nuestra existencia común, admitir que somos una parte de un ecosistema de una complejidad apenas explorada (Latour, 2017). Eso requiere la renuncia de anteriores seguridades y asumir que nuestra potencia de actuar curiosamente depende de nuestra disposición a reconocer nuestra vulnerabilidad más próxima, la de nuestra propia carne.

Desde el psicoanálisis nos toca hacer notar que los momentos de aislamiento para protegerse de una epidemia no tienen porque significar una soledad amenazante. No es solamente cultivar la capacidad de estar solos; sino entender también que hay ciertos momentos en que es imperativo formar parte de la voluntad colectiva de protección. Hay comunidades en los Andes que han logrado evitar las infecciones de la epidemia por un riguroso aislamiento y que subsisten gracias a formas de autoconsumo. Esta imagen, que salió en una sesión con una paciente que al comienzo de la cuarentena estaba inundada por fantasías persecutorias, ahora la podía traer como una forma de decir que se siente más tranquila porque vive del autoconsumo de sus propios recursos mentales y encontrando nuevas dimensiones gratificantes en su capacidad creadora a través del trabajo. Es muy importante que una transformación de los procesos mentales se manifieste con la mención a una ocurrencia muy real en nuestro país. Todo esto, además, sucedió a través de una pantalla de computadora, mediante un artificio para cuidar la salud del cuerpo en estos días y reparar las heridas del ánimo.

Hay motivos para pensar que las 'nuevas normalidades' de la clínica permitirán un mayor alcance de la práctica psicoanalítica.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1937). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Iluminaciones*. Madrid: Ed. Taurus, 2018.
- Canetti, E. (1960). *Masa y Poder*. 4a ed. Barcelona: Muchnik Editores, 1982.
- Castoriadis C. (1997). El imaginario social instituyente. *Revista Zona Erógena* N.º 35.
- Chowell G. (et al.) (2011). The 1918-1920 influenza pandemic in Peru. *Vaccine*, 29 Suppl 2, B21–B26.
- Descola, P. (2005). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2012.
- Freud S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.
- Goffman E. (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Latour, B. (1992). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2017.
- MCLUhan, M. (1967). *El medio es el masaje, un inventario de efectos*. Buenos Aires: La marca editora, 2015.
- Spinney, Laura. (2017). *The Spanish Flu of 1918 and how it changed the world*. London: Jonathan Cape.
- Spinoza, B. (1677). *Ética, demostrada según el orden geométrico*. Edición preparada por Vidal Peña. Madrid: Editora Nacional, 1980.

Resumen

La actual epidemia del COVID-19 ha puesto en evidencia el olvido de las enfermedades colectivas como parte de los malestares contemporáneos. Ha permitido una recuperación de ideales culturales al poner en primer plano la justicia distributiva. Para la práctica clínica ha significado la presencia de un nuevo escenario, 'el consultorio artificial' con unas peculiaridades que apenas empiezan a ser exploradas.

Palabras clave: epidemias, olvido, justicia, consultorio, artificio

Abstract

The current epidemic of COVID-19 has highlighted the neglect of collective diseases as part of contemporary discomforts. It has allowed a recovery of cultural ideals by bringing distributive justice to the fore. For clinical practice it has meant the presence of a new scenario, the "artificial consulting room" with peculiarities that are just beginning to be explored.

Key words: epidemics, forgetfulness, justice, consulting room, artifice

CREAR EN CRISIS

Max Hernández Calvo*

A comienzos de la ola de cuarentenas decretadas alrededor del mundo, empezaron a aparecer notas periodísticas sobre personajes históricos que fueron notablemente prolíficos durante episodios similares. En el mundo cultural, la figura clave mencionada una y otra vez era la de William Shakespeare, quien durante su encierro a causa del rebrote de la peste bubónica que asoló Europa¹ en el temprano siglo XVII, habría escrito *El Rey Lear*, *Macbeth*, *Antonio y Cleopatra*, *Coriolano* y, por si no fuera suficiente, *Timón de Atenas*.

Esta idea del encierro creativo se ampara en la imagen romántica de la soledad del acto creativo, que requeriría de condiciones próximas al auto-confinamiento, implementadas por el taller del artista como mítico espacio de reclusión. Desde dicha perspectiva, la inspiración y la introspección serían prácticamente dos caras de una misma moneda.

Otro de los ejemplos emblemáticos de “productividad de cuarentena” es el de Sir Isaac Newton. Estando recluso por la peste, el científico británico desarrolló la teoría de la gravedad, para lo cual siguió con las de investigaciones y reflexiones en las que venía trabajando desde antes de su confinamiento. Es decir, ese trabajo era una continuación de su vida “previa” y no una actividad que pudo hacer gracias a que su cotidianidad se vio súbitamente quebrada.

* Licenciado en Artes Plásticas. Magister en Estudios Curatoriales por el Center for Curatorial Studies, Bard College, NY. Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Docente e investigador del Departamento de Arte y profesor de la Maestría en Historia del Arte y Curaduría de la PUCP. Curador (Perú, EE.UU.; Europa), Crítico de Arte. Autor de *El mañana fue hoy. 21 años de videocreación y arte electrónico en el Perú*.

<maxhernandezcalvo@gmail.com>

1. N del E: La famosa —y criminal— peste negra que azotó Europa es la del S. XIV. Los demás fueron brotes más localizados. Al que hace mención el autor, y que experimentó W. Shakespeare, es, en realidad, uno de ellos.

Por ende, resulta indispensable tomar en cuenta qué condiciones para la reflexión y el despliegue de la creatividad ofrece esta coyuntura, más allá de la (supuesta) soledad y el encierro. Cabe recordar que incluso el consumo cultural requiere no solo de una obra (literaria, musical, cinematográfica, plástica) y del tiempo y el lugar para su consumo, sino también de la disposición para ello.

En ese sentido, hay que considerar que el hipotético espacio de retiro que brinda la actual cuarentena por el coronavirus, no necesariamente es tal (cada persona sabe con qué tiene que lidiar diariamente en casa) y, más aún, es muy diferente a otras instancias de reclusión por circunstancias parecidas. Así, por ejemplo, frente a la experiencia de aislamiento, soledad y desconcierto que podríamos imaginar se vivió en tiempos de la peste bubónica en el siglo XIV, lo que vivimos actualmente es un relativo aislamiento físico que ha disparado aún más lo que ya era un estado de hiperconectividad: hoy, más que nunca, nos encontramos *on line*, es decir, conectados. Clases remotas, teletrabajo, grupos de WhatsApp, emails, reuniones vía Zoom, redes sociales. Y ese estado de conexión digital constante va de la mano con el bombardeo incesante de información sobre un mismo tema: COVID-19.

Si nuestros modos de vida se han visto interrumpidos por la pandemia, ese “tiempo liberado” en el que pretendidamente podríamos —o de manera super-voica deberíamos— emprender diversos proyectos intelectuales y/o creativos (escribir un libro, pintar un cuadro, componer canciones, aprender un idioma, hacer una investigación, redactar una tesis, escribir un artículo, etc.), lleva la inconfundible marca del coronavirus, que hace que dichas empresas conlleven también un recordatorio del quiebre de nuestro orden vital. Entonces la pregunta también es cómo empezar a crear aquí y ahora que impera la incertidumbre y el temor a la enfermedad.

Los petitorios sobre la necesidad de reflexión, pensamiento y creación en esta cuarentena parecieran dejar de lado que las posibilidades actuales de reflexionar, pensar y crear se enfrentan a enormes dificultades. Nuestro cerebro (por lo menos diría que el mío) vive en estado de alerta, lo que hace que ciertos procesos resulten de un gasto energético que en algún nivel, acaso preconsciente, se percibe como superfluo, porque la atención está puesta al servicio de la supervivencia, que a su vez requiere de un alto grado de consumo y procesamiento de información: política, médica, económica, etc.

¿Qué significa, entonces, crear así? Es decir, ¿qué papel puede cumplir la creación, así, aquí, ahora? Formulo esta pregunta teniendo en mente las ideas de Didier Anzieu (1981), quien plantea que la creación (junto con el trabajo de duelo y del sueño) supone una fase de crisis para el aparato psíquico. Para Anzieu, dicha crisis se experimenta como un desconcierto interior, una intensificación de la patología del sujeto, un cuestionamiento de las estructuras adquiridas, internas

y externas, y una regresión a recursos no utilizados. Tales rasgos podrían extrapolarse a nuestra experiencia colectiva de la crisis por COVID-19: desconcierto generalizado, intensificación de las patologías físicas y psíquicas de la población, cuestionamiento a las estructuras sociales y estatales, regresión a recursos económicos, sociales, emocionales no utilizados. Dicho esto, ¿puede la capacidad de creación ponerse en marcha —a voluntad y casi de modo terapéutico— como un recurso para lidiar con la crisis que vivimos colectivamente hoy en día? Si ese proceso de creación supone, como el duelo, una forma de lidiar con la falta, la pérdida, el exilio y el dolor (todas experiencias relacionables a la pandemia), ¿en qué medida podría generar un nuevo equilibrio —como señala Anzieu— que sea mínimamente sostenible? En otras palabras, la pregunta gira en torno a ese relé entre el impacto colectivo de la pandemia y su vivencia individual.

Tal vez, para pensar en ello, habría que recurrir al modelo freudiano de la sublimación, que entraña la desviación de las fuerzas sexuales instintivas de sus metas sexuales orientándolas hacia otras nuevas, social y culturalmente valiosas (Freud, 1908). En síntesis, la creación artística implica transfigurar el deseo inconsciente (regido por el principio del placer) en acatamiento al pacto social (en el que se basa el principio de realidad). ¿Pero qué solución de compromiso es posible entre las demandas contradictorias del principio del placer y del principio de realidad, cuando la realidad misma deja de ser legible de cara a su alteración violenta? Ciertamente, la crisis global que vivimos puede tener resonancias inconscientes en nuestra biografía; sin embargo, más que el deseo inconsciente, lo que se requiere procesar (¿sublimar?) con urgencia es la ferocidad y tristeza de estos tiempos. Si aferrarnos a la posibilidad de crear es importante, es porque necesitamos lograr algún tipo de “superación creadora” a una experiencia de corte traumático que aún no tiene superación en la realidad, porque seguimos inmersos en ella.

Si se aborda la pregunta por la creación desde las coordenadas del campo artístico profesional —mi campo de especialización—, ésta no puede ser pensada en términos de los procesos psicológicos de los y las artistas. Asuntos como la inspiración o las preocupaciones temáticas de los y las artistas pueden influir en la dirección de la producción artística, pero no la impulsan en tanto actividad fundamental del mundo del arte. Una parte importante de las obras de arte que se crean y que circulan en el campo artístico (galerías, museos, ferias, etc.), surgen porque tales canales de distribución y/o comercialización fomentan su producción. Así, por ejemplo, un conjunto de obras es hecho porque un/a artista está preparando una exposición, o porque una galería solicita obras para algún evento, o porque un/a curador/a ha comisionado una obra, por mencionar algunos casos típicos. Pero, realmente, no hay exposiciones ahora, y eso sin mencionar que tampoco venta de materiales, ni tampoco fácil acceso al taller, por lo que no hay las condiciones usuales para la producción.

Y, sin embargo, actualmente el campo artístico está en *overdrive* en modalidad *on line* y produce muchísimo contenido (que no es lo mismo que obras de arte), casi como si estuviese en negación maniaca. Algo así parece estar en juego en la desesperada entrega a lo digital de un campo que hasta hace unos pocos meses giraba fundamentalmente en torno a los encuentros cara a cara y la experiencia física de las obras de arte, como lo sugiere la reciente y abrumadora oferta de visitas virtuales a museos, conversatorios sobre arte vía Zoom, salas de exposición virtuales, ferias de arte *on line*, charlas por Instagram live, subastas *on line*, entre otros. Obviamente, hay en ello un claro intento por continuar con la actividad cultural, de mantener su relevancia y, por supuesto, de sobrevivir. Pero, ello no excluye la negación que simultáneamente es implementada de esa forma, usando las vías informáticas para sortear la actual suspensión del espacio público, físico y social, como si el problema fuese básicamente ese. Sí, claro que el problema es el contagio, que se produce en el espacio público, físico y social, pero también es la muerte, tantísima muerte a nuestro alrededor, muerte que no vemos porque estamos en nuestras casas y que requeriría un proceso de duelo que justamente no puede hacerse.

Asimismo, hay un trauma a la espera de poder ser registrado, ligado al desastre económico que sabemos nos acecha pero que aún no percibimos como colectividad, porque estamos aún capturados por el imaginario médico de la pandemia. Por supuesto que ya hay gente que la está pasando muy mal, personas que han perdido el empleo (en abril un 42% de peruanos había perdido el empleo a causa de la pandemia²) y saben en carne propia de ese drama, pero todavía falta que lo asimilemos como colectividad.

Es difícil saber si crear en la crisis es una necesidad (de cara a un desborde de necesidad expresiva) o un privilegio (poder, pese a todo, encontrar las condiciones para crear), o tal vez un poco de ambos, entendiendo, también, que ese “privilegio” puede ser el de tener recursos psíquicos para canalizar las energías de forma creativa. Ciertamente se está produciendo mucho arte ahora, pero sus motores son diversos, a veces más sociales, otras más políticos, otras más emocionales.

Se produce en respuesta a iniciativas de apoyo (como las ventas *on line* para recaudar fondos para donar), con el objetivo de dar testimonio de estos tiempos (recientemente el novelista Teju Cole publicó una suerte de diario de reflexiones en torno a la pandemia), como una manera de seguir como si todo fuese a volver

2. Guerra Vásquez, Ricardo señaló que “El 42% de peruanos están sin trabajo o ya no perciben ingresos a causa de la cuarentena por el coronavirus” *El Comercio*, 21/04/2020. <https://elcomercio.pe/economia/peru/covid-19-el-42-de-peruanos-estan-sin-trabajo-o-ya-no-perciben-ingresos-a-causa-de-la-cuarentena-por-el-coronavirus-desempleo-informales-trabajo-noticia/>

eventualmente a eso que llamamos “normalidad”, es decir, como una manera de encaminar las esperanzas. Y, acaso, en la producción artística de tiempo de pandemia esté en juego una suerte de identificación con el “objeto” perdido —que puede ser un modo de vida o un mundo en un proceso de cambio radical—, que es implícitamente convocado por la misma obra de arte que inherentemente anticipa su circulación —el espacio de exhibición, la inauguración, el encuentro con el público— y cuyos nuevos modos de distribución y consumo, propios de esa “nueva normalidad” que se viene, aún no trazan un bosquejo de sus rasgos en el imaginario del mundo del arte.

Referencias bibliográficas

Anzieu, D. (1981). *Le corps de l'œuvre*. Paris: Éditions Gallimard.

Freud, S. (1908). “La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna”. En *Obras completas*, trad. José L. Etcheverry, Volumen 9 (1906-08). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.

Resumen

En medio de la pandemia y la ola de cuarentenas alrededor del mundo, se ha impulsado la idea de hacer productivo el confinamiento. Pero queda por examinar qué posibilidades para crear existen en medio de esta crisis sanitaria global que nos somete a tremendas presiones emocionales. La implícita relación entre crisis y creación que emplaza este contexto obliga a considerar aquello que entendemos por el acto creativo y por creación artística en particular, para lo cual se toman en cuenta, por un lado, el concepto de creación de Didier Anzieu, y, por otro, la noción de sublimación en Sigmund Freud, pero también es pertinente pensar en las condiciones específicas que supone la creación artística, tal como se da en el campo profesional del arte.

Palabras clave: creación, crisis, pandemia, COVID-19, arte, sublimación, duelo

Abstract

In the midst of the pandemic and the wave of quarantines around the world, the idea of making containment productive has been promoted. But it remains to be seen what possibilities for creating exist amid this global health crisis that puts us under tremendous emotional pressure. The implicit relationship between crisis and creation that this context places forces us to consider what we understand by the creative act and by artistic creation in particular, for which we take into account, on the one hand, Didier Anzieu's concept of creation, and, on the other, Sigmund Freud's notion of sublimation, but it is also pertinent to think about the specific conditions that artistic creation entails, as it occurs in the professional field of art.

Key words: creation, crisis, pandemic, COVID-19, art, sublimation, mourning

ENCIERRO PANDÉMICO Y ENCIERRO NEOLIBERAL

Levy del Águila*

El encierro y el sentimiento de aislamiento que lo acompaña son quizá algunos de los rasgos más inmediatos que podemos reconocer en la fisonomía afectiva y social de esta pandemia. No se trata de celdas individuales que limitan el desplazamiento de nuestros cuerpos. Disponemos de márgenes más amplios que ello para desplazarnos en nuestras casas o fuera de ellas. Más allá de la facilidad con que algunos suelen evocarla, no se trata del encierro de una cárcel. Se han restringido algunas libertades, pero la cárcel tiene otros padecimientos y son normalmente de otra magnitud. El encierro pandémico comparte con la cárcel el dolor primordial que es la *separatidad*¹; la experiencia y la conciencia de la disminución, suspensión e incluso pérdida de buena parte de los vínculos desde los que organizamos nuestras vidas. Tanto en su sentido cotidiano, como en los planes de mediano e incluso largo plazo. Pero no es una cárcel. Tampoco se trata de un *break* para descansar y meditar sobre nuestras vidas y su sentido, cual elevada meditación en algún monasterio o en algún *resort* del Caribe. Este encierro convoca la incertidumbre del futuro desde un presente que no se detiene y que no hace sino estimularnos con advertencias sobre las amenazas del entorno, y, en particular, sobre el riesgo mayor desde el punto de vista médico: la cercanía del otro.

Es pues una escena en la cual, ante la falta de medicación capaz de curar y de vacunas capaces de prevenir, no queda sino proveernos de recursos tales como mascarillas y guantes sobre los cuales podemos tener razonables dudas de su

* Sociólogo, Magíster y Doctor en Filosofía (2013) por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Docente del Departamento Académico de Ciencias de la Gestión de la PUCP. *Autor de Ética de la Gestión, Desarrollo y Responsabilidad Social.*

El autor agradece a sus colegas y amigos Julio César Postigo y Martín Beaumont por haber leído y comentado el manuscrito original.

<laguila@pucp.edu.pe>

1. Cf. Fromm, Erich, *El arte de amar*, Barcelona: Paidós, 2003.

efectividad. En esta situación de emergencia médica masiva, el sentido del cuidado por la propia salud y la de los miembros de nuestros hogares se potencia *in extremis* y fomenta derivas paranoicas e hipocondríacas, bien sea que salgamos y nos veamos en medio de extensas colas y calles regularmente menos transitadas, o que nos quedemos en casa elaborando todo tipo de fantasías. En estas derivas, la separatividad no se presenta como la condición primordial de nacer que luego se pretende resolver bajo las formas de la cultura y la construcción de la psique. Es el caso, más bien, que esa misma cultura y esa misma construcción tienen que colocarse en el punto de vista de la distancia y la recíproca ajenidad. El discurso embellecedor de la responsabilidad y el compromiso con los demás aparece de inmediato para consolar una práctica donde nuestros lazos están jaqueados, pues la amenaza es precisamente el otro con quien normalmente se resuelve la separatividad. Ahora el otro es una amenaza de efecto inmediato.

En paralelo, a nivel societal, pareciera ser que arribamos al fin de las ilusiones del crecimiento económico, de esta suerte de *belle époque* neoliberal, que ha dominado progresivamente la escena global durante los últimos 40 años y que nos ha instalado en la rendición conservadora a un modo de ser y relacionarnos donde “no hay alternativas ni debate”. Hemos construido sistemáticamente —y como nunca antes— una sociedad del auto interés traducido en *egoísmo universal*². El neoliberalismo es un modelo de desarrollo económico y social donde la instrumentalización infinita de las relaciones inter individuales es el mandamiento incuestionable, donde la irresponsabilidad domina nuestras relaciones con la naturaleza en la forma del calentamiento global y donde el consumismo desenfrenado que nos pasa factura cada tanto con nuevos virus zoonóticos. También, cada tanto, alguna sensibilidad se lamenta y propone reformas al modelo, pero siempre vuelve a obedecer. La lógica de mercado capitalista puede dar lugar y puede lidiar con variadas aspiraciones y reivindicaciones; así, encuentra la forma de reproducirse incorporando demandas del ecologismo, las luchas de género, la multiculturalidad, la inclusión del adulto mayor, de las personas con discapacidad y un largo etcétera de valiosas apuestas progresistas que han florecido en esta *belle époque*. Y han florecido siendo críticas, pero solo hasta donde sea posible que no se coloquen en la posición de enfrentar a los pilares de nuestro modelo de convivencia. Si el atrevimiento les permite dar este paso, tales apuestas podrán seguir siendo atendidas, pero ya vaciadas de contenido y sentido en la forma de oportunidades para nuevos espacios de comercialización, nuevos nichos de mercado.

2. Una determinación inherente a la sociedad moderna, si seguimos a Marx en “Sobre la Cuestión Judía” (en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Obras de Marx y Engels*, vol. 5, Barcelona: Grijalbo, 1978 [1843]).

¿Y qué nos ha ofrecido este modelo? Una conectividad efectiva de alcance mundial, a la vez que profundas asimetrías e injusticias globales; un inédito desarrollo tecnológico de la mano de una masiva exclusión de sus beneficios y de un vasto daño ambiental; una cultura empobrecida y plagada de nuevas formas socio-psicopáticas hasta hace algunas décadas inexistentes, asociadas al consumismo, la adicción al reconocimiento más banal y el culto enajenado de la auto imagen. No obstante, es quizá la no-comunidad instalada en nuestras sociedades el resultado que más interesa destacar en este momento. Se pone de manifiesto en el abandono del interés público al interés del lucro privado, patentemente expresado en el empobrecimiento de nuestros sistemas de salud pública (y no solo en los países “emergentes”) en favor del mercado de la salud. Una vez que la crisis pandémica se ha instalado, la no-comunidad se aprecia en el obsceno proceder del egoísmo universal. En el sector salud, toma ahora la forma de acaparamiento de medicinas y todo tipo de insumos médicos para la especulación en el mercado internacional. También lo encontramos en la administración perversa de algunas clínicas que, en un país de ingresos laborales promedio de S/. 1400 como el Perú³, pueden cobrar S/. 80,000 por admitir a una persona que se está ahogando en la puerta de sus instalaciones por las complicaciones derivadas del COVID-19 y que necesita ingresar a la Unidad de Cuidados Intensivos⁴. La administración pública no se queda atrás con la corrupción en sus sistemas de compras que debieran atender la emergencia. La Academia aporta lo suyo con sus economistas promoviendo la teología del libre mercado y maldiciendo la intervención del Estado. Por supuesto, de inmediato, pasan a pedir salvaguardas públicas de corte socialista para proteger a las grandes inversiones capitalistas con los impuestos de toda la población a la que, si tiene empleo formal, se le ofrece *suspensión perfecta*. En buena cuenta, más de lo ya conocido.

3. Data a 2018 del Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú, “Estadísticas/ Empleo”, tomado de: <https://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/ocupacion-y-vivienda/>, revisado el 11 de junio de 2020.

4. Cf. Msn Noticias, “Si mi padre iba a UCI me cobran 80 mil soles”: hombre denuncia cobros exorbitantes en Clínica Ricardo Palma”, tomado de: <https://www.msn.com/es-pe/noticias/peru/%E2%80%9Csi-mi-padre-iba-a-uci-me-cobran-80-mil-soles%E2%80%9D-hombre-denuncia-cobros-exorbitantes-en-cl%C3%ADnica-ricardo-palma/ar-BB13AYY9>, revisado el 11 de junio de 2020. Cabe precisar que el ingreso laboral promedio no es el mejor indicador para expresar la obscenidad del lucro en estos casos pues la brutal desigualdad de los ingresos en el Perú afecta este promedio de forma que mucho más del 50% de los trabajadores se encuentra por debajo de él.

De vuelta sobre la subjetividad, el asunto porta su paradoja. Viniendo de donde venimos, de la *belle époque* neoliberal, hubiera podido estimarse que estaríamos perfectamente premunidos con los mejores recursos culturales, tecnológicos y psíquicos para pasar a los formatos de la convivencia virtual y aislarnos ligeros y plácidos. Al fin y al cabo, el otro no es sino de interés para mi próxima instrumentalización y ahora podemos instrumentalizarnos de innumerables maneras sin tener que ocupar el mismo espacio físico. ¿Qué mejor? ¿Qué mayor eficiencia? Más aun, a lo largo del planeta, en los inicios de este cambio de época, venimos, conociendo formas restrictivas donde la no-comunidad, al menos en sus variedades más inmediatas de la presencia y el contacto físicos, pasan a ser mandato de Estado. Sin embargo, las personas se angustian masivamente. Así, los hijos del neoliberalismo desesperan de su educación virtual en las universidades y reclaman la presencia de sus maestros. Quieren caminar, ver a sus amigos. Algo parece fallar en el diseño cultural forjado para ellos. No se muestran preparados para esta variedad del encierro. La ajenidad ante el otro y el recíproco extrañamiento era la ley de sus vidas, pero este encierro parece rebasarles. La enfermedad mental florece en tiempos de pandemia y nuestras sólidas certezas de hace un momento se truecan en vidas vacías, donde domina la impotencia comunicativa, la urgencia de lazos, y donde la *necesidad de ser en comunidad* se hace quizás más patente que nunca como experiencia humana compartida en la historia universal.

Esta necesidad no debiera valorarse en su dimensión meramente existencial, o bien únicamente como un asunto de religamiento de la subjetividad con su entorno. Más bien, a tal necesidad le es imperativo dirigir sus esfuerzos de satisfacción hacia el rediseño de los modelos de vida en común que han venido operando y ya venían forjando, antes de la pandemia, modalidades toleradas de encierro que ahora pueden quizá conocer la posibilidad histórica de algunos puntos de quiebre. Por ellos nos referimos a los sistemas organizacionales en medio de los cuales llevamos a cabo nuestra actividad y configuramos nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, a la necesidad de servicios públicos de educación y salud universales y respetuosos de la diferencia; pero, también, a la reconfiguración de sistemas de transporte y formas de uso de los espacios públicos desde las agudizadas exigencias de la responsabilidad social y ambiental post pandemia; o a la renovada ocasión que ahora se plantea de redefinir nuestra convivencia vecinal en pos de formas más comunitarias y sostenibles que nos permitan reestructurar la relación de lo local con sus interdependencias más amplias.

Frente a ello, la dificultad que de inmediato salta a la vista remite nuevamente al encierro. Ya no solo al encierro pandémico sino al que le precede y con el que actualmente guardamos la relación paradójica que hemos indicado.

La vida afectiva y las estructuras mentales forjadas en la *belle époque* neoliberal ya descansaban en la profunda aceptación del encierro. De ese encierro por el que el otro es siempre una contingencia y, en el mejor de los casos, el objeto de nuestra atención como materia disponible para su respectiva instrumentalización. La figura comunitaria de ser con el otro y definirse desde esa pertenencia es anatema para la cultura neoliberal. Su prédica es la no-comunidad. Una prédica victoriosa a lo largo del mundo que ha calado en cada uno de nosotros. La dominación de esta prédica que todo lo instrumentaliza nos ha sabido domesticar con inteligencia. Más aun, pareciera ser suficientemente fuerte para mantenernos en las modalidades de su redil durante la crisis y puede estimarse que tiene aún bases materiales y poder efectivo para continuar vigente después de ella. El encierro pandémico, aunque engendre paradójicos efectos en los hijos del neoliberalismo, tiene su amplio margen de juego perverso y continuidad con el encierro neoliberal. El aislamiento físico refuerza la impotencia para emprender algún cambio significativo. La pérdida de espacios y oportunidades de encuentro social, así como la generalizada ocupación en las tareas de la reproducción doméstica y el cuidado de la salud, atomizan los cursos de acción y llevan a cada quien a mirar, ante todo, su autointerés particular. Las alternativas de las redes sociales y las comunidades virtuales parecieran ser espacios sumamente inmaduros para la construcción de renovadas voluntades colectivas. Más bien, tienden a ser espacios para las nuevas formas de la alienación virtual y sus socio-psicopatías sintónicas con el encierro neoliberal que ya gobernaban la virtualidad pre-pandémica.

Y sin embargo la urgencia de comunidad sigue vigente. Con ella, la urgencia de auto comprensión, de esclarecimiento de nuestras procedencias y reconocimiento de la manera en que vivimos la satisfacción de nuestros deseos. Por cierto, la manera en que vivimos también nuestras patologías y nuestro sufrimiento. Así perfiladas las cosas, la vieja aspiración de los filósofos modernos por labrar en los ciudadanos la autoconciencia parece menos un afán especulativo que una urgencia inmediata para formular cualquier apuesta de cambio frente a los cánones del encierro neoliberal. Finalmente, el encierro pandémico acabará y la tan mentada “nueva normalidad” post pandémica quizá no sea tan nueva después de todo. De seguro no lo será, si no asumimos la tarea emancipatoria de identificar la relación, mediata e inmediata, entre nuestro sufrimiento psíquico y las estructuras de convivencia y los parámetros del bien y del mal que proceden del encierro más amplio, el encierro neoliberal, donde domina la práctica y la prédica de la no-comunidad. Si el Psicoanálisis ha sido siempre un poderoso aliado de las causas emancipatorias, ahora tiene ocasión para volver a ofrecernos su hermenéutica desocultadora y desnudar lo que las psiques no quieren o no pueden terminar de identificar por sí mismas. Al Psicoanálisis le toca ejercer

su labor y realizar su aporte en un momento histórico en que las fuerzas de la dominación social no son precisamente el Padre que porta realidad sino el que daña sin sentido y a quien no hay que seguir obedeciendo más.

Referencias bibliográficas

Fromm, E. (2003). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú. "Estadísticas / Empleo", tomado de: <https://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/ocupacion-y-vivienda/>, revisado el 11 de junio de 2020.

Marx, K. (1978). Sobre la Cuestión Judía. En Marx, Karl y Friedrich Engels. *Obras de Marx y Engels*. vol. 5, 1978 [1843]. Barcelona: Grijalbo.

Msn Noticias. "Si mi padre iba a UCI me cobran 80 mil soles": hombre denuncia cobros exorbitantes en Clínica Ricardo Palma", tomado de: <https://www.msn.com/es-pe/noticias/peru/%E2%80%9Csi-mi-padre-iba-a-uci-me-cobran-80-mil-soles%E2%80%9D-hombre-denuncia-cobros-exorbitantes-en-cl%C3%ADnica-ricardo-palma/ar-BB13AYY9>

Resumen

El presente ensayo propone una reflexión en torno al encierro pandémico como una forma paradójica de *separatidad* en el marco del encierro neoliberal más amplio que precede a la actual emergencia sanitaria global ocasionada por el COVID-19. Este encierro responde a un modelo de desarrollo económico y social que toma la forma de una sociedad del auto interés traducida en *egoísmo universal* —según la clásica formulación marxiana—. La actual pandemia parece poner término a la *belle époque* de este modelo de convivencia que ha engendrado vastas sociopatías y enfermedad mental. Ambas han sido engendradas por la instrumentalización infinita de las relaciones inter individuales, la irresponsabilidad en nuestras relaciones con la naturaleza, bien sea a través de nuestras prácticas productivas o a través del consumismo desenfrenado de nuestros tiempos. Se instaló así una no-comunidad donde el interés público se ha abandonado al interés del lucro privado, fenómeno que ha adquirido formas obscenas en la pandemia. El malestar que de todo ello resulta no parece contar con recursos para hacerle frente y procurar su superación. Sin embargo, la urgencia de comunidad se agudiza en la crisis, tanto como la conciencia de esta necesidad. Se concluye convocando la fuerza desocultadora del Psicoanálisis para contribuir a enfrentar estas patologías y promover dicha conciencia en perspectiva emancipatoria.

Palabras clave: neoliberalismo, pandemia, patologías sociales, patologías mentales, vida en común

Abstract

This essay proposes a reflection on pandemic confinement as a paradoxical form of separateness within the framework of the broader neoliberal confinement that precedes the current global health emergency caused by COVID-19. This confinement responds to a model of economic and social development which takes the form of a self-interest society translated into universal selfishness —according to the classic Marxian formulation. The current pandemic seems to put an end to the *belle époque* of this model of coexistence that has generated vast sociopathies and mental illness. Both have been generated by the infinite instrumentalization of inter-individual relationships, the irresponsibility in our relationships with nature, either through our productive practices or through the rampant consumerism of our times. Thus, a non-community was installed where the public interest has been abandoned to the interest of private profit, a phenomenon that has taken obscene forms in the pandemic. The discomfort that results from all this does not seem to have the resources to face it and try to overcome it. However, the urgency of community gets more acute in the crisis, as well as the awareness of this need. It concludes by convening the unhiding force of Psychoanalysis to contribute to face these pathologies and promote such awareness in an emancipatory perspective.

Key words: neoliberalism, pandemic, sociopathies, mental illness, life in common

PARTE III

Complejidades: Investigación, género y diversidad sexual



#diversitymatters

CONFIGURACIONES RELACIONALES: CARTOGRAFÍA CRÍTICA DE UN CONCEPTO

Valeria Villarán L.*

Un hallazgo central en la clínica y teoría psicoanalítica ha sido que las personas tendemos a repetir la forma de vincularnos; recurrentemente nos encontramos con los mismos personajes y los mismos sentimientos. Invencibles, escenarios relacionales que alguna vez vivimos reaparecen a pesar del paso del tiempo, tomando otros rostros y otros nombres. Este artículo intenta dibujar un mapa conceptual de las múltiples maneras y conceptualizaciones que ha seguido, lo que creemos, es un solo fenómeno: las formas recurrentes en que tendemos a organizar nuestras experiencias con los otros. En ese sentido, este artículo no solo es una cartografía sino también un *striptease*, en la medida en que va a ir desnudando de su ropaje conceptual a este fenómeno que, provisionalmente, llamaremos o “vestiremos” con el nombre de *configuraciones relacionales* (más adelante, nos detendremos a explicar el porqué de la elección de este término). En este recorrido de “desvestimientos” nos encontraremos con un modelo de mente que también revisaremos críticamente.

No es la primera vez que se hace este esfuerzo integrador: otros, como Mitchell (1988, 2000) y Baldwin (1992), también han intuido la presencia de un fenómeno común detrás de las diversas teorías. Este artículo quiere ser una contribución más en esta dirección, presentando un mapa quizá nuevo con una ruta distinta para quizá llegar a un puerto más amplio.

Autores generalmente enmarcados dentro de la escuela psicoanalítica de las relaciones objetales e interpersonales y, más recientemente, relacional e intersubjetiva, se han ocupado de este fenómeno, utilizando múltiples nombres

* Psicoanalista en formación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Doctora en Psicología del Desarrollo por la Universidad de Fordham. Profesora del Departamento de Psicología y de la Escuela de Postgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Miembro del Comité Directivo de la Maestría en Intervención Clínica Psicoanalítica y del Grupo de Investigación en Psicoanálisis de la PUCP.
<vvillaran@pucp.pe>

y conceptualizaciones para referirse a él. Las definiciones varían en relación a los paradigmas teóricos de cada uno de los autores, incluyendo concepciones acerca de la mente, dándole más o menos importancia a aspectos intrapsíquicos o comportamentales. En ese sentido, es posible observar un continuum que va desde aquellos que conciben estas configuraciones relacionales como estructuras dentro de la mente del individuo, hasta aquellos con posturas más postmodernas que las colocan en espacios intersubjetivos.

En general, autores pertenecientes a la teoría de relaciones objetales, interpersonal, psicología del yo, y algunos dentro del psicoanálisis relacional, las conciben como estructuras mentales, dentro de la mente, producto de la interiorización de relaciones tempranas con seres significativos. Según estos autores, nuestra mente se desarrolla en el contexto de los primeros vínculos con nuestros primeros cuidadores y en este proceso deviene relacional. Nuestro mundo interno estaría compuesto por esta serie de relaciones interiorizadas (y/o personas o funciones envueltas en estas relaciones). Por ejemplo, Kernberg (1995) las concibe como *configuraciones afectivas self-otro*, Kohut (1971) como *representaciones self-otro* y Sullivan (1953), más cerca de la interacción, observa *patrones yo-tu*. Por su parte, Mitchell (1988-2000), haciendo una revisión de autores dentro de la teoría de relacionales objetales, llama a estas estructuras *configuraciones relacionales* y sostiene que están compuestas por el *self*, el otro y el espacio entre los dos. Para este autor son formas en que organizamos nuestra experiencia relacional y darían cuenta de la naturaleza múltiple y discontinua de nuestra mente (Mitchell, 2000):

Somos múltiples, no un solo self luchando en contra de impulsos, sino discontinuas, múltiples organizaciones del self reunidas bajo una sensación ilusoria de continuidad y coherencia que tiene características tanto conscientes como inconscientes. En la teoría relacional contemporánea, estas organizaciones múltiples son mucho más que representaciones (cognitivas) del self o del otro; son más bien versiones, unidades completamente funcionales con un sistema de creencias, organización afectiva, agencia e historia evolutiva. (p. 63)

Como dioses dentro del Olimpo de nuestra mente, estas configuraciones relacionales tomarían posesión de nuestra realidad relacional y, aprovechando el cuerpo de cualquier persona que ose relacionarse con nosotros, bajarían y reaparecerían encarnados otra vez, a través de mecanismos como la transferencia y la proyección.

El origen de esta concepción de la mente conformada por relaciones interiorizadas del pasado (o partes y/o funciones de estas personas) lo encontraríamos en Freud y, particularmente, en la línea que autores como Guntrip (1971)

han llamado Objeto Relacional, donde se enfatiza las relaciones humanas y la historia personal como aspectos explicativos de la conducta humana. Un ejemplo, sería la formación del Superyó. En el último capítulo de *Esquema del psicoanálisis*, Freud (1938) escribe, en relación a la formación del superyó a la edad de 5 años, lo siguiente:

Una porción del mundo externo ha sido, por lo menos parcialmente, abandonado como un objeto y, por medio de la identificación, se ha convertido en una parte integral del mundo interno. Esta nueva agencia mental continúa llevando a cabo las funciones que habían sido realizadas por las personas correspondientes en el mundo externo.

Esta línea freudiana fue desarrollada y profundizada posteriormente por los trabajos de Melanie Klein (1921, 1937), Ronald Fairbairn (1954) y Donald Winnicott (1956, 1957, 1967), quienes colocaron en el centro del funcionamiento mental a estas estructuras mentales o representaciones internas.

Dentro de este mismo polo de la conceptualización de las configuraciones relacionales que llamaremos *mentalista*, se encuentran también todas aquellas conceptualizaciones que integran teorías cognitivas, incluyendo aquellas que han estudiado el desarrollo de las configuraciones relacionales en la primera infancia. Por ejemplo, Baldwin (1992) utiliza teorías de la cognición social para entender las concepciones psicoanalíticas de las configuraciones relacionales y las llama *esquemas relacionales*, concebidos como *estructuras cognitivas representando regularidades en los patrones de relación interpersonal* (p. 461). Del mismo modo, Horowitz (1988) habla de *modelos de rol en relación: una esquematización mental de las características relativas del self y al otro, una suerte de guion de lo que cada uno puede hacer al otro en una secuencia de interacciones* (p. 42). En estas concepciones el énfasis estaría puesto en los patrones de conducta o guion conductual entre el *self* y el otro como parte de la definición de las configuraciones relacionales. Incluso en estos casos, donde está en juego el patrón de interacciones entre uno y otro, las configuraciones estarían dentro de la mente.

De igual modo sucede con las conceptualizaciones de los psicoanalistas interesados en la primera infancia, así como en los teóricos del Apego que se han ocupado de estudiar el desarrollo de las configuraciones. Daniel Stern (1995), por ejemplo, utilizando el principio de formación de categorías de la psicología cognitiva (Hayne, Rovee-Collier & Borza 1991), sostiene que el infante abstrae interacciones específicas con su madre que tienen algo en común (por ejemplo, demandar una sonrisa y no recibir una respuesta) en un recuerdo prototípico o representación interna, que este autor llama *representaciones de interacciones que han sido generalizadas* (RIG). Estas unidades de representación, las RIG, se combinarían para formar una red de representaciones más generales llamadas

modelos operativos, esquemas de ser o representaciones internas (Stern, 1995). Estos contenidos, originados en la primera infancia y en la relación con la madre, servirían en la adultez como una “guía” dentro de la mente del individuo de las relaciones presentes, en la medida que generarían un determinado tipo de expectativas (por ejemplo, la de no recibir una respuesta afectiva) y asegurarían su repetición y continuidad (en Villarán, 2009). Con una conceptualización parecida, Beebe y Lachman (2002) sostienen que en la primera infancia las experiencias del bebé con sus otros significativos se codifican en modos implícitos no verbales de información que pueden ser motores, acústicos, viscerales, formando representaciones de relaciones sub-simbólicas. Una vez en nuestra mente, estas representaciones sub-simbólicas no necesariamente serían traducidas a formas verbales o traídas a la conciencia, pero actuarían de igual forma afectando cómo nos sentimos y comportamos en una relación.

En la teoría del Apego, estas configuraciones relacionales toman el nombre de *modelos operativos internos* (del inglés *internal working models*). Bowlby (1969) concibió que, como parte del sistema de apego, los niños desarrollaban lo que él llamó un sistema representacional o, modelos operativos, en el contexto de la relación con sus cuidadores primarios. Siendo miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis y estando familiarizado con las ideas de Klein, Fairbairn y Winnicott sobre relaciones interiorizadas, Bowlby sostuvo que la interacción con los padres era la matriz desde la cual los infantes humanos construían modelos operativos internos de sí mismos y de los otros significativos en la relación de apego. La función de estos modelos era interpretar y anticipar la conducta del otro, así como planear o guiar el propio comportamiento en la relación, un mecanismo cognitivo que daba soporte al sistema conductual. Bowlby tomó el término de *modelo operativo* de Craik (1943, citado en Bretherton, 2005), quien desde una perspectiva evolutiva propuso la teoría de que los organismos capaces de formar *modelos operativos internos* complejos mejoran considerablemente sus oportunidades de supervivencia, porque la habilidad de construir y usar modelos mentales para evaluar las potenciales consecuencias de cursos alternativos de acción hace mucho más flexible y adaptativa la conducta. Los modelos operativos eran modelos en pequeña escala de la realidad externa desde los cuales el individuo podía operar mentalmente para generar predicciones.

Actualmente, teóricos del Apego como Bretherton (1989, 2005), y Diamond y Marrone (2003) entienden los modelos operativos internos como una red de esquemas de diferente categoría, compuesta por esquemas muy cercanos a la experiencia y también por otros más abstractos y generales. Estas redes serían construidas y continuamente revisadas sobre la base de *inputs* nuevos que darían pie a la recombinación de elementos en nuevos modelos mentales (Bretherton, 1990).

El polo al que hemos llamado *mentalista*, que concibe a las configuraciones relacionales como estructuras mentales dentro de la mente y en el que, como hemos visto, estarían incluidas las concepciones de la escuela de relaciones objetales, las teorías cognitivas y la teoría del apego, supone la concepción de una mente que en las humanidades se ha llamado *cartesiana* (Stolorow, Orange & Atwood, 2001), por mantener las dicotomías de mente y cuerpo, dentro y afuera, pasado y presente, uno y el otro. La mente en estas teorías es retratada como un contenedor cerrado, lleno de contenidos mentales (objetos internos, esquemas, configuraciones, representaciones, o modelos operativos) y localizado dentro del individuo, separado del cuerpo (visto como material, sin agencia) y de otras mentes (vistas como externas, no relacionadas directamente). En esta concepción cartesiana de la mente el concepto de representación interna en la forma de configuraciones, modelos operativos internos y objetos internos ha sido conceptualmente necesario, en parte porque funciona como una suerte de bisagra teórica entre los extremos de estas dicotomías. En el caso de la dicotomía mente vs. cuerpo, la mente de las personas, incluyendo sus sentimientos y percepciones, se asume separada de su conducta. Más aún, se supone que el cuerpo carece de intencionalidad o significado, por lo que debe ser dirigido por algo, en este caso, su mente, y eso hace necesario algún tipo de representación interna, tal como un modelo operativo o esquema que guíe su conducta. En esta concepción mentalista, todo el poder explicativo es puesto en la mente, asumiendo una relación de causalidad entre los términos de una falsa dicotomía: la mente —las representaciones internas de la persona— dirige al cuerpo —la conducta de la persona—.

En la dicotomía interior vs. exterior, el concepto de representación interna en la forma de esquema interno u objeto interno refleja cosas del afuera como, por ejemplo, los patrones de relación, y los coloca dentro de esta mente-contenedor como sus correlativos interiorizados. Esto retrata una mente pasiva que solo recibe impresiones o imágenes de la realidad externa en la forma de representaciones internas (Heidegger, 1962). Luego, esta mente necesita algún tipo de mecanismo, tal como la transferencia o proyección para hacer posible la externalización de los contenidos internos (representaciones internas), de modo que se pueda conectar una persona con la otra (Stolorow, Orange & Atwood, 2001).

En el caso de la falsa dicotomía pasado vs. presente, no existe una continuidad teórica entre ambos tiempos, y la representación interna se vuelve necesaria como portadora del primero (Stolorow, Orange & Atwood, 2001). La representación interna, al incluir residuos del pasado y funcionar en el presente, provee la continuidad necesaria entre ambos tiempos. Sin embargo, ésta es una continuidad consistente con el estilo mentalista de este paradigma, esto

es, que la temporalidad, y en particular la continuidad temporal, es explicada por la mente.

Algunos autores dentro del psicoanálisis relacional e intersubjetivo, cuestionando este modelo de mente cartesiano cerrado y descorporeizado que caracteriza estas concepciones, prefieren hablar de *experiencias*, en la medida que este concepto permite relajar las dicotomías cartesianas. En un intento de incorporar la crítica intersubjetiva a las concepciones de mente, en un trabajo anterior (Villarán, 2009) propongo el concepto de *configuraciones de experiencia relacional*, que, a diferencia de las configuraciones relacionales descritas en concepciones mentalistas, no están concebidas dentro de la mente, sino en un espacio intersubjetivo. Lo “mental”, en todo caso, sería el principio organizador de la experiencia relacional. Utilizo el término “experiencia” para referirme a los sentimientos, necesidades, percepciones de la persona, pero también a su conducta, en un intento por hacer flexible la dicotomía mente-cuerpo. El cuerpo es también un ser experiencial, no solo “un sirviente de nuestra subjetividad” (Merleau-Ponty, 1945). Con el término “relacional”, por otro lado, no solo se hace alusión a que estas experiencias son sobre otros, sino que, principalmente, se intenta enfatizar que las experiencias siempre son sobre algo o alguien, o sea, son relacionales; es decir, no existe experiencia sin objeto experimentado (Husserl en Sartre, 1939). Esto necesariamente trae las experiencias al mundo y las relaciona intrínsecamente con su contexto, lo que relaja la dicotomía interior-exterior. El término “configuración”, finalmente, connota la consistente organización que las experiencias relacionales pueden tener. De forma similar a los conceptos de *esquema*, *modelos operativos* o *temas representacionales*, la noción de configuración reconoce la típica y consistente organización que las experiencias sobre otros suelen tener. Sin embargo, no asume que estas sistemáticas experiencias relacionales estén dentro de la mente.

Colocándolas en el espacio intersubjetivo, las configuraciones estarían abiertas a la posibilidad de ser constituidas constantemente por influencias contextuales complejas, como las categorías sociales de género, raza y clase, cualidades que dentro de la mente se perderían (en las concepciones mentalistas, el contexto parece tener un poder constitutivo solo en el pasado; una vez que las configuraciones relacionales se forman en la primera infancia, el contexto presente pareciera que solo puede “despertarlas” o “activarlas”). Por otro lado, se evita establecer una causalidad lineal a priori y reduccionista entre las configuraciones relacionales y las otras personas implicadas en ellas. Al unir las falsas categorías cartesianas, la representación interna dentro de la mente del individuo crea una falsa causalidad lineal entre éste y los otros (pasado $\Rightarrow$ presente $\Rightarrow$ mente $\Rightarrow$ cuerpo $\Rightarrow$ uno $\Rightarrow$ otro).

Es interesante notar, sin embargo, que más allá de la concepción de mente que esté detrás, y en ese sentido, de dónde concibamos que se encuentran ubicadas las configuraciones relacionales, las concepciones descritas anteriormente comparten ciertas características, incluyendo su cualidad repetitiva y los elementos que las componen, lo que nuevamente nos confirma que, aunque desde diferentes perspectivas, estamos hablando de un mismo fenómeno.

Desde las diferentes concepciones, se coincide en describir a las configuraciones relacionales como compuestas de (a) una construcción subjetiva, imagen o concepción de sí mismo en relación con los otros, (b) una construcción subjetiva, imagen o concepción de los otros en relación al sí mismo, y (c) una dinámica relacional que incluye el afecto suscitado por las respuestas del otro. Mitchell, por ejemplo, incluye en sus *configuraciones relacionales* el *self*, el otro y el espacio entre los dos (Mitchell, 1988), siendo este tercer elemento *algún sentido de espacio psíquico en el cual [self y objeto] interactúan, en el cual hacen cosas con o hacia el otro* (Mitchell, 1988, p. 33). Kernberg (1995), en sus *configuraciones afectivas self-otro*, identifica también estos tres componentes pero pone el acento en el afecto: Para él estas configuraciones afectivas estarían compuestas de una imagen del *self* en relación a la otra persona, una imagen de la otra persona, y un sentimiento que colorea a ambas a la imagen de sí mismo y a la imagen del otro, derivado de la motivación o deseo que está detrás de la interacción. En los *esquemas relacionales* de Baldwin (1992) también encontramos estos tres elementos: *un guion interpersonal del patrón interaccional, un esquema de cómo el self es experimentado en esa situación interpersonal, y un esquema de la otra persona en la interacción* (Baldwin, 1992; p.461). Bowlby (1969) también concibe un Modelo Operativo del *self* y un Modelo Operativo del primer cuidador. Luborky & Crits-Christoph (1998), en su estudio sistemático de los patrones relacionales, identifican en las narrativas de las personas sobre sus relaciones que estos están compuestos por (a) un deseo, necesidad o intención del *self*, (b) una respuesta del otro frente a esa necesidad, y (c) una respuesta afectiva del *self* frente a la respuesta del otro. En un estudio cualitativo (Villarán 2009) encontré que las configuraciones relacionales tenían elementos muy similares a los identificados por Luborsky & Christoph, esto es: (a) una necesidad del *self* o una intención expresada en actos; (b) un rol que el otro juega en estas dinámicas relacionales; y (c) una reacción del *self*, ya sea en forma de: (c1) sentimientos verbalizados o de (c2) estrategias para manejar el comportamiento del otro y/o satisfacer sus propias necesidades o intenciones. Es posible que estos últimos componentes, identificados tanto por Luborsky & Christoph (1998) como por mi estudio citado (Villarán 2009) en realidad estén describiendo el script relacional, es decir, solo el tercer componente de las configuraciones, como sugiere el trabajo de Pardo (2019).

Las configuraciones relacionales pueden, asimismo, estar presentes en diferentes aspectos de la experiencia, algunas más conscientes que otras, por ejemplo, en la forma en que construimos subjetivamente a los otros y a nosotros, o en nuestros pensamientos recurrentes, en la forma en que nos comportamos con el otro, e incluso pueden aparecer en nuestros sueños. Los diferentes marcos conceptuales estarían ocupándose quizá de algunos aspectos de la experiencia más que de otros, por ejemplo, aquellos en el paradigma cognitivo se concentrarían más en los aspectos conductuales de las configuraciones, mientras que aquellos enmarcados en la teoría de relaciones objetales, en los aspectos más inconscientes de las construcciones subjetivas del sí mismo o del otro.

Tanto en las conceptualizaciones como en estudios empíricos realizados desde diferentes perspectivas, se observa que las configuraciones tienen un origen infantil o, en todo caso, que las experiencias vinculares infantiles tienen una poderosa influencia en las configuraciones actuales. Los abundantes estudios con los estilos de apego no dejan de mostrar la similitud entre los modelos operativos en la infancia y aquellos de la adultez, especialmente de la relación de pareja y de la relación con los hijos (por ejemplo, Hazan y Shaver, 1987; Steele, Steele, & Fonagy, 1996). Asimismo, los estudios donde se utiliza el método creado por Luborsky y Crits-Christoph (1998), el *Core Conflictual Relationship Theme* (CCRT), por ejemplo, Drapeau & Perry (2004) encontraron que la presencia de abuso físico en la niñez estaba asociada a configuraciones relacionales caracterizadas por un deseo de ser heridos por el otro, donde se experimentaba a los otros como estrictos y duros. Aquellas personas que reportaron negligencia en la infancia tuvieron configuraciones con más alta prevalencia de la necesidad de ser confortados por los otros. Sujetos que experimentaron separaciones significativas durante la niñez se sintieron luego inseguros en las relaciones. Aquellas personas que tuvieron un acceso a un cuidador tuvieron menos necesidad de ser amados.

Por su carácter repetitivo, las configuraciones relacionales se pueden observar en diferentes relaciones interpersonales incluyendo la relación con el terapeuta. Esta particular configuración entre el terapeuta y el paciente es considerada por algunos autores como parte de la transferencia (Luborsky & Christoph 1998). De hecho, Luborsky & Christoph originalmente concibieron el CCRT como un método para identificar la transferencia. Otros estudios han continuado en esta dirección, por ejemplo, Connolly, Crits-Christoph, Barber y Luborsky (2000), utilizando el CCRT, encontraron una coincidencia entre la configuración relacional central del paciente que había sido evaluada antes del tratamiento y la configuración relacional con el terapeuta que se había identificado en las tres primeras sesiones.

Desde una concepción intersubjetiva también podemos incorporar categorías sociales en la comprensión de las configuraciones relacionales. Recientemente, intersubjetivos y relacionales, influidos por teorías post-estructuralistas interesadas en la relaciones de poder, consideran fundamental incorporar categorías sociales de raza, clase, género y orientación sexual (Layton, 2002; Altman, 2000; Leary, 2000). Cushman (1995), por ejemplo, habla de una psicología de a tres, donde el tercero es el contexto político que enmarca y da forma a las configuraciones relacionales, incluidas las que corresponden a la diada terapéutica. Aunque pocos, existen algunos estudios, casos clínicos en su mayoría, que incluyen categorías sociales en las configuraciones. Por ejemplo, Altman (2000) y Leary (2000) exploran los “enactments raciales” que se producen en la transferencia-contratransferencia, dando ejemplos en la clínica. Boticelli (2007) explora el concepto de clase como un fenómeno inconsciente en la diada terapéutica y Layton (2002) se ocupa de la categoría de género.

En general, las categorías sociales de identidad están inextricablemente ligadas a las formas en que amamos y nos apegamos, y definen lo que nuestras mentes y cuerpos pueden y no pueden hacer en el mundo (Layton, 2002). Es decir, dan forma estructural a nuestras configuraciones relacionales. Las identidades se forman en relación a normas culturales y las normas están encarnadas generalmente en las personas que amamos y de las que buscamos su aprobación.

Dada su importancia clínica, las configuraciones relacionales son tomadas como foco de intervención en algunas aproximaciones terapéuticas como el Tratamiento Expresivo de Soporte propuesto por el propio Luborsky (1984) y la Terapia Dinámica Interpersonal (TDI) desarrollada por Lemma, Target y Fonagy, (2011). Por ejemplo, el TDI, una psicoterapia breve de 16 sesiones, desarrollada para tratar problemas de depresión y ansiedad leves a moderados, tiene como foco de intervención un patrón recurrente (el *Foco Afectivo interpersonal*, FAI). Tomando como referencia la conceptualización de Kernberg (1995), el FAI incluye los componentes de las *configuraciones afectivas self-otro* identificadas por este autor, que son: (1) una representación del *self*, (2) una representación de objeto, (3) un afecto que une a los dos y (4) la función defensiva de la configuración. El supuesto es que el afecto (depresión y/o ansiedad) está conectado a una determinada configuración y es apuntando a esa configuración que lograremos reducir los síntomas. Este supuesto teórico ha sido probado empíricamente identificando el cambio en la configuración central y la disminución de los síntomas a través del proceso (Lemma *et al.*, 2011).

En resumen, hemos trazado el recorrido de un fenómeno central en la teoría y clínica psicoanalítica, que con diferentes conceptualizaciones ha estado presente en el psicoanálisis desde Freud. Actualmente lo podemos encontrar

también en teorías cognitivas y en aquellos teóricos interesados en la infancia, incluyendo los teóricos del Apego. Al identificar que se trata de un solo fenómeno podemos integrar hallazgos de diferentes fuentes y desarrollar una visión más completa y compleja del mismo. Podemos, por ejemplo, señalar que las configuraciones relacionales parecen ser múltiples, recurrentes, que estarían compuestas por una construcción subjetiva del sí mismo, una construcción subjetiva del otro y una dinámica interaccional. Señalamos, asimismo, que aparecerían en diferentes aspectos de la experiencia, algunos más conscientes que otros; serían fuertemente influidas por los primeros vínculos en la infancia, pero también por categorías sociales como raza, clase y género. Al parecer se reproducen en la relación terapéutica y tendrían determinadas características de acuerdo a ciertas patologías.

El término *configuración relacional*, si bien es el mismo que usa Mitchell (2000), nos parece por el momento el más inclusivo, el que puede ser usado como un “concepto paraguas” en la medida en que se presta para recoger las características identificadas desde diferentes perspectivas, sin asumir un modelo de mente en particular, y sin limitarlas a un solo aspecto de la experiencia. El término *esquemas relacionales* las situaría inmediatamente dentro de la mente, el de *patrones relacionales* limitaría el fenómeno a la conducta, y el nombre de *temas relacionales* lo ubicaría solo en las narrativas o en el discurso de la persona. El término *configuraciones relacionales* parece ser entonces un “vestido” que se ajusta mejor al cuerpo particular del fenómeno del que nos hemos ocupado en este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Altman, N. (2000). Black and white thinking: A psychoanalysis reconsiders race. *Psychoanalytic Dialogues*, 10 (4) 589-605.
- Baldwin, M.W. (1992). Relational Schemas and the Processing of Social Information. *Psychological Bulletin*, 112, (3) 461-484.
- Beebe, B & Lachmann, F.M. (2002). *Infant research and adult treatment: Co-constructing Interactions*. Hillsdale y London: The Analytic Press.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss* (vol. 1: “Attachment”). New York: Basic Books.
- Bretherton, I. (1989). New perspectives on attachment relationship: Security, communication and internal working models. En J. D. Osofsky (ed.), *Handbook of Infant Development* (pp. 1061-100) (2.^a ed.). New York: John Wiley.
- . (2005). In pursuit of the internal working model construct and its relevance to attachment relationships. En K. E. Grossmann & E. Waters (eds.), *Attachment from infancy to adulthood: The major longitudinal studies* (pp. 13-47). New York: Guilford Publications.

- Boticcelli, S. (2007). Return to the Repressed: Classe in Psychanalytic Process. En Suchet, Harris, & Aron: *Relational Psychoanalysis* Vol. 3, New Voices. London: The Analytic Press.
- Connolly, M.B., Crits-Christoph, P., Barber, J.P., & Luborsky, L. (2000). Transference patterns in the therapeutic relationship in supportive-expressive psychotherapy for depression. En *Psychotherapy Research* 10 (3) 356-372.
- Diamond, N. & Marrone, M. (2003). *Attachment and intersubjectivity*. Filadelfia, PA: Whurr Publishers.
- Drapeau & Perry (2004). Childhood trauma and adult interpersonal functioning: A study using the Core Conflictual Relationship Theme (CCRT). *Child Abuse & Neglect* (28), 1049-1066.
- Fairbairn, R. (1954). *An object-relations theory of the personality*. New York: Basic Books.
- Freud, S. (1972)[1938]. An outline of psycho-analysis. En *Strachey* vol. 23.
- Guntrip, H. (1971). *Psychoanalytic theory, therapy and the self*. New York: Basic Books.
- Hayne, H., C. Rovee-Collier & M.A. Borza (1991). Infant memory for place information. *Memory and Cognition*, (19) 378-386.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic Love conceptualized as Attachment Process. En *Journal of Personality and Social Psychology* 52(3):511-24.
- Heidegger, M. (1962). *Being and time*. New York: Blackwell Publishing.
- Horowitz, M. J. (1988). *Introduction to psychodynamics*. New York: Basic Books.
- Kohut, H. (1971). *The Analysis of the Self*. New York: International Universities Press.
- Kernberg, O. F. (1995). Psychoanalytic Object relations theories. En B.B. Moore (Ed). *Psychoanalysis: The mayor concepts* (pp. 450-462). New Heaven: Yale University Press.
- Klein, M. (1921). Early stages of the Oedipus complex: contributions to psycho-analysis". En *The writings of Melanie Klein* (vol. 1). (1984). New York: Free Press.
- . (1937). Love, guilt, and reparation. En *The writings of Melanie Klein* (vol.1). (1984). New York: Free Press.
- Layton, L. (2002). Cultural hierarchies, splitting, and the heterosexist unconscious. En Fairfield, S. Layton, L. & Stack, C. (2002). *Bringing the plague. Toward a postmodern psychoanalysis*. New York: Other Press.
- Leary, K. (2000). Racial enactments in Dynamic Treatment. *Psychoanalytic Dialogues* 10 (4) 639-653.
- Lemma, A. Target, M. & Fonagy, P. (2011). *Brief dynamic interpersonal therapy*. Oxford: University Press.
- Luborsky, L. (1984). *Principles of Psychoanalytic Psychotherapy. A manual for Supportive-Expressive Treatment*. USA: Basic Books.
- Luborsky, L. & Crist-Christoph, P. (1998). *Understanding trasference: The Core conflictual relationship theme method*. Washington. D. C: American Psychological Association.
- Merlau-Ponty, M. (1945). *Phenomenologie de la perception*. Paris: Gallimard.
- Mitchell, S. (1998). *Relacional Concepts in Psychoanalysis*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- . (2000). *Relationality: From attachment to intersubjectivity*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press.
- Sartre, J. P. (1939). Une idée fondamentale de la phenomenologie de Husserl: l'intentionnalité". *Nouvelle Revue Française*, LII.
- Steele, H., Steele, M. & Fonagy, P. (1996). Associations among Attachment Classifications of Mothers, Fathers and their Infants. *Child Development*, 67 (2) 541-555.
- Stern, D.N. (1995). *The motherhood constellation: A unified view of parent-infant psychotherapy*. New York: Basic Books.
- Stolorow, Atwood & Orange (2002). *Worlds of experience. Interweaving philosophical and clinical dimensions in psicoanálisis*. New York: Basic.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal Theory of Psychiatry*. New York: Norton.
- Villarán, V. (2009). *Mothers' experiences and infants problems in sleeping, feeding and anger regulation*. Tesis para optar por el título de Doctor. New York: Fordham University.
- Winnicott, D. W. (1956). Primary maternal preoccupation. En *Collected papers: Through pediatrics to psychoanalysis*. London: Tavistock.
- . (1957). *Mother and child: A Primer of first relationship*. New York: Basic Books.
- . (1967). Mirror-role of mother and family child development. En *Playing and reality*. London: Routledge.

Resumen

Este artículo intenta dibujar un mapa conceptual de las múltiples maneras en que ha sido conceptualizado, lo que creemos, es un solo fenómeno: las formas recurrentes en que tendemos a organizar nuestras experiencias con otros. Con ello, nos unimos a los esfuerzos integradores anteriormente realizados como los de Mitchell (1988, 2000) y Baldwin (1992). Se observa un continuum, desde aquellas conceptualizaciones que ubican a estas organizaciones de la experiencia dentro de la mente y que, según revisaremos, mantienen rezagos cartesianos, hasta aquellas más postmodernas que las colocan en el espacio intersubjetivo. A pesar de las diferencias en paradigmas, se identifican características en común que hablan de un mismo fenómeno: su multiplicidad, recurrencia, los componentes que las integran, su origen infantil, la influencia de categorías sociales, su presencia en la relación terapéutica y su uso como foco terapéutico. Se sugiere el término *Configuraciones Relacionales* para referirse a este fenómeno.

Palabras claves: teoría psicoanalítica, configuraciones relacionales, patrones relacionales, relación de objeto, apego

Abstract

This article attempts to draw a conceptual map of the multiple ways that has been conceptualized what we think is a unique phenomenon: the recurrent ways in which we tend to organize our experiences with others. With this aim, we join previous integrative efforts like those of Mitchell (1988, 2000) and Baldwin (1992). A continuum is

observed from those conceptualizations that locate these organizations of experiences inside the mind and that involve a Cartesian conception of the mind, to those that locate them in the intersubjective space. In spite of the different paradigms, it is possible to identify some characteristics in common, which reinforce the idea that it is the same phenomenon: its multiplicity, its recurrence, its constitutive components, its infantile origins, its contextual influences, its presence in the therapeutic relationship and its use as a focus for intervention. It is suggested the use of the term *Relational Configurations*.

Key words: psychoanalytic theory, relational configurations, relational patterns, object relationship, attachment

REIMAGINARIZAR EDIPO: DECONSTRUYENDO EL BINARISMO SEXUAL Y LA HÉTÉRONORMATIVIDAD

Fernanda Magallanes P.*

Actualmente aparecen en el dominio cultural diferentes formas de pensar la diferencia sexual, diferentes prácticas que delimitan lo que es o no posible para un cuerpo. Desde que el ser humano pudo viajar por el universo, hasta el uso de nuevas tecnologías, las cirugías de reasignación de sexo o las prácticas de reproducción asistida, hoy aparece un cuerpo que se enhuella dentro de diferentes modos de ser-cuerpo que aún están por pensarse. Sostengo que para cambiar el estatuto de no representabilidad de ciertos cuerpos que hoy aparecen como “preedípicos” o difíciles para la clínica en tanto “no pertenecen al complejo de Edipo”, es necesario pensar sobre Edipo más allá del entramado narrativo que Freud tejió, y plantearnos la posibilidad de dismantelar este concepto como central del psicoanálisis para hablar de nuevas formas de narratividad del cuerpo.

Para sustentar esta propuesta presentaré algunas de las principales líneas teóricas de la investigación que desarrollé en mi libro “Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot” (2019)¹.

Dentro de la teoría psicoanalítica, la trama edípica de Freud se convirtió en el representante central que organiza las pulsiones y la narrativa inconsciente por excelencia con la que un psicoanalista interpreta. Freud dijo que el Complejo de Edipo es el *shibboleth* del psicoanálisis e, incluso, fue más allá al decir que aquellos que no se adscribieran al concepto no podrían llamarse a sí mismos psicoanalistas. Convertir la interpretación que Freud hizo de Edipo en una matriz universal bajo la cual pensar a los sujetos, implica una cierta forma

* Magister en Psicoanálisis por la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctora Summa Cum Laude en Filosofía por The European Graduated School. Miembro de Filosofía y Psicoanálisis como Fronteras Críticas de lo Político, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autora de *¿Qué quiere una mujer?* y *Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot*.

<Fernanda.magallanes@egs.edu>

1. Investigación realizada a lo largo de cinco años en diálogo con Judith Butler.

de interpretar en psicoanálisis y de comprender las estructuras psíquicas que se configuran a través de los mecanismos de represión, repudio y renegación, pues dichos mecanismos se tejen en la escena primaria en una trama edípica. En dicha trama, algunos cuerpos son pensados como legítimos, mientras otros son abyectos, expulsados de los límites de inteligibilidad del aparato social. En *Bodies That Matter* (1993), Judith Butler trabaja el concepto de abyección de Julia Kristeva (2010) para referirse a los cuerpos abyectos como cuerpos que delimitan su existencia a través de una matriz de exclusión. Estos cuerpos forman parte de un dominio de lo no inteligible y no disfrutan del estatuto de ser cuerpo bajo el signo de lo vivible. En un movimiento hegeliano, Butler explica que la no inteligibilidad de los cuerpos circunscribe la inteligibilidad de los cuerpos normados.

Para nuestro propósito estos cuerpos normados son los cuerpos a los que el psicoanálisis ha llamado edípicos. He de añadir al respecto que es frecuente escuchar entre analistas que hay cuerpos en la actualidad que padecen de una vaga capacidad para representar o simbolizar y que no pertenecen a la trama edípica, asumiendo entonces que la simbolización es necesariamente efecto de una matriz edípica. Para dichos analistas implicaría que este padecimiento no está en la trama de lo inteligible y, por lo tanto, habría que comenzar a tejer en la relación terapéutica una narrativa que apunte a la trama edípica en tanto se trataría de pacientes con predominancia pre-edípica. Difiero de esta idea en tanto que el hecho de no estar circunscrito a la trama edípica, podría no implicar necesariamente estar colocado en un “pre-Edipo”. ¿Qué sucedería si hubiera otro modo de simbolizar que no cruzara por Edipo y no necesariamente se tuviera que estar en un antes de él? Hasta no confirmar lo contrario, valdrá la pena dejar abierta la pregunta. Decir pre-edípico, ¿es asumir que se habría de llegar a Edipo como destino y que la persona se ha quedado en el camino?

Vayamos entonces recorriendo preguntas y cuestionemos con cuidado aquello que gira en torno a la *abyección*. Si es condición de existencia que algo ajeno a uno mismo no sea inteligible, no sería de sorprender que una defensa común en los psicoanalistas, o cualquiera que trabaja ardua y profundamente en una relación, no sea de vez en cuando la abyección. El analista puede llegar a describir un cuerpo como abyecto o no inteligible para reafirmar su propia existencia como psicoanalista. Se ha de ser cuidadoso, pues, si el analista representa a algo como no representable, dota a lo que representa bajo una matriz de no inteligible en la que puede adscribir al paciente para reforzar la inteligibilidad de su cuerpo como analista. Esta actitud rígida sumada al hecho de que para Freud no era analista quien no tomaba el complejo de Edipo como una trama inconsciente central, puede estar impidiendo pensar otras formas de ser cuerpo que se presentan hoy en la clínica.

Descartar que Edipo como signo trabaje como un eje interpretativo, es la base fundacional de la arquitectura conceptual que distribuye a los cuerpos en una normalización disciplinada e idealizada. Es por ello que el Edipo como trama debe trabajarse en su iterabilidad dentro de la teoría psicoanalítica, pues precisamente el psicoanálisis tiene un carácter liberador y de escucha del sufrimiento que padece un sujeto y no de constricción.

Aspirar al Edipo como ideal hasta su sepultamiento, plantea una normativización que determina qué cuerpos son legitimados como cuerpos que importan, lo que necesariamente hace de otros cuerpos, cuerpos abyectos. En especial aquellos que no son hombres cisgénero porque así ha funcionado la cultura patriarcal.

En la obra de Freud (1905), Edipo es la trama inconsciente universal por excelencia. Incluso en *Tres Ensayos* sostuvo que la creencia en la existencia del Edipo distingue quién es amigo o enemigo del psicoanálisis. Esta rigidez que llama la atención frente a la flexibilidad en su construcción de la teoría podría tener un sustento. El Edipo quizá no sea universal, ni quien ejerce el psicoanálisis tiene que escuchar desde esa perspectiva como trama teorizante, sino que debe de escuchar al paciente como el molde del mito.

Considero que hoy Edipo es una construcción inteligible y por tanto esta trama no es ya del dominio de lo inconsciente. Si Freud pudo utilizar al Complejo de Edipo como una metáfora del desarrollo de la sexualidad humana, es porque ese complejo corresponde al dominio de lo pensable. Lo inconsciente no inteligible es aquello que resiste a la representación, pero la representación es necesaria para llegar a la idea de que tenemos un cuerpo y para representar alrededor de la imagen inconsciente del cuerpo (Magallanes, 2019).

En diferentes aproximaciones al problema que Edipo como ordenador de los cuerpos aporta a la teoría y a toda una forma en la que ha funcionado nuestra cultura, Roudinesco (2015) y Preciado (2012) proponen que algunas de las manifestaciones que se observan hoy en los sujetos no responden a la trama edípica. Preciado, en *Somatheque*, dice que estamos frente a una nueva crisis epistémica del cuerpo y propone un estudio de la genealogía del poder implícito en el cuerpo. También apunta a la necesidad de crear nuevos mitos acerca del cuerpo. Por su parte, para Roudinesco (2015), el Complejo de Edipo debe ser removido como central y nuevos mitos deben ser utilizados para comprender a los cuerpos y la diferencia sexual hoy. Menciona al respecto que cuando algunos analistas contemporáneos le han comentado que las familias homoparentales no corresponden a la trama edípica, ella les ha contestado que entonces hemos de cambiar de mitos. La combinación de los argumentos de ambos autores nos haría llegar a la siguiente conclusión: algunos cuerpos son abyectos de la norma

que la trama edípica inflige, motivo por el cual la trama debe ser cambiada para asegurar la representabilidad de todos los cuerpos.

Ahora bien, ello implicaría dejar de ver que el Complejo de Edipo ha sido central por mucho tiempo y que eliminar el concepto implica su retorno. Edipo como signo lingüístico dentro de la teoría psicoanalítica tiene sus efectos, y pienso que se necesita trabajar con el contenido de cómo pensamos Edipo para que entonces los efectos se diseminen. Asimismo, el cuerpo no es del todo representación, siempre presenta un espacio de ruptura. Para seguir representándonos, necesitamos incorporar la posibilidad de nuevas formas de ser cuerpo.

En mi investigación también sostengo que interpretar a través de la trama edípica exclusivamente, puede aparecer como un escape yoico de los más diferentes paradigmas de lo sexual, incluyendo “el continente negro” de la feminidad que, en la trama de Freud, toma forma como una categoría de no representabilidad. Allí explico también cómo el Complejo de Edipo devino universal y se pensó dentro del psicoanálisis como un indisputable organizador de las pulsiones. Esto significaría que el precio de convertirse en cuerpo en la cultura es adscribirse a un orden androcrático que la trama edípica caracteriza.

La imposición de dicho aparato androcrático bajo el que la cultura hoy funciona, es violento. Propongo considerar que la violencia del ser humano no solo nace de sus pulsiones sino también de sus ideales androcráticos, que en psicoanálisis se han perpetuado a través de la escena edípica. A través del Complejo de Edipo el psicoanálisis describió la trama de un malestar cultural y dicha descripción nos permite entrever los mecanismos a través de los cuales el cuerpo normado opera. La violencia en nuestra cultura emerge no solo de nuestra dificultad para ligar pulsión de vida con representaciones palabra, sino también como consecuencia de los entramados que utilizamos para representar nuestros cuerpos.

Dependemos de preceptos morales y principios políticos para ser cuerpos, y los preceptos morales que no erradican del todo incesto y parricidio, como lo es el Complejo de Edipo, no proscriben la violencia, pues promueven la abyección como una aspiración cultural. Me refiero específicamente a la diferencia sexual en psicoanálisis y a cómo hasta hoy en día está ensamblada sobre el mecanismo de abyección. Es decir, el hombre aparece con aquello que lo representa mientras la mujer se constituye alrededor de lo que no está. ¿Pero, acaso no existe siempre una fractura en el cuerpo, en la representación, y precisamente por ello actúa en todos algo del orden de lo inconsciente? Es así como las representaciones de la diferencia habrían de ir más allá de representaciones que repiten la abyección original.

No sostengo que la creación de una nueva trama o narrativa pueda representar a todos los cuerpos completamente (los de hoy o los del futuro); tampoco

que a eso haya que aspirar, —¡al contrario! siempre algo escapa al símbolo—; ni que una trama pueda hablar de cuerpos abyectos, pues Edipo es la trama que ya los ha hecho abyectos. Más bien sustento que, debido a la relación recíproca entre signo y cuerpo, debemos trabajar con Edipo como un signo que marcó al cuerpo e hizo una episteme específica del mismo, que puede moverse a otra. Asimismo, planteo que se puede trabajar a Edipo como un signo que aparece en la teoría psicoanalítica y que si trabajamos con sus significantes podemos mover algo del orden andocrático de la cultura.

Esto no ha de confundirse con decir que todos los cuerpos son representables del todo; se trata, en realidad, de poner énfasis en que todos los cuerpos luchan hacia representarse sin cesar precisamente porque la no representabilidad es la condición humana. Pero los caminos que la representabilidad hoy ofrece vía la trama edípica, generan formas de devenir normado que son violentas. El objetivo de mi investigación es contribuir a pensar otros significados de Edipo como signo y no entenderlo. Pienso que necesitamos repensar a Edipo como abyecto.

La representatividad de los cuerpos

Freud no dio cuenta del estatuto de Edipo en la tragedia como un cuerpo abyecto cuando teorizó el fin del Complejo de Edipo del varón. La trama edípica freudiana dicta qué cuerpo es representable y cuál no lo es en la medida de que para Freud, lo reprimido es lo femenino. Incluso, de manera más directa y concreta, Freud observaba en varios pacientes neuróticos que estos encontraban ominosos a los genitales femeninos (Freud, 1919). Cambiar la trama implica cambiar el estatuto de no representabilidad de los cuerpos abyectos de Edipo si pensamos ya a Edipo como un personaje abyecto.

En *Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot* (2019), realicé una revisión de los conceptos de cuerpo y de Edipo en la obra de Freud, especialmente en sus escritos metapsicológicos. Me enfoqué también en el concepto de cuerpo basándome en los escritos psicoanalíticos de Richard Wollheim (1982), Joyce McDougall (1989, 1993) y Piera Aulagnier (1975), para recoger desde el psicoanálisis el postulado de Paul B. Preciado en *Somatheque* (2012), donde propone que los cuerpos son archivos somáto-psíquicos que guardan prácticas políticas y sociales. Luego exploré la imagen del cuerpo, el yo cuerpo y las formas primarias en las que se inscribe la diferencia. Junto con estos postulados —los provenientes de las teorías psicoanalíticas así como los de P. Preciado— sostuve que, para devenir cuerpo, necesariamente nos adscribimos a entramados narrativos que permiten pertenecer a la cultura. Esto es de especial importancia, pues sí existen crisis epistémicas del cuerpo; esto es, las formas en las que

somos cuerpo cambian. Los cuerpos estamos sujetos a cambios históricos y a diferentes narrativas. Aunque esto es reiterado en la teoría psicoanalítica, poco ha sido cuestionado tomando en cuenta la trama edípica de Freud como un entramado necesario en la era moderna para dar cuenta de cuerpos que no encontraban representabilidad.

Los cuerpos sufrientes manifiestan la cualidad de lo que es difícil de representar. Una crisis epistémica del cuerpo ocurre cuando hay una disonancia entre lo que el cuerpo se supone que ha de ser de acuerdo a la cultura, y lo que podría llegar a ser que aún no ha sido representado pero retorna del archivo histórico. Este fue el caso, por ejemplo, del sufrimiento de las mujeres históricas en la época de Freud que experimentaron la caída del Pater Familias (Roudinesco, 2016). La Palabra de Dios como instancia simbólica que sostenía el útero de las mujeres cayó cuando Dios cayó. Así, cuando los cuerpos no encuentran un orden simbólico que los represente, los límites del cuerpo se vuelven borrosos y su unidad se rompe. Freud tuvo la genialidad de pensar en un entramado tomado de la tragedia griega que pudiera dar cierto orden a los cuerpos en crisis, y funcionó. El problema es que dentro del psicoanálisis esta trama se convirtió en una representación unívoca.

Representar nuestro cuerpo es necesario pero no es suficiente, pues mientras representamos, un nuevo espacio de no representabilidad aparece. Los cuerpos necesitan continuamente representar lo que retorna de lo inconsciente (lo no representable). El cuerpo está incompleto, pues siempre busca una realidad que no está solo circunscrita por su biología o por una representación unívoca (Magallanes, 2019).

Para devenir cuerpos, necesariamente estamos alienados a las palabras de otros; pero, al mismo tiempo, algo en nuestro cuerpo se resiste a la absoluta representación corporal para que siga representándose a sí mismo. Esta alienación significa que dentro de nuestros cuerpos siempre hay un espacio de extranjería, una noción de ser un extraño (Freud, 1923). El cuerpo está inevitablemente roto, es cuerpo dividido entre lo que puede representar y lo que aún es irrepresentable; una división que prueba la condición misma de su representación. El cuerpo como archivo está abierto y en constante cambio e intercambio con el mundo que le rodea y en diálogo con aquello que es inconsciente.

La imagen del mundo es, primero que nada, la imagen de nuestro cuerpo, decía Freud (1923), que el mundo es una proyección del yo cuerpo. El cuerpo es el primer lugar que tenemos, es el sitio o depósito de los signos, de la cultura y de la vida política con los que mantenemos un “vínculo apasionado”, como dice Butler (2001). Es decir, ese primer vínculo no es con la mamá, aunque suele ser ella la portadora de ciertos mensajes enigmáticos, representaciones cosa y representaciones palabra, sino con la cultura y la vida política que su deseo porta.

Este cuerpo-lugar existe porque las pulsiones de vida luchan por representar la imagen de nuestro cuerpo. De este modo, si el cuerpo lucha por representar, la pulsión de muerte en su forma más pura crea la no representabilidad de éste, pues dicha pulsión desliga representaciones. La división entre la muerte (no representabilidad) y la vida (representabilidad) constituye al cuerpo como un archivo. Visto así, por la división del cuerpo como un archivo y lo no representable, la muerte en el sentido más puro está cara a cara frente a nosotros, aunque no estemos alertas a eso. He sostenido (Magallanes, 2019) que la pulsión de muerte en su sentido más puro es lo que se hace abyecto en el proceso de corporeidad y dicha abyección posiciona al cuerpo como archivo en una relación dialéctica con la muerte. Tenemos un cuerpo y luchamos por seguir representándolo de cara a lo que aparece ante nosotros como no representable. Representamos nuestro cuerpo para posponer la muerte. Si mientras representamos la pulsión de muerte ésta se subsume a las pulsiones de vida, los caminos en circuito que la pulsión de muerte toma pueden ser transformados. Si no representamos de manera continua, el cuerpo y el soma no se transforman en algo nuevo, sino que la muerte actúa con una fuerza mucho más indomable sobre el cuerpo como archivo.

Dolto (1984) propuso que es gracias a las pulsiones de vida que ligamos imágenes funcionales del cuerpo e imágenes erógenas para crear la imagen dinámica del cuerpo. Para ella, esta imagen dinámica corresponde a la fusión del deseo de existir y el deseo de preservar la vida de los otros, y dicha imagen es lo que posibilita que aceptemos el cambio de nuestra imagen y de nosotros mismos. Sabemos que la abyección es el acto de repeler aquello que nos es amenazante para reasegurarnos pensar no ser lo mismo, y que este mecanismo es la condición para convertirnos en un cuerpo diferenciado. La diferencia sexual después del Complejo de Edipo se monta sobre dicha abyección (Kristeva, 2010). Pero, conforme iba avanzando en mi investigación, advertí que la imagen dinámica del cuerpo instala otra forma de diferencia que rebasa los límites de la abyección.

Alegato por una diferencia sexual más allá del orden heteropatriarcal

En la segunda parte de la investigación hice un recuento de cómo estar organizados bajo la trama edípica ha influido en el concepto de diferencia en psicoanálisis superpuesto a la abyección (haciendo abyecto lo femenino y toda imagen de cuerpo feminizado), y cómo esto influye en la manera en que pensamos la diversidad sexual y el género. Me referí entonces a Edipo como un extraño, lo que permitía dislocar la matriz bajo la cual muchos cuerpos tienen un estatuto de representabilidad absoluta (hombre-falo), mientras todo lo que es diferente,

no. Esta dislocación de dicha matriz conceptual necesariamente cambia el estatuto de no representabilidad de los cuerpos abyectos. Sin embargo, incluso los sujetos edípicos que están bajo la matriz de inteligibilidad están sujetos a la extrañeza y, por tanto, nadie detenta un estatuto total de representabilidad.

Para Freud los niños tienen teorías sexuales en las que le atribuyen un pene a todos los seres humanos, así que la diferencia sexual en psicoanálisis borra cualquier categoría de diferencia que no sea explicada por el pene como representante. Freud comprendió los cuerpos femeninos como cuerpos que desean algo que el hombre tiene (el falo) y que en una ecuación se transpone en tener un bebé como un regalo simbólico para el padre. A mi entender, esto posiciona a la feminidad bajo unas leyes de parentesco algo extrañas, en tanto fantasmáticamente el incesto no se prohíbe, pues las mujeres quedan como ofreciendo su cuerpo para crear vida como un regalo para su padre. De este modo el padre y el hijo cobran una relevancia mayor que la pareja.

Un entramado que circunscribe a todos los cuerpos en el dominio de la inteligibilidad y cualquier otra cosa en el dominio de lo no inteligible, es muy diferente a uno en el que solo los hombres son circunscritos al dominio de lo que no ha de ser abyecto. La trama edípica posiciona a la heterosexualidad masculina en el dominio de lo inteligible y cualquier otra diferencia en el dominio de lo no pensable. Sería muy diferente interpretar a través de una trama que no hiciera a ningún ser humano abyecto. Por eso, nuevas tramas son necesarias para representar a los cuerpos que han sido abyectos pero, más aún, la trama edípica debe ser revisitada de manera que tome en cuenta el estatuto de no inteligibilidad del cuerpo de Edipo.

Aunque siempre habrá fracturas o fallas en la representación, para circunscribir a todos los cuerpos en el dominio de lo inteligible, tendríamos que implementar otras formas de pensar la diferencia, formas que no hagan de algunos cuerpos, cuerpos abyectos. Para cambiar el estatuto de cuerpos abyectos, propongo pensar a Edipo como ése que sufría de no-representabilidad. Esta estrategia no inventa nuevas tramas, pero expone los límites de la trama edípica y revela cómo la abyección de otros cuerpos es una mera proyección de la ruptura de la imagen del cuerpo.

Es importante entonces abrirse a pensar a Edipo como la figura de un extraño. Un extraño es aquel cuya unidad narcisista de su imagen del cuerpo está rota, que no encuentra un anfitrión simbólico o un lugar en el que inscribirse. Derrida (2000) nos invitó a hacerlo en su texto *La Hospitalidad*, pensar a Edipo no como *Edipo Rey* sino a *Edipo en Colona* como ése que se preguntaba dónde moriría, dónde encontraría lugar para sí. En *Edipo en Colona*, Antígona lleva a Edipo ya ciego a la ciudad. Él ya había cometido parricidio e incesto y se había quitado los ojos. Edipo ya no se preguntaba a sí mismo quién es el rey o de qué

se trata ser rey o ser padre. Su preocupación era dónde encontraría hospitalidad para que su cuerpo descansara para siempre. En este punto de la historia, Edipo era un extraño cuya presencia no era legítima dentro de la casa del lenguaje. Si hay algo universal en la tragedia de Edipo es su estatuto de extraño, no su matriz héteronormativa. Universal en el sentido de que todos los cuerpos son vulnerables a su ruptura, pues, al depender de entramados para representar el cuerpo, el estatuto de ser extraño está dentro de cada uno de nosotros.

Las transgresiones de Edipo rompieron con su lugar dentro de las leyes de parentesco y lo dejaron sin lugar donde ser enterrado. De este modo, no solo perdió un espacio material para que su cuerpo descansara, sino también las coordenadas simbólicas dentro de su parentesco. Ser parte de su linaje dejó en Antígona la herencia de no tener un espacio simbólico para su cuerpo, un estatuto de extrañeza. Eventualmente, Antígona cometió suicidio y su muerte puede ser vista como una reedición transgeneracional de la dificultad para tener un cuerpo. Al igual que los cuerpos que hoy se describen como difíciles para la clínica, la imagen de su cuerpo no encontró forma de ser representada. Hay actualmente cuerpos que como Antígona buscan un nuevo orden de legitimación, no hacernos cargo como psicoanalistas puede llegar a implicar que se maten, como sucede con frecuencia hoy, en los casos de muchas personas trans. No se matan por estar “mal” o “desordenados” de acuerdo al Edipo como lo pensamos, sino porque no hemos podido, como sociedad, construir una trama simbólica con la cual escucharlos y ofrecerles un vínculo para encontrar las coordenadas fantasmáticas que sostengan su vida.

Hospitalidad y diferencia

El estatuto de extrañeza de Edipo y su parentesco nos confronta con ese extraño que hay en cada uno de nosotros. Este estatuto es universal, pero se manifiesta de manera más fuertes si uno es abyecto del aparato social. Negar esa parte de nosotros que es un extraño borra la diferencia y posiciona al extraño como un cuerpo abyecto. No preguntarnos quiénes somos y quién es el otro nos hace a nosotros o a esos otros, parásitos.

Esta falla para comprender la diferencia más allá de la abyección sucede cuando la pulsión de muerte invade al cuerpo y desliga las representaciones que nos permiten ver a los otros como inteligibles. Comprender la diferencia ocurre cuando, con la ayuda de las pulsiones de vida, representamos lo que es diferente en el otro como singular y valioso. Este modo de ir más allá de la abyección nos permite seguir representando.

Reforzar la omnipotencia del cuerpo haciendo lo que es diferente abyecto puede trabajar como una forma primaria de diferenciación. Es el caso de cuando

el analista se asusta con su paciente y lo manda a la trama del paciente no analizable por no ser edípico o “no simbolizar”. Pero aquello que se hace abyecto algunas veces retornará o retaliará, y volver a hacerlo abyecto en lugar de preguntar “¿quién eres tú?” nos quita la oportunidad de desarrollar otra forma de entender la diferencia en la que la hospitalidad pueda ser dada a otros y para nosotros mismos. Nos limita y no nos permite encontrar nuevos modos de escucha que pueden salvar vidas. Edipo es la figura que nos permite ver que aquello que retorna de lo inconsciente necesita ser cuestionado y representado y, de no hacerlo, ponemos nuestras vidas y las de los otros en riesgo.

Una discusión que comenzó afirmando que la trama edípica no es suficiente para proscribir parricidio e incesto devino en la exploración de otra parte del mito de Edipo que puede facilitar comprender la diferencia más allá de la abyección. *Edipo en Colona* nos lleva a considerar que la abyección, y la transformación de la trama en psicoanálisis, puede ofrecer, por la iterabilidad del signo, una forma de hospitalidad a todos los cuerpos. Edipo es la figura que nos permite ver que lo que hacemos abyecto regresa de lo inconsciente para ser cuestionado y representado. Pero si no tomamos a nuestro cargo la responsabilidad de preguntar a ese extraño que retorna quién es dentro de nosotros, se borra la posibilidad de ser hospitalarios con nosotros mismos y con los otros.

La ética del analista es una ética de hospitalidad, no de segregación. Pensemos desde las maravillosas nuevas realidades que hoy se nos presentan.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975). *The Violence of Interpretation: From Pictogram to Statement*. Alan Sheridan from the French (Paris: Presses Universitaires de France, 1975). Hove: Brunner-Routledge, 2001.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of “sex”*. New York: Routledge.
- . (2001). *Los mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Derrida, J., & Dufourmantelle, A. (2000). *Of hospitality*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Dolto, F. (1984). *L’image inconsciente du corps*. Paris: Éditions du Seuil.
- Freud, S. (1905). Three Essays on the Theory of Sexuality. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Volume VII (1901-1905): A Case of Hysteria, Three Essays on Sexuality and Other Works.
- . (1919). Lo ominoso, en *Obras Completas*, Tomo XVII, Buenos Aires: Amorrortu.
- . (1923a). The Ego and the Id. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Volume XIX (1923-1925): The Ego and the Id and Other Works.

- _____. (1923b). The Infantile Genital Organization (An Interpolation into the Theory of Sexuality). *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Volume XIX (1923-1925): The Ego and the Id and Other Works.
- Magallanes, F. (2019). *Psychoanalysis the Body and the Oedipal Plot*. UK: Routledge.
- McDougall, J. (1989). *Theaters of the body: A psychoanalytic approach to psychosomatic illness*. New York: Norton.
- _____. (1993). *Plea for a Measure of Abnormality*. London: Routledge.
- Preciado, P.B. (2012). *Somatheque. Producción biopolítica, feminismos, prácticas queer y trans*. Obtenido de <https://www.museoreinasofia.es/pedagogias/centro-de-estudios/somateca-produccion-biopolitica-feminismos-practicas-queer-trans>
- Roudinesco, E. (2015). September 4. Por qué el psicoanálisis se debe renovar. Newspaper *El País*. Retrieved from http://cultura.elpais.com/cultura/2015/09/02/babelia/1441210297_491115.html
- _____. (2016). *Freud: In his time and ours*. Cambridge: Harvard UP, Massachusetts. Print.
- Wollheim, R., Hopkins; J. (1982). *Philosophical essays on Freud: The Bodily Ego*. Cambridge: Cambridge University Press, 124-138.

Resumen

En este trabajo pretendo exponer de modo general las ideas que desarrollé en mi libro "Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot: A Critical Re-imaging of the Body in Psychoanalysis", hacia un punto de partida de cambio radical en la forma en que hemos concebido, los psicoanalistas, la diferencia sexual en psicoanálisis. En el mismo, expondré la importancia de estudiar la genealogía del cuerpo y la crisis epistémica por la que hoy el cuerpo y la diferencia sexual atraviesan. El trabajo es relevante no solo para pensar la diferencia sexual y las neosexualidades, sino también como una propuesta política de no violencia y de trabajo con los cuerpos abyectos del aparato social y, por qué no decirlo, de los consultorios.

Palabras clave: feminismo, heteronormatividad, imaginación política, diferencia sexual, Edipo

Abstract

In this article I give a general Outlook of the ideas I developed in the book "Psychoanalysis, the Body and the Oedipal Plot: A Critical Re-imaging of the Body in Psychoanalysis" (Routledge) towards a radical departure in psychoanalytic exposition on sexual difference. I present the importance of studying genealogy of the body and the epistemic crisis in which sexual difference and the body are. This work is relevant not only to think the sexual differences and the new sexualities but also as a political proposal of non violence and clinical work with bodies that have been made abject from psychoanalyst's offices and from the social apparatus.

Key words: feminism, heteronormativity, political imagination, sexual difference, Oedipus

CONVERSANDO CON ADRIENNE E. HARRIS* SOBRE GÉNERO Y PSICOANÁLISIS DESDE UNA PERSPECTIVA RELACIONAL¹

Giannina Paredes G.**
Entrevistadora

Giannina Paredes: Gracias por la oportunidad de tener esta entrevista, nos interesó mucho cuando nos enteramos que asistiría a este Congreso en Montevideo. Junto con mi colega Johanna Mendoza tenemos el interés de dialogar y conocer un poco más sobre propuestas psicoanalíticas contemporáneas que incluyan dimensiones como el género, raza y la diversidad sexual como parte de su análisis. En ese sentido, su teorización sobre el concepto de género es una propuesta que dialoga con diversas miradas desde el psicoanálisis relacional, así como desde la filosofía, los estudios de género y el feminismo.

* Psicoanalista en función didáctica del Instituto Psicoanalítico de California del Norte (PINC).PH.D en la Universidad de Michigan. Docente del Programa de Posdoctorado en Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad de Nueva York (NYU) y del Instituto Psicoanalítico de California del Norte. Editora de *Diálogos Psicoanalíticos*; *Estudios sobre Género y Sexualidad*.

<adrienneeharris@gmail.com>

** Licenciada en psicología, Magister en Género e Igualdad de Oportunidades por la Universidad Complutense de Madrid. Analista en formación del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, actualmente cursando la formación en Niños, Niñas y Adolescentes. Con experiencia de trabajo en proyectos de intervención, investigación y docencia, en temas como género, educación, psicoanálisis y salud mental comunitaria. Ex presidenta de la Organización de Candidatos de América Latina- OCAL (2016-2018).

<gparedes@pucp.pe>

1. Esta entrevista fue realizada en el marco del X Congreso Internacional y Multidisciplinario: *Desamparo, perspectivas psicoanalíticas y socioculturales* realizado en Montevideo en el mes de agosto del 2018. La entrevista fue realizada en inglés, pero ha sido traducida al castellano para lo fines de esta Revista.

Mi primera pregunta es justamente sobre el concepto de género que desarrolla en su artículo: *Gender as a Sort Assembly Tomboys' Stories* (2000)² y que luego revisa y complejiza en el libro que publica años después: *Gender as Soft Assembly* (2004)³, en donde propone una definición del género como un concepto dinámico y fluído pero al mismo tiempo concreto y estructurado. Es una propuesta paradójica, compleja.

Adrienne Harris: Gracias por contactarme. Para mí, es muy positivo estar en contacto con analistas jóvenes que tienen estas preocupaciones sobre el tema de género.

Anoche estuvimos en la presentación de apertura de este Congreso sobre el Desamparo y hablaron de la importancia de trabajar desde la interdisciplina. Tanto Roberto Beneduce desde la antropología como Marcelo Viñar desde el psicoanálisis, plantearon la importancia del diálogo necesario entre las disciplinas. Tenemos que vincular (y esto es particularmente importante) lo interpersonal con lo intrapsíquico. Este vínculo es una oportunidad para pensar el género y la sexualidad. Es importante estar situado en un lugar donde hay que prestar atención tanto a la dimensión de lo político, lo social, como a lo personal y lo inconsciente. Me refiero a que necesitamos al psicoanálisis, pero, al mismo tiempo, necesitamos también de la teoría social. Este inicio fue un buen punto de partida. Es cierto que en Norteamérica venimos trabajando ya desde hace algún tiempo desde el género, la sexualidad y la diversidad y hemos estado presentes en esta discusión desde hace varios años, pero hay una razón para esto. Muchas personas en mi generación, hace 40 años, que nos formamos como psicoanalistas, éramos también activistas, feministas. Veníamos de luchas por el derecho al aborto y por la libertad reproductiva, veníamos de ver el desempleo y la opresión sexual de las mujeres. Eso planteó un escenario distinto al de otros contextos. En la actualidad tenemos un movimiento como #MeToo que también nos llama la atención sobre las formas de violencia de género que viven las mujeres y que es parte de la realidad para ser pensada y que ofrece un nuevo contexto para el feminismo y el psicoanálisis.

Mis inicios como psicoanalista fueron en el contexto del grupo psicoanalítico relacional iniciado por Stephen Mitchell. Él fue muy generoso y dio la bienvenida a mucha gente; como Jessica Benjamin, que provenía de la

-
2. A. Harris (2000). *Gender as a Sort Assembly Tomboys' Stories*. *Studies in Gender and Sexuality*, 1:3, 223-250.
 3. A. Harris (2009). *Gender as Soft Assembly*, New York: Routledge.

filosofía y la sociología, a Nancy Chodorow, que provenía de la sociología, Muriel Dimen de la antropología. Yo vengo de la psicología y de estudios sobre la infancia. Conforme fui pensando sobre el género, caí en la teoría del caos y de sistemas dinámicos no lineales, ensamblados suavemente, y pensé que era un modelo que funciona para entender al género no sólo desde la idea de la construcción, sino vinculado también a otras dimensiones como el apego, el compromiso, lo subjetivo, lo fisiológico, etc. Más allá de la idea de la construcción, no es sólo algo que se aprende o que llega desde afuera; implica fuera de toda la idea de que necesitamos estar buscando y, por lo tanto, no es solo algo que llega y que te define como un determinado género, implica un *devenir* en un género.

El trabajo de Jean Laplanche, que ha sido traducido cada vez más al inglés, agrega esta dimensión al mirar la sexualidad. Pero la sexualidad, él dice, comienza con el otro, el otro que llega con sus odios, amores y deseos, y para el infante esto es emocionante, atractivo y, a veces, también es excesivo, pero es como se empieza en la vida. Creo que tenemos teorías más clásicas y otras actuales, que en su mayoría proponen esta idea de la interacción entre el bebé y sus figuras de cuidado, lo cual plantea un determinado escenario. Sumado a esto pienso en el trabajo Kimberly Crenshaw y el concepto de la interseccionalidad que propone reconocer las diferencias que existen en una persona al ser atravesada por variables como la orientación sexual, la raza, el género, etc. Es diferente ser una persona negra gay, que ser una persona blanca gay. Ella no es una psicoanalista, pero esta propuesta nos permite desde el psicoanálisis preguntarnos cómo se incluyen estas intersecciones y esta complejidad en el ser humano, en lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. Es una pregunta compleja, más aún en un momento en donde, por ejemplo, tienes una comunidad LGBT en Estados Unidos y en donde algunas lesbianas no quieren a una persona trans, en donde el género pertenece a un grupo y no a otro. Así que este momento no está libre de conflictos para nosotros, pero también puede ser un momento muy enriquecedor.

Sobre esto me pregunto también sobre qué tipo de relaciones de poder dan forma al género o a la experiencia sexual de las personas. Creo que es un momento interesante, pero creo que también es cierto que mirar toda la diversidad no está exento de mucho dolor y sufrimiento.

Hay una serie de biografías de hombres y mujeres trans, Susan Stryker ha escrito sobre esto en su último libro *Historia de lo Trans* (2018), [que] tiene un papel fundamental en los estudios de transgénero. Allí nos cuenta lo que le haces a tu cuerpo, las cosas que vive el cuerpo de una persona trans son muy difíciles de imaginar para alguien que no lo ha vivido. ¿Qué

significa pasar por un proceso de transición? Por ejemplo, hay un montón de mujeres trans que eran hombres antes de la transición, y que como mujeres experimentaron increíblemente la pérdida de ciertos privilegios. Esto ya es una diferencia en la transición. Significa que existe un privilegio de género y puedes desheredarlo o puedes heredarlo, y va a dar forma a gran parte de cómo te sientes. También existen los límites del cuerpo, la transición a menudo pone a una persona en un sentimiento de que “realmente no puedo ser”, tal vez, la persona que idealmente se imaginaba. Hay un ensayo realmente extraordinario de una teórica cultural inglesa llamada Jacqueline Rose, que escribe sobre cultura, publicados en el *London Review of Books*. Ella plantea que: “*El género tiene para todos algo de sufrimiento*”. Existen todos estos ideales de género: “eres demasiado viejo”, “estás demasiado gorda”, “no puedes hacer estas cosas”; etc. Tenemos que ser muy considerados con lo complejo del género y la transición en las personas. Es importante preguntarse sobre la experiencia particular alrededor del género, alrededor de la clase social. Sobre esto último no hay mucho escrito. Cristine Macksimovich, es una analista joven de Estados Unidos, quien ha escrito artículos con etnografías y diálogos entre madres de clase trabajadora e hijas de clase trabajadora. Ella identifica un mensaje particular de clase para las mujeres: “no pienses demasiado”, “no pagamos mucho por tu trabajo”, “es Estados Unidos”, “no discutas”, “no seas demasiado ambiciosa”. Una mujer de cada clase social diferente probablemente reciba un mensaje muy diferente de su madre y de su entorno. Por supuesto, vas a la escuela, haces esto, vas a la universidad, haces lo que quieras, así que: clase, cultura, religión, raza, todos estos interactúan con el género y la sexualidad, y este cruce es impredecible. Es por eso que pienso en el género como un ensamblaje suave. Creo que necesitamos la idea de un sistema dinámico no lineal, donde las cosas no solo van en una dirección simple, si no que son impredecibles y complejas.

GP: Me preguntaba ¿por qué *ensamblaje suave*?

AH: Esta no es una frase mía, es una frase de personas que estudian la teoría del caos y proponen que el ensamblaje no es predecible. No es como un cableado duro. No se trata solo de una suma de variables, y de saber cómo están organizadas en su interacción. La idea de “suave” significa que tenemos mucho que aprender sobre ella en cualquier persona en particular, sobre cómo ser mujer, cómo ser una persona de color, cómo ser ciudadana con una clase social particular, interactúa con todas estas otras variables. La suavidad no está relacionada a la experiencia poderosa o traumática y difícil al convertirte en determinado género, sino que

está mas bien referida a lo impredecible y dinámico del ensamble en la vivencia del género y la sexualidad en las personas.

En este punto, estoy pensando sobre lo emergente como un principio fundamental del desarrollo. Esto también es de Laplanche y su teoría de la seducción. ¿Qué sucede cuando las comunicaciones sobre sexualidad a un niño son demasiado invasivas? Laplanche lo llama intromisión, y está pensando en la idea del abuso sexual y la confusión de lenguas de Ferenczi. ¿Qué sucede cuando un niño es excedido por la sexualidad de los padres más de lo que puede manejar? Por ejemplo, tengo una paciente mayor que está reflexionando sobre su relación con sus hijos mientras estos crecían. Ella es muy sofisticada, y estaba pensando que cuando nació su hijo, estaba muy feliz de amamantarlo, fue muy emocionante y muy erótico. No le molestó en absoluto y fue de alguna manera una experiencia algo fácil (por decirlo así) de la relación, y que facilitó el vínculo. Sin embargo, 2 o 3 años después tuvo un segundo bebé que fue una niña, y amamantarla le causó mucha más ansiedad. El vínculo con su hija le generaba más ansiedad que la relación con su hijo, tal vez tuvo que ver el género y las experiencias asociadas a este. Tienes así combinaciones muy particulares en cada relación que son impredecibles.

También estamos pensando mucho en Norteamérica sobre la transmisión intergeneracional del trauma. Experiencias muy dolorosas vividas en generaciones anteriores y que son transmitidas a las generaciones siguientes. Alguien en mi práctica clínica tenía un padre que fue adolescente durante el Holocausto en Alemania. En retrospectiva, creemos que algo traumático debe haberle sucedido al chico en la calle porque se fue de Alemania. Cuando llega a Estados Unidos, se casa, tiene un hijo, pero cuando tiene una niña y ella es adolescente, se asusta por lo que podría pasarle en las calles. En lugar de protegerla, la aterroriza. Entonces, allí tienes algo impredecible en la historia, ¿por qué se desarrollaría de esa forma? Realmente no lo sabes. Su hermano tuvo experiencias muy diferentes a las de su padre, aunque él era un niño y uno pensaría que hubiera sido una ocasión diferente, pero toda la ansiedad fue a la hija. Entonces, eso es lo que queremos decir con “suave”, las historias tienen que ser entendidas muy particularmente, y es un gran paso adelante porque no solo piensas automáticamente “bueno, este tipo de sexualidad es un destino”.

GP: No es un destino, es un proceso...

AH: Sí, es un proceso, creo que esa es exactamente una diferencia importante, y cómo uno se siente al respecto es muy, muy importante. Recuerdo a un paciente, un joven trans, cuando era adolescente su padre le dijo:

“Tenemos que enseñarte a caminar como un niño”. Lo vivió como algo muy vergonzoso para él, ya que su destino biológico era convertirse en una chica. Parte de la transición, parte del proceso, era pensarse y que lo piensen como hombre. Sin embargo esto era parte de la comunicación con los otros. Pero tenemos que pensar que el padre comunicó de muchas maneras ese mensaje, tal vez por la ansiedad que le producía su hijo, al no entender quién era su hijo o preguntarse quién es este niño, y no encontrar una respuesta. Entonces, necesitamos un modelo interpersonal de cómo surgen estas cosas, no solo emergen en un individuo, emergen en una diada, en una familia. Beneduce destacó anoche durante la conferencia, la manera en que algunas situaciones toman formas que no eran predecibles y cuyas causas exactas no vamos a poder rastrear, por más que lo intentemos. Significa que hay muchas situaciones que no van a encajar en lo que conocemos y que son nuevas en ese sentido.

GP: Estamos hablando entonces de la cultura y cómo esta entra en la diada o en el vínculo con el otro. No es solo como un individuo, una familia, también hablamos del lazo social. Por ejemplo, pensaba sobre lo que me cuentas de las psicoanalistas en los años 70 y cuánto influyó su activismo en el desarrollo de sus teorías.

AH: Sí, hay tantos momentos inesperados, algo sucede y de repente lo político, lo social y lo psicoanalítico se unen y ocurre algo absolutamente nuevo que nadie predijo. Te daré un ejemplo de un psicoanalista muy conocido, Roy Schafer, murió hace poco y era un líder en el campo de la narrativa y el psicoanálisis. Alguien en nuestro grupo quería organizar una conferencia con el nombre de “Sexualidades Desorientadas”; el tema iba a ser la homosexualidad tanto en analistas como en pacientes homosexuales. Esto fue en 1990 y, por supuesto, levantó mucha controversia. En la institución algunos estuvieron de acuerdo y otros mostraban su rechazo para abordar estos temas. Entonces hubo una conferencia sobre analistas homosexuales, pacientes homosexuales y Roy Schafer interviene y habla sobre cómo tuvo que superar todos estos patrones de presiones normativas. Fue un momento importante en la liberación homosexual y se estaban dando un montón de cambios institucionales y culturales respecto a la mirada sobre la homosexualidad. Roy Schafer no era particularmente un tipo radical, simplemente pensaba que esto era lo correcto, y tenía cierta reputación y poder, y podía actuar de una manera que un analista o analizando abiertamente gay no podía. Su apoyo a una teoría de las sexualidades no patologizante se volvió cada vez más normativa y su influencia

se extendió por todo el psicoanálisis norteamericano. Así que creo que sucedieron muchas cosas en Estados Unidos que nos empujaron a tomar conciencia e incluir el feminismo, la diversidad sexual, la liberación gay. El último tema que finalmente ha llegado a tener mayor espacio es el de la raza, pero ha surgido más lentamente. No son solo las dinámicas en la familia las que están cambiando en este momento, sino también lo que está sucediendo en nuestra cultura, lo que esta permite o prohíbe en la actualidad; son dinámicas importantes que debemos incluir en la teoría y la práctica psicoanalítica.

GP: Estaba pensando en los movimientos #Metoo y #NiUnaMenos que hemos escuchado en las calles pero también en historias individuales en la práctica privada. Historias que no sólo nos tocan como analistas, si no también como mujeres u hombres al ser dinámicas de violencia que han sido tan naturalizadas en nuestra cultura.

AH: Creo que es totalmente correcto y #Metoo y todos estos movimientos son importantes y requieren espacio para ser pensados. Es interesante reflexionar sobre las diferencias generacionales en hombres y mujeres. Mi experiencia en Nueva York es que las mujeres más jóvenes están mucho más cerca de su ira, las mujeres mayores se están recuperando de todas las cosas que vivíamos y que naturalizamos y de las que no nos dábamos cuenta. Creo que no son solo las mujeres mayores, hay muchas personas que se sienten muy tristes, hay muchas cosas que se perdieron. Hay mucha más ira en una generación más joven, esto tiene que ser nombrado. Hubo mucho silencio frente a algunas formas de violencia, eran situaciones que se vivían, se sabían, pero no se hablaron. Recién están emergiendo a la vista de todos y todas.

Antes de ser psicoanalista yo era actriz, estaba vinculada al mundo del teatro y en cualquier comunidad teatral la práctica del "casting couch" era algo totalmente naturalizado, ni siquiera llamaba la atención. Se conocía y al mismo tiempo se tenía un tipo de amnesia sobre lo que ocurría. Creo que es muy poderoso tener diferentes generaciones de hombres y mujeres luchando con esto. Recién se ha dado espacio a preguntas sobre qué es el consentimiento, cómo nos relacionamos entre nosotros, qué tiene que ver el consentimiento con la sexualidad, por ejemplo.

GP: Estaba pensando en el artículo "Intimidad: el tanque en el dormitorio" que presentó en el último congreso de IPA en Buenos Aires (2017). Habla de la intimidad vinculada a los regímenes políticos autoritarios y sobre cómo la sexualidad, la subjetividad de género y la intimidad se ven invadidas por

el poder. Pero resalta también algo central sobre justamente las relaciones de poder y la asimetría básica entre adultos y niños.

AH: Podemos pensar en diversas relaciones de poder que sostienen sistemas binarios, pero considero que la relación adulto-infante es crucial en la construcción de la subjetividad. El bebé llega muy inmaduro y muy vulnerable al mundo, en un estado de desamparo, y somos cuidados por un adulto con una madurez e inconsciente. Esto es desarrollado por Laplanche, y es lo que Laplanche llama “la situación antropológica general”, lo que es simplemente verdadero e inmutable para nuestra especie. Al nacer tenemos estos increíbles cuerpos y cerebros que madurarán, pero esto lleva tiempo, y el bebé es ante todo vulnerable, está indefenso. Entonces, esa es la condición bajo la cual surge la intimidad, el género y la sexualidad. Estas dimensiones emergen y se desarrollan en ese marco, por lo que siempre es más de lo que puedes emparejar, es excesivo. Una de las personas que escribe sobre esto es Ruth Stein, psicoanalista relacional, quien se formó en Israel y luego en Estados Unidos.

GP: Además, Elizabeth Young-Bruehl...

AH: Así es, Elizabeth Young-Bruehl nos dice que la asimetría es una condición inicial para el ser humano, así como el exceso en la relación, siguiendo también a Laplanche. A menudo estamos en situaciones que pueden ser más de lo que podemos manejar, son excesivas para nuestra mente. Esto permanece también en el tiempo, nuestra impotencia es parte de lo que debemos proteger, comprometernos y permitir que se desarrolle.

GP: Pienso en la contradicción que existe en nuestra sociedad: por un lado, sabemos que tenemos que proteger a los niños, pero, por otro, tenemos tantos casos de violencia sexual e incesto. La OMS identifica que el Perú es el tercer país con uno de los niveles más altos de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes.

AH: Ayuda pensar en esto como un espectro, de eso es de lo que habla Laplanche. Incluso el desarrollo de la sexualidad en condiciones “normales” es abrumadora. La sexualidad es, en su naturaleza, una experiencia excesiva, incluso cuando no es violenta, abusiva o incestuosa. Sin embargo, desde el inicio el bebé debe ser libidinizado. Un niño que no está libidinizado en realidad no está siendo cuidado. Existe entonces una contradicción en esta relación binaria, es de naturaleza excesiva. Tan sólo el tacto, el contacto con la piel, ya ese estímulo mantiene al bebé en crecimiento, lo conecta, lo estimula. En el otro extremo del espectro está lo que Laplanche

llama intromisión y Ferenczy llama abuso infantil, es lo que conocemos como incesto y violencia sexual.

GP: La regulación debe comenzar en el otro, adulto.

AH: Sabemos que debe comenzar en el adulto, pero luego está la cuestión de cuánto es demasiado. Es variable y para algunos algo que puede ser una experiencia excesiva debido a su vulnerabilidad y para otros la misma experiencia no se siente traumática. Estaba pensando en toda la cuestión de la violencia sexual al hablar sobre la impotencia anoche, al hablar sobre los campos de refugiados. No sé qué estadística están leyendo en Perú, pero en las estadísticas de Estados Unidos hay 10,000 niños que han desaparecido de los campos de refugiados en Europa en un año. Se entiende que estos niños son arrastrados a la trata de personas. Como campo, en psicoanálisis, podemos estar pensando en una sexualidad saludable y diversa, pero, al mismo tiempo, tenemos que estar atentos al nivel de violencia y el peligro al que están expuestas muchas personas en nuestros países y cuyas experiencias no están siendo escuchadas.

GP: Otra pregunta es sobre el género y la perspectiva interseccional en relación a las instituciones psicoanalíticas.

AH: Laplanche escribió un ensayo en una de las revistas estadounidenses sobre el género y lo sexual, y planteó que el género fue inventado en la década de los 70. Lo definió como un concepto cognitivo o social, una especie de signo para el sujeto, el cual no sería parte de la mezcla de significados enigmáticos que son transmitidos por las figuras de cuidado. Sin embargo, por qué no pensar que en esta transmisión están implicadas dimensiones como la raza, el cuerpo, estados afectivos, traumas, el género, a todo nivel. Entonces, me parece que se plantea una división entre lo social y lo intrapsíquico, este es el viejo modelo en donde lo intrapsíquico es lo central y todo lo demás es superficial. Hay un artículo que escribí, publicado en el *British Journal of Psychotherapy* (2016): *Winnicott and Gender Madness* (Winnicott y la locura del género), en respuesta a un trabajo de Winnicott publicado en *Juego y realidad*, en el cual cuenta su experiencia como analista con un paciente hombre de mediana edad. Dicho hombre echado en el diván habla sobre la envidia del pene, y de repente Winnicott dice: “estoy hablando con una chica, sé que eres un hombre, pero estoy sentado aquí y estoy hablando con esta chica, y esta chica está hablando de la envidia del pene”. Entonces el paciente dice: “Si supieras sobre esta chica, pensarías que estoy loco”; y Winnicott responde: “No, yo soy el que

te dijo que está hablando con esta chica, soy yo el que está loco". Este fue un gesto muy generoso. Los siguientes días eran fin de semana, y en la siguiente sesión el paciente vuelve al análisis y comienzan a hablar. Lo que el hombre le dice es: "Así que después de nuestra sesión, me fui a casa y quería tener relaciones sexuales con mi esposa, pero luego me enfermé". Así que algo se movió en él, algo excitante, terrorífico. ¿Qué significa lo que ha dicho este analista "estoy hablando con una niña", cuál es la parte niña? Winnicott escribe sobre esta experiencia en diversos momentos.

Comencé a buscar en los escritos póstumos no publicados de Winnicott y hay un montón de artículos en los que habla sobre identificaciones cruzadas de género, y habla sobre este paciente. El paciente cuenta también: "Mi madre quería una niña", y eso es lo que experimenta, a su madre en lo más profundo que lo piensa como una niña, sea lo que sea que eso signifique. Entonces, solo después de que Winnicott le dice que ve a una niña, el analizando comienza a sentirse como un hombre. Entonces, cuando la parte de la niña se puede reconocer, también se reconoce la parte del hombre. Winnicott desarrolla esto a finales de los años 60. Nadie está pensando si tiene razón o no, piensan que es increíble, que es valiente para pensar esto, y tiene mucho que decir sobre la historia del hombre. Una parte de la vida de este paciente hasta sus 20 años estuvo en relación con otros hombres, luego se casó y tiempo después su esposa comenzó a sentir la parte niña que habitaba en él. Esto lo asustó, por lo que tuvo que tener una novia con la que pueda ser un hombre. Cómo surgió el género en esta construcción tan compleja. ¿Está en relación al deseo de su madre al querer una niña?, si lo entendemos así el género no es social, el género para ella, como lo es para todas las madres y padres, tiene un significado inconsciente increíble. ¿Qué significa para la madre tener a un niño?, ¿Qué significa que tenga una niña? ¿Quiero que esta niña sea un niño? Al leer esto podemos hacernos diversas preguntas. Winnicott pudo pensar esto en los años 60, y a nosotros nos tomó mucho tiempo entenderlo. Laplanche en los años 90 todavía escribía sobre la sexualidad de manera muy radical, pero sobre el género de una manera muy convencional aún planteándolo sólo como una construcción social.

Pienso que el psicoanálisis es una teoría radical. Si pensamos en la noción de cómo se desarrollan las cosas y cuán poderosos son los aspectos sociales y lo intrapsíquico, cuánta complejidad, cómo las cosas se sexualizan fácilmente, y también se desexualizan. La gente se asusta y se aliena tanto, la gente se transforma, a veces la violencia se sexualiza. Freud escribió una teoría conservadora y una teoría revolucionaria a la vez. Laplanche dijo: Quiero volver a poner a Freud en el lado revolucionario para pensar sobre

la sexualidad, y quienes trabajan con los planteamientos de Laplanche están haciendo algo similar. Es central pensar sobre aquellos significados enigmáticos, sobre aquella comunicación adulto-bebé y los mensajes transmitidos, entre ellos el género.

GP: Y al pensar sobre el género, pareciera por momentos que el tema se centra en las mujeres y deja de lado a los hombres e inclusive a la posibilidad de pensar la masculinidad, ¿cómo trabajamos también con la masculinidad?

AH: Justo estoy trabajando en un artículo sobre la masculinidad. Ahora, en ese ensayo voy a argumentar que una de las cosas que suceden en esa socialización de los niños es que hacemos que los hombres, los niños pequeños, tengan mucho miedo a la ternura y a menudo los socializamos de manera que los hacemos contrafóbicos a la ternura y a la vulnerabilidad. Paradójicamente, creo que esto crea una experiencia particular en los hombres. También debemos incluir en esta mirada cómo el género interactúa con la raza. Pero a través de diferentes líneas raciales y de clase, sí creo que hemos empujado a los niños a una separación muy prematura, y esto tiene costos para hombres y mujeres.

GP: Estaba pensando también que en la situación clínica las y los analistas, tenemos prejuicios y así como expectativas sobre el género y la diversidad sexual.

AH: Absolutamente, debemos preguntarnos acerca de nuestras proyecciones, y nuestros prejuicios. Pensar sobre cuál es la contratransferencia del analista. Es un momento interesante, pero difícil, debes estar muy dispuesto a mirarte a ti mismo.

GP: Pero, también creo que tanto en el análisis didáctico o en la supervisión es central, como parte de la formación, contar con una mirada que integre ambas perspectivas, tanto la intrapsíquica y la intersubjetiva.

AH: Sí, ciertamente veo las cosas de esa manera. Considero que he sido muy afortunada con mi entrenamiento cuando Steve Mitchell estaba comenzando el grupo relacional. Comenzó como un analista interpersonal bastante clásico, pero avanzó hacia una posición de mucha libertad. También me sentí muy influenciada por Emmanuel Ghent, quien podía pensar en la agresión, el juego, la imaginación y la fantasía, por lo que se sentía muy libre de pensar y de ser.

GP: Y en este momento, ¿puede nombrar algunos autores o autoras que estén pensando en el psicoanálisis, el género y que utilicen una perspectiva interseccional?

AH: Dos personas que murieron recientemente son muy importantes en la perspectiva relacional y al considerar ideas sobre cultura, una es Ruth Stein y la otra es Muriel Dimen. Creo que Jessica Benjamin también es una figura interesante e importante en la tradición relacional. La gente que escribe en la revista "Estudios sobre Género y Sexualidad". Hay personas en Inglaterra como Juliet Mitchel, Jacqueline Rose, Andrew Samuels. En los EE. UU. Eyal Rosmarin y Orna Guralnik, escriben sobre género y las fuerzas sociales de interpelación, y Avgi Saketopoulou está escribiendo sobre la no conformidad de género y el consentimiento. Se escribe un montón sobre sexualidad y género y la intersección con lo social.

GP: Finalmente, ¿cuáles son los desafíos para el psicoanálisis en el campo del género y la diversidad sexual?

AH: Creo que uno de los desafíos es pensar el género y la sexualidad como elementos en tensión e interacción con otras categorías sociales. Es un reto pensar cómo incluir en nuestra perspectiva dichas dimensiones en juego. Ya sea que estemos preocupados por el planeta o estemos preocupados por las personas refugiadas, inevitablemente esta experiencia afectará a los niños en todo tipo de elementos en su formación de identidad, incluida la sexualidad. Creo que debemos estar muy atentos a todas las implicaciones de la vulnerabilidad de la infancia, creo que ese es un gran desafío. También es importante estar al tanto del debate sobre la misma noción de género, conocer las tensiones en el mundo LGTB, la noción de género como fluida, o como fija, el compromiso con ambas posiciones y cómo se piensa sobre ellas.

Mi idea del ensamblaje suave es un modelo de desarrollo del género. Durante mucho tiempo la gente sintió que era potencialmente peligroso hablar sobre el desarrollo de una particular experiencia en relación a su género, y se centraba más en la idea de responder al por qué había resultado con determinada identidad de género. Las preguntas se centraban más en el por qué una persona era homosexual, y eso no tiene una respuesta general. Considero que lo principal es conocer cuál es la experiencia particular, qué está sintiendo y pensando. Entonces, hay muchas preocupaciones realistas, pero si sigues pensando en el desarrollo y en cómo se desarrolla una experiencia sexual en particular, potencialmente introducirás prejuicios y control. Creo que ha sido complicado para hombres y mujeres trans

y niños trans porque la ley y la profesión médica controlan quién podría tener alguno de los servicios particulares. Entonces, de alguna manera, la medicina fue utilizada para cierto tipo de narrativas, pero esas narrativas tal vez sean demasiado simples, y pierden de vista la complejidad de la experiencia. Es necesario un modelo más flexible a pesar de las restricciones sobre lo que los niños pueden hacer y a qué medicamentos pueden tener acceso. Esto es un desafío. En la actualidad hay diversas experiencias de personas que trabajan con niños y niñas trans, que proponen desacelerar la pubertad con tratamientos médicos; sin embargo, no sabemos qué significa esto, cuál es el significado de desacelerar esa transición. Puede ser darle al niño más oportunidades como adolescente para una transición más fácil, pero no hay una respuesta fácil a esto, solo complejidad. Cuáles son las intervenciones, cuáles son las consecuencias médicas y cómo pensar cuándo un niño está emergiendo en la incertidumbre y dónde está la claridad, cómo realmente resuelves esto, no es tan fácil.

GP: Tenemos que continuar con las reflexiones y son necesarios espacios para pensar sobre estos procesos, y tal vez lo primero es ser flexibles y respetuosos con cada experiencia en particular. Finalmente, muchas gracias por su tiempo y su generosidad, y por compartir sus experiencias tanto desde lo personal como desde el psicoanálisis.

PARTE IV

Psicoanálisis y Comunidad



Lilian Ferreyros. *Rosa blanca*. (Cuadro intervenido, 2020)

PSICOANÁLISIS EN LOS EXTRAMUROS O EXTENSIONES DEL PSICOANÁLISIS: INTERVENCIONES EN EL CAMPO SOCIAL

María Antonieta Pezo*

Psicoanálisis más allá del consultorio

El psicoanálisis vivió diversos desafíos a lo largo de su existencia, entre ellos atender demandas que se planteaban fuera del encuadre convencional. Laplanche (1986) designa “psicoanálisis extramuros” a aquello que salía de este modelo. Kaës (2015) lo conceptualiza como “extensiones del psicoanálisis”.

Kaës (2015) subraya que las extensiones son una constante vital y conflictiva en la historia del psicoanálisis. Señala desde el inicio de su publicación que toda extensión “tiene por consecuencia la transformación de sus objetos teóricos y de sus modelos de inteligibilidad que ella construye (...) [así mismo que dichas extensiones] también tienen incidencia en la formación de los psicoanalistas” (Kaës, 2015, p. 1). Destaca que “todos los saberes constituidos están expuestos a esas transformaciones y a la extensión de sus prácticas” (Kaës, 2015, p. 1). Los desarrollos psicoanalíticos se dieron en contextos de crisis, debates, polémicas, ya que lo que parecía intocable era el “método inaugural”, luego se vio que para trabajar con niños o psicóticos este método no era el apropiado, de la misma manera que no lo era en el trabajo con grupos. El autor contribuye con un cuestionamiento fundamental al afirmar que, más allá del mundo intrapsíquico privilegiado por el “dominio” de la cura clásica, existirían inscripciones y procesos inconscientes en tres espacios: intrapsíquico, intersubjetivo y grupal.

Laplanche (1986) acuña el término “los extramuros del psicoanálisis” con el explícito deseo de discutir una manera de conceptualizar aquello que no fuese extraído de un proceso de “cura psicoanalítica”. Freud trabaja intensamente fuera

* Magister y doctora en Psicología Social por del Instituto de Psicología de la Universidad de San Pablo (IP-USP). Bachiller y Licenciada en Psicología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Psicoanalista y Analista institucional. Miembro del Laboratorio de Psicoanálisis Sociedad y Política del IP-USP y del Grupo Veredas. Miembro de la IAGP. <mantonietapezo@gmail.com>

de ella y utiliza la obra literaria, los mitos, los diarios de un enfermo, las condiciones sociales y de época como material de análisis. Nos lega una herramienta de investigación, un método de análisis y de cura. Ciertamente, el psicoanálisis después de Freud, se caracterizó por mantener dentro de algunos espacios, como en la época medieval, algunos saberes intocables y dejó de lado gran parte de la obra iniciada por su fundador: la indagación del campo social, de manera creativa y crítica.

En los extramuros subrayamos “muros” propios de un mundo binario. Construidos para separar, dentro - fuera, “legalidad” - “ilegalidad”, “bien” - “mal”. Enclaustrábamos dentro de “muros” lo intocable, lo sagrado, lo que no puede recibir influencias externas que pueden ser dañinas. Pienso en tantos muros: del manicomio, del orfelinato, de la prisión, de Berlín. Lo que pasa dentro es lo instituido, lo legalizado y que debería ser preservado, aislado, no contaminado. Los muros en la historia de la humanidad tuvieron la función de dejar excluido aquello que no se deseaba ver: la locura, la pobreza, el desamparo, la orfandad.

Bleichmar (1986) escribió *Psicoanálisis Extramuros: puesta a prueba frente a lo traumático* para presentar el trabajo psicoanalítico realizado después del terremoto de 1985 en la ciudad de México. Sobre esta experiencia Volnovich (1986) comenta que hubo una solidaridad ética. En el prólogo al libro Schenquerman (1986) afirma que el aparato psíquico sufre transformaciones cuando nuevos procesos histórico-vivenciales surgen y obligan a nosotros como psicoanalistas, a la exportación extramuros de la práctica psicoanalítica. La concepción del trauma para el psiquismo, el valor del historizar y rescatar aquello que lo traumático evoca ante una nueva situación es esencial cuando se trabaja en extramuros. Afirman: “El terremoto es disparador de algo que estando en el aparato psíquico tiene sobre determinaciones específicas que tendremos que encontrar a lo largo del trabajo con el sujeto” (Bleichmar, 1986, p. 28). Realizar una escucha específica, permitir reconstruir la cadena de acontecimientos traumáticos es esencial, a manera de inscribir lo inconsciente, historizar, simbolizar, elaborar lo acontecido. Crean grupos que denominan “elaborativos y de simbolización” que, se fundamentan en el uso de la palabra y de los efectos de la transferencia como la base para las intervenciones. Lo traumático es asociado a contenidos psíquicos inconscientes, como si, el terremoto hiciese surgir algo a ser desvelado por el psicoanalista.

Lo que no vio y vio el psicoanálisis

En la historia del siglo pasado, el psicoanálisis fue confrontado con experiencias desastrosas como guerras, lucha armada, dictaduras militares y sus consecuencias. Constatamos que ante estos trágicos acontecimientos sociales y políticos (por ejemplo, segunda guerra mundial y dictaduras militares latinoamericanas)

prevalecieron mecanismos de desmentida y de denegación. Confrontados con esta realidad las últimas generaciones de psicoanalistas participan activamente en el campo social, en debates, e intervienen en campos antes negados, una muestra de ello es la movilización que genera la presencia del virus COVID-19. Cambios inéditos nos convocan a pensar lo nuevo que se impone, como un acontecimiento que irrumpe en nuestra rutina, calla al ser y modifica nuestro sentir-hacer.

En pleno siglo XXI, cuando creíamos haber dominado una serie de desafíos nos encontramos ante un “virus”, que aparece como un “alienígena” que se apodera del cuerpo y lo torna potencialmente “peligroso” para la sobrevivencia del ser humano. Estábamos conscientes que vivíamos en un mundo de incertezas con variables no controlables. Reconocíamos el desasosiego como característico de nuestro nuevo siglo y como forma de enfrentar la realidad. Creíamos manejar y aceptar esta realidad y la manera de manejarla e incluirla, hasta que llegó el virus en febrero-marzo de 2020.

El virus nos mueve/inmoviliza en sentidos que van desde el sufrimiento por el dolor ajeno, desencuentros, empatía, solidaridad y formas de estar con el otro. Contrariamente otros niegan la realidad (“es una simple gripecita”) o en el peor de los casos actúan con irresponsabilidad criminal (contrarían las recomendaciones médicas y hasta estimulan a transgredirlas).

El COVID-19 —cambios y desafíos

Para algunos colegas el trabajo no presencial es una práctica habitual, atendíamos pacientes y realizábamos supervisiones a distancia, pero jamás hubiésemos pensado que ese trabajo fuese la única manera posible de atender un paciente. Tampoco pensamos atender pacientes en grupos no presenciales.

El aislamiento social con el quiebre de vínculos y proximidad humana nos impuso la necesidad de apostar al valor de continuar trabajando con grupos y utilizar el modelo que la tecnología nos trae. Esta herramienta permite: hacer, rehacer y formar nuevas redes para retomar el contacto afectivo humano con el otro. Herramienta o mediador terapéutico que facilitaría escuchar al otro en su dolor, sus miedos y/o dificultades para estar solo.

Para atender esta necesidad de cuidar y cuidarnos, manteniéndonos vivos, productivos y creativos, creamos un proyecto denominado Escucha Solidaria¹,

1. Proyecto junto a *Maonaroda*, creado y coordinado por Sandra Tudisco, asistente social y *coach* con la cual ya habíamos trabajado coordinando grupos presenciales en intervenciones institucionales.

que propone de cuatro a ocho encuentros grupales, que, aunque sus miembros no se encuentran físicamente en contacto, pueden vincularse a través de las pantallas de sus computadores o celulares con otro(s) y no enfermar. De esta manera, el grupo puede continuar siendo ese lugar de cuidado y apuntalamiento mutuo, más aún, frente a acontecimientos que convocan fuertes sentimientos de desamparo, inquietud y desasosiego; propios de cuando se rompen las redes de sostén (virus y contexto socio-político).

El grupo permite el encuentro con lo ajeno, lo extranjero en mí, que convoca a escuchar en el otro, algo que es también mío, aprender a lidiar con las dificultades cotidianas, excesos de trabajo/ocio, imposibilidad de ver seres queridos (padres de grupo de riesgo, nietos, entre otros).

Algunas indagaciones nos acompañaron. Una primera cuestión vinculada al valor más allá de la palabra que el grupo rescata, y trae a la experiencia clínica: el valor del sujeto de ser inicialmente apuntalado por la mirada, el cuerpo de la madre y el grupo que lo antecede. En la experiencia catastrófica, "cuando están confrontados a vivir rupturas catastróficas [el grupo es] un recurso y una fuente de apuntalamiento, de envoltura, de defensa y de apoyo narcisista compartido" (Kaës, 2006)². En la experiencia grupal se rescataría la necesidad del sujeto de sentirse sostenido, no solo por la palabra del analista y los compañeros del grupo, sino por la mirada y el ser mirado por el otro. ¿Cómo sería estar en grupo sin mirarnos?

En cuanto estas ideas nos consumían fuimos atendiendo grupos no presenciales, con recelos de si sería posible mirar, sostener con la mirada al otro y más, si esa mirada, entre los miembros sería posible frente a una pantalla de un celular o de un computador. Podríamos rescatar esa mirada que dice, más allá de las palabras, la mirada que habla; será que en un encuentro virtual conseguiremos reconocer lo gestual, cuando un miembro se siente incómodo con algún decir, con algún sentimiento revivido en presencia de otro y otros, sentimientos que invaden y que no consigue expresar.

Rescatamos después de algunos encuentros grupales-virtuales, que es posible no sólo escuchar lo que se dice, entredice, como también reconocer en los gestos, la mirada, el silencio de aquello que inquieta, duele, que no puede ser dicho y angustia. El interés investigador en los procesos y cadenas asociativas grupales se centrarían en aquello que surge entre palabras, miradas, lo dicho y lo que la herramienta produce (caída de imagen/voz). En los grupos buscamos reconocer y provocar la producción de cadenas asociativas, convocar recuerdos, contar sueños, asociar, aquello que el sueño de uno suscita en el otro. Constatamos que las vivencias del COVID-19 no necesariamente traen asociaciones

2. <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-64915-2006-03-30.html>

a eventos psíquicos anteriores, lo vivido se impone como presencia, como un “alienígena”, como un desconocido nunca antes vivido, por tanto, no asociable necesariamente a un evento traumático.

Escucha solidaria en tiempos de COVID-19

Es así como denominamos el proyecto de escuchar personas de diversos sectores de la población que, ante el aislamiento social, vivían o pasaban por diversas circunstancias. Sólo que, a diferencia de otras experiencias grupales con inmigrantes, víctimas del terrorismo, estos encuentros grupales tendrían que ser *on line*. Se ofrecieron los grupos para personas que desearan hablar sobre la experiencia inédita que vivíamos. Los objetivos delineados: 1) Ofrecer un espacio de escucha y acogida frente a las incertidumbres y el sufrimiento debido a los cambios radicales en la vida cotidiana, al aislamiento y la peligrosidad potencial del contacto humano. 2) Compartir nuevos saberes y buscar creativamente maneras de convivir con este momento. 3) Encontrar nuevos sentidos y significados al vivir recluso dentro de casa. 4) Reconocer en el momento vivido por el compañero del grupo, un sentimiento, una dificultad semejante o un aprendizaje nuevo.

En primer encuentro con mujeres de diversas edades, condiciones sociales, profesionales de la salud y amas de casa, vimos que el aislamiento traía miedos, resurgían dificultades relacionales con los miembros de sus familias que dejaban sin sueño a algunas de ellas. La comunicación entre las mujeres se caracterizó por una escucha atenta al decir de cada una, una búsqueda conjunta de cómo cuidar de aquellos que tenían que cuidar (hijos pequeños, padres mayores de edad, que viven junto con ellas o distantes). Las mujeres al finalizar el encuentro y en los encuentros siguientes mostraron la fortaleza del encontrarse, poder hablar y la sensación de tranquilidad vivida después de participar del grupo.

En otro grupo, los sueños perturbadores fueron compartidos y surgieron como maneras de comprender las vivencias desoladoras, el terror al contacto con el otro como potencialmente peligroso. Asociaciones que traían miedos antes no vividos, como estar encerrados en un ascensor con personas que podrían estar infectadas, ser perseguidos por agentes de una mafia. Todas ellas vivencias relacionadas al peligro del virus, que, como alienígenas, extraños invaden los sujetos, los hogares, confinándolos al aislamiento.

Otro aspecto fue el reconocimiento de los aspectos positivos que este momento trae a las personas, como reconocer a los vecinos que antes no eran vistos, actos de solidaridad, descubrir espacios dentro de sus casas que pueden ser utilizados, espacios en los edificios que no eran transitados, encontrar nuevas formas de estar con las personas, descubrir la posibilidad de crear cambios en la vida. Pensar en el después, como una experiencia no de retorno a lo conocido,

sino como un retorno como sujetos cambiados, repensados y revitalizados por la experiencia.

Grupo de acogida con mujeres inmigrantes

Las intervenciones psicoanalíticas con grupos y familias son parte de nuestra investigación en el marco del post-doctorado y el laboratorio de Psicoanálisis, Sociedad y Política, en el IP-USP. Atendemos en el *Centro de Integración del Migrante* grupos y familias que llegan para consultas terapéuticas.

Trabajamos con un grupo de mujeres inmigrantes de países latinoamericanos, que atendemos una vez por mes en un dispositivo de grupo abierto. El grupo se conforma en cada encuentro con una población distinta, algunas vuelven, otras no. En la sesión están presentes tres mujeres bolivianas, una colombiana, una venezolana y una peruana, que manifiestan alegría de tener una psicóloga que hable español. Luego de presentarse, comentar sobre el tiempo de estadía, los otros países donde ya vivieron, les propuse un mediador terapéutico, que denomino pictograma grupal (Pezo, 2014). Les pido que dibujen juntas en una misma hoja de papel³, luego de solicitárselos cada una dibuja en un pedazo algo que luego comparten comentando que hicieron:

Juana: *Yo hice mi tierra, así son los campos en mi tierra, me gusta ver los cerros verdes, las montañas y su casita. Cuando salí de Bolivia deje mi tierra, es ahí donde algún día quiero volver.*

Verónica: *Hice la bandera de mi país, la de Colombia y la de Ecuador tienen los mismos colores, pero la nuestra es así, tiene este emblema. Mi país era hermoso, hoy es la tierra triste. No hay una familia que no tenga un miembro fuera, vivimos lo que hoy decimos la diáspora, el segundo país que ha recibido más venezolanos es el Perú. Nuestro país está desgarrado, familiares en lucha entre sí, salimos porque no teníamos que comer, mujeres u hombres saliendo con un hijo o dos, porque ante el hambre hay que salvarse, no salimos porque queríamos. ¡¡Necesitábamos sobrevivir!!*

Mela: *¿Dejaste todo de un día para otro?*

Verónica: *Sí, con mi marido, nos fuimos, ahora no sabemos si cuando volvamos tendremos lo nuestro, porque se crearon vigilancias a las casas que dejamos, y*

3. La propuesta es suficientemente amplia y no dirigida, por tanto, dibujar juntas, puede ser que los miembros elijan cada una realizar una producción, en otros grupos o familias, las personas deciden juntas realizar una producción única, compuesta por todas las manos juntas.

cuando uno de la comuna dice, esta casa, esta así vacía, se meten y colocan a alguien en esta casa.

Enma: *Es así que están haciendo o por este camino va a ir Bolivia, con lo que el presidente quiere, quedarse para siempre, se está votando y es esto que él quiere, que sea como en Venezuela.*

Verónica: *Es triste ver tu país, tu bandera, tu familia destruida....*

Ana: *Vine de Colombia, porque me dijeron que aquí tendría trabajo, llegué y no hubo ese trabajo, cada vez, pienso que mejor me vuelvo, pero no, conseguí un tra- bajo, ahora quiero que mi hija venga aquí, así no estaré sola. Colombia, ya vivió como Venezuela, dividida con muchos problemas, hoy felizmente no está igual.... A pesar de nuestras banderas parecidas. Pero, me quise venir, dejar todo.*

Lucha: *Yo estoy aquí en San Pablo, hice también la casita que quiero construir cuando vuelva a Bolivia, ya estuve en Argentina, trabajé como costurera, pero me volví después de dos años, quería estudiar, Cuba ofreció para estudiantes buenos dar universidad, como yo era buena estudiante me volví a la Paz, pero fue un año, después otro, y nada, ahí no era que me iban a pagar todo, y mi papá dijo que no podría ayudarme, así es que después de dos años de esperar, de querer irme a estudiar medicina me vine aquí, felizmente me casé bien, trabajo en el mismo ramo que mis colegas, la costura, pero estamos bien, porque no trabajamos para nadie, solo para nosotros. No somos más empleados de una persona, hacemos nuestra propia confección, juntamos dinero para volvernos. Felizmente mi marido es bueno.*

En este fragmento de sesión encontramos vivencias de ruptura, sufrimiento, pérdida de esperanza, sentimientos de dolor, fragilidad vivida en cada relato que surge, a partir de lo que cada una va poniendo en la hoja de papel, como un trazo, como un garabato que invita a decir, entre decir, junto con las compañeras del grupo.

El decir, entre-decir, facilitado en el encuentro, propuesto por el mediador terapéutico grupal permitió que pudiesen ser colocadas en palabras vivencias y sentimientos, procesar y elaborar situaciones vividas, historizar algunos aspectos vividos. Así como preguntarse qué es lo que sentían, pensaban o deseaban, para sí mismas, para su vida y para el futuro. Construir trayectorias a partir de la historia vivida, a partir de lo que desean y esperan para ellas.

Consultas terapéuticas familiares con familias inmigrantes

Otro espacio creado para acoger familias que vienen y consultan sobre dificultades de pareja, vivienda, idioma, cuidado con los hijos, historias de abuso sexual, violencia familiar, historias que remiten a sus países de origen, el encuentro con

la realidad de vivir inmigrantes, sin espacios de intimidad, ni de encuentro entre ellos. Se busca en estos encuentros cómo tramitar las diferencias y los acuerdos posibles entre ellos, sus historias personales, familiares, ancestrales, religiosas, de inmigración. En algunos encuentros escuchamos a las parejas, otras veces junto a los hijos, facilitamos que puedan hablar de sus dificultades en vivir lejos de sus países de origen, de criarlos, de las exigencias de las escuelas, guarderías. Nos traen también las condiciones marcadas por ser inmigrante, tipo de vivienda, las condiciones de vida que son mejores a las de sus países de origen, pero que distan en algunos aspectos de lo esperado.

Extensiones del psicoanálisis o psicoanálisis extramuros

Consideramos que utilizar el concepto de extensiones del psicoanálisis parece más apropiado, ya que enfatiza que se trata de una experiencia que utiliza los principios del método psicoanalítico, que se expande, se extiende para otros espacios, sin dejar la conexión con su esencia. Y, que a diferencia de aquello que está en “los extramuros”, no se trata de una manera de salir fuera del muro y dejar preservada o guardada la esencia. La metáfora de aquello que se extiende, alarga, sirve para destacar que no podemos utilizar indiferentemente uno u otro término. Desconocer las lógicas que subyacen a los términos que utilizamos puede parecer ingenuo, pero es fundamental encontrar en la lógica razones ideológicas y políticas, de dominio de saberes.

Lo que está “extramuros” no corresponde a la esencia del psicoanálisis. Lo que se extiende, esta indiscutiblemente ligado a una raíz, un fundamento que al extenderse se amplía, no se realiza algo distinto aplicando conocimiento. Extender el psicoanálisis exige rigurosidad en cuanto a mantener el psicoanálisis como método y proceso de investigación. Por tanto, es necesario reconocer y encontrar de qué manera surgen los procesos psíquicos, las cadenas asociativas, la atención flotante, las modalidades de intervención-interpretación, transferencia, contratransferencia, cuando el espacio es otro: frente al computador, al teléfono, en un grupo, una familia, una institución.

Si el paciente es escuchado a través de una pantalla de computador o de celular, si él está sentado o echado en un sofá de su casa, pasa a ser lo menos relevante cuando es posible acoger, escuchar y significar aquello que trae y se construye asociativamente en el vínculo, a partir no solo de lo que el paciente dice, sino también de aquello que asociativamente resuena en el analista. El actual encuentro analítico, en tiempos de aislamiento social parece estar retirándolo de algunas formalidades, rituales que caracterizaban el encuadre clásico: esperar al paciente iniciar, no responder directamente aquello que pregunta, tomar toda y cualquier comunicación como material de análisis. Entran en sesión y desean

saber cómo estamos, cómo pasamos estos días, para luego hablar de ellos, de los nuevos desafíos y lo que enfrentaron. Sabemos, que no todo lo que se dice es analizable, que cuando la realidad de la “cuarentena” entra es presencia que moviliza al paciente y que de alguna manera nos toca, sea por semejanza, diferencia, discrepancia. Somos movilizados a descubrir maneras de estar, dar lugar, cuidar de los afectos y sentimientos vividos, por las restricciones que compartimos conjuntamente.

Entendemos como extensión del psicoanálisis el trabajo realizado por psicoanalistas implicados, comprometidos, ética y socialmente con sujetos provenientes de sectores de nuestra sociedad excluidos, vulnerables, invisibles. Económicamente marginados, que viven en la calle, inmigrantes, entre otros. Trabajo realizado por colegas⁴ que intervienen fuera del contexto de la clínica estándar, crean dispositivos individuales o grupales, en instituciones de salud mental, asistencia, dentro de espacios cerrados, protegidos o abiertos como en la calle y ahora convocados para acoger *on line* en tiempos de COVID-19.

Intervenciones donde prevalece el uso del método psicoanalítico, con una escucha específica transfero-contratransferencial que facilita reflexionar sobre sí mismo, sobre el vivir, sentir, pensar, lo que traba o impide estar en el mundo. Encuentros pautados en reconocer la alteridad, permitir la apropiación subjetiva, descubrir la posibilidad de historizar las trayectorias de vida, encontrar palabras al dolor vivido. Desvelar contenidos psíquicos muchos de ellos inaccesibles a una representación psíquica. Intervenciones donde se utiliza de mediadores terapéuticos para acceder a palabras no dichas, a través de contar historias, dibujar junto con otro(s) y producir pictogramas grupales, dramatizar escenas. (Pezo, 2014)

Estos encuentros realizados con dispositivos-encuadres diversos, pero que de manera semejante a las consultas terapéuticas winnicottianas (1971/1984), se dan como intensos encuentros puntuales y significativos. Se busca que estos puedan permitir y facilitar que el sujeto sea capaz de preguntarse sobre qué, cómo piensa, como siente y actúa.

La atención *on line* será una extensión del psicoanálisis o una práctica extra-muros. ¿Qué estatus desearemos darle? No es lo mismo, pero es lo que vivimos.

4. Colegas que participan en el Laboratorio de Psicoanálisis Sociedad y Política del IP-USP, coordinado por Prof. Miriam Devieux.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (1986). *Psicoanálisis extramuros: puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Entre Ideas.
- Kaës, R. (2015). Problemas planteados por la extensión del psicoanálisis. Obstáculos y aperturas clínicas y teóricas. *Video conferencia APA* 13/10/2015. Traducción de Ezequiel A. Jaroslavsky. Coordinador Espacio René Kaës (APA).
- _____. (2006). *Catástrofe psíquica*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-64915-2006-03-30.html>
- Laplanche, J. (1986). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu. 1989.
- Pezo, M.A.P. (2014). A cadeia associativa grupal e o Pictograma grupal. Tese de doutorado. *Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo*.
- Winnicott, D. (1971/1984). *Consultas terapêuticas em psiquiatria infantil*. Rio de Janeiro: Imago.

Resumen

La autora cuestiona algunas formas de nombrar el trabajo de psicoanalistas en el campo social. Se trata de legitimar un psicoanálisis que extiende su escucha y acoge sujetos en espacios que no son los del privilegiado consultorio. En Freud había un interés por ampliar a otros espacios, escuchar al papá hablando de un hijo, lo que una obra poética o artística nos decía. Con la llegada del confinamiento social, se pregunta sobre las nuevas formas de hacer del psicoanalista. Presenta algunas viñetas de su trabajo con grupos y familias de inmigrantes, en consultas terapéuticas.

Palabras clave: psicoanálisis extramuros, extensiones del psicoanálisis, COVID-19, grupos, familia

Abstract

The author questions some ways to name the work of psychoanalyst in the social field. It is a question of legitimizing a psychoanalysis that welcomes subjects in spaces that are not part of the private practice. In Freud, there was an interest in expanding to other spaces, listening to the father talking about his son, what the poetic or artistic work evoked. With the arrival of social confinement, one wonders about the new ways of doing the psychoanalyst. The author presents some vignettes of her work with groups and families of immigrants in therapeutic consultations.

Key words: psychoanalysis outside the walls, extensors da psychoanalysis, COVID-19, groups, family

LAS SESIONES DEL DOMINGO. COVID-19 EN UN PENAL DE MUJERES¹

María Julia Ardito*

La invitación a participar en este número de la Revista de la SPP es una puerta institucional que permite hacer público el tejido creado en el vínculo terapéutico entre la voz del encierro y la palabra alumbrada más allá de los muros.

Hace varias semanas me llamaron para entrevistarme y la periodista dijo *“cuéntanos, no sabemos lo que pasa en penal de mujeres”*. Más allá de lo que le respondí ante este —no saber-sabiendo—, hoy asumo este espacio para compartir entre colegas algo de lo que acontece en el vínculo terapéutico sostenido con una paciente del penal durante este tiempo de encierros. Este espacio institucional me permite poner en palabra escrita lo que a modo de filigrana se va entrelazando en el espacio-tiempo transicional, suficientemente bueno, precario pero facilitador.

Día de la Madre —sesión del domingo 9 de mayo

No sé ni cómo comenzar a escribir, pero siento que tengo que hacerlo. Esta mañana a las 7 am. recibo una llamada del penal. Es R. y me comunica que se ha confirmado que dos de las mujeres del pabellón donde ella se encuentra tienen COVID-19.

Creo que en esos minutos sentí en mi mente y cuerpo el miedo encerrado dentro de esos muros del penal a través de la voz de R. cargada de angustia, pidiendo ayuda en nombre de todas sus compañeras. Le respondí con prontitud pues detrás de ella había otras mujeres esperando el turno de teléfono para hablar con sus familias. Le dije: *“...ya, ahora haré lo posible”*.

* Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Ex presidenta de la Asociación de Candidatos del Perú. Ex secretaria de la Organización de Candidatos de América Latina (OCAL).
<mjardito@gmail.com>

1. N. del E. La autora cuenta con el consentimiento de R. para publicar el contenido de las llamadas telefónicas lo mismo que la viñeta clínica.

El impacto ha sido fuerte en mí, tuve que respirar y decidir pensar. Lo primero que vino a mi mente fue la llamada recibida por R. ayer a las 6 pm. Solo pocas horas de distancia entre una llamada y otra. Solo la noche las separa. Ahora puedo pensar en lo trágico de la noche, solo ese espacio de tiempo y silencio para que la próxima comunicación transmita lo amenazante.

La llamada telefónica de ayer era para preguntarme si había recibido el documento de 70 páginas que me habían enviado. Ese documento es en respuesta al pedido hecho por el ministro de Justicia a raíz de la carta escrita por las mujeres el 30 de abril. En la carta piden que se tenga en cuenta el riesgo que corren 53 de ellas pues por el estado de salud preexistente requieren cuidado o atención ante el posible contagio de COVID-19. El documento consta de fichas personales y testimonios firmados por ellas, y en algunos casos con la autorización para que sean publicados. Son 70 páginas escritas a mano, fotografiadas y enviadas por WhatsApp a través de un familiar de R. Ante mi pregunta de cómo están, su respuesta fue: *"tenemos miedo, te imaginas que si una se contagia esto va a ser terrible, estamos haciendo lo posible para que no ingrese el COVID aquí. Desde la dirección y nosotras tenemos todos los cuidados, pero no tenemos ni Panadol, ni las medicinas para las que hacen tratamientos, además no hay médico ni enfermera"*.

Junto con las cartas, la misma voz, dos llamadas telefónicas de escasos minutos, es el único modo que tienen de ser escuchadas.

Inmediatamente transferí el contenido de la comunicación a mi equipo pastoral y a todas las personas e instituciones que tienen el poder para intervenir adecuadamente. Mientras escribo también pienso en la precariedad que existe a ese nivel de gestión. Entonces se generan en mi una rabia e impotencia que no logran paralizarme: sigo intentando trasladar más allá de los muros el clamor de estas mujeres y en el de ellas el de todas sus familias.

Sí, familias, pues soy testigo de la preocupación de cada una por sus hijos e hijas, cada día piensan en ellos y en cómo seguir manteniendo la comunicación, el vínculo, la confianza, la esperanza. No quieren ser una carga para sus familias *"esperaré para comunicarle a mi hija, no quiero preocuparla tan temprano... aunque, tienes razón es preferible que se entere por mí..."*.

Pienso en la capacidad de estas mujeres, tanto las reclusas como las autoridades del penal, de gestionar lo posible a favor de la vida utilizando solidariamente los recursos que tienen de limpieza, muebles, etc. aunque también sé que todo allí adentro es precario. Hay más de 200 mujeres en el pabellón donde están las infectadas y sólo 4 baños para todas. Sólo cuentan con tres teléfonos, a pesar que el teléfono es el único medio para estar en contacto con sus familias. Esa misma realidad se repite en los otros dos pabellones. Están hacinadas durmiendo de a tres en celdas de 2.50 metros cuadrados. ¿Cuánto podrán prevenir el contagio? Hay personas mayores, otras enfermas con cáncer, diabetes, lupus etc. A ellas

hay que sumar las que están con tratamiento psiquiátrico y sin la medicación necesaria.

Tampoco ellas están paralizadas, saben de resistencia y sobrevivencia, pero también saben de pobreza, precariedad y muerte. Las he visto a lo largo de estos doce años trabajar por su rehabilitación con la meta de reinsertarse activamente en la sociedad. Las he acompañado desde la terapia cuando se ponían de pie después de atravesar duelos largos. O cuando volvían a iniciar procesos después de fracasos en la búsqueda de justicia.

Pero hoy en ese encuentro telefónico “desde nuestros encierros” he sentido la cercanía y la total ajenidad. A semejanza de la noche, vital en todo su misterio, esa voz me permitió convivir con lo siniestro, sentir como ese “virus que irrumpe” nos deja a ambas totalmente desamparadas. Esa fue la travesía de un segundo sentida en cuerpo y mente.

La imagen —sesión del domingo 17 de mayo

Transcurre la semana desde ese día de la Madre y llega el domingo. Nuevamente la noche se ha convertido en la peor pesadilla, amanecemos con la noticia de que el Congreso de La República rechaza el dictamen en mayoría del proyecto de ley sobre la reducción del hacinamiento en los penales. Proyecto que ha sido avalado por los otros poderes del Estado, razón por la cual las mujeres del penal podían sentir que su voz había sido escuchada.

La palabra escrita y firmada por cada una de ellas había sido atendida e integrada con otras voces en la toma de decisión del poder Ejecutivo. Eso fue una apuesta liberadora. Pero nuevamente “la condena a muerte” proviene de quien tendría que legislar a favor de la vida.

Hoy 6:30 am. recibo la llamada telefónica de R. “Esperábamos *que aprobaran, otra desilusión más, de este penal no ha salido ninguna de las chicas con beneficios ni por salud, estamos cuidándonos, pero tenemos miedo, ya son más las contagiadas, están aisladas en el auditorio. ...las que las atienden son las mismas chicas(internas) que son enfermeras o saben más...bueno, tiene un mandil y lo lava cada vez que regresa de atenderlas. Pero creo que no es suficiente. ¿Qué vamos a hacer? ...estoy bien... pero... pensaba que me falta poco para salir, no quiero perder la esperanza, pero como otras compañeras se cruza ese pensamiento de si saldré con vida de aquí. No quiero pensarlo, pero tengo miedo*”

Este es el introito de esta mañana al sentarme a escribir este texto. Viene a mi mente lo dicho por Jorge Bruce hace poco citando a Mariana Enriquez, una escritora argentina, en un espacio entre psicoanalistas “*es tiempo de pensar corto*”. Quizá así sea, sólo puedo escribir como en un tejido aquello que acontece, lo que provoca y la palabra que alumbra en este mientras tanto. Este tiempo-espacio

transicional donde tenuemente vamos inaugurando algunos pensamientos y palabras.

Al escribir la sesión tengo frente a mí una pintura hecha por R. hace un par de años. Tanto tiempo de encierro en mi casa sin poder ejercer varias dimensiones de mi derecho a la libertad entre ellas el mirar a los ojos directamente a las pacientes del penal, y ahora el cuadro me permite hacerlo de manera virtual. Allí está esa mujer de quien en esta cuarentena solo oí su voz.

Al mirar la pintura viene a mi recuerdo lo que dijo en aquella sesión de hace dos años atrás cuando habló del cuadro y de lo que ella expresaba en él: *“Quién no ha sentido el dolor profundo y tenido la tentación de desfallecer y ser vencida? El dolor si se lo asume como aprendizaje de vida nos eleva, nos da el valor de superar las adversidades y continuar caminando a paso firme... Mi mirar conoce mi dolor y sabe que las ausencias no lo son en realidad, pues llevo adentro a los que amo... Mi mirar (mi vida) no lo detiene ni muros ni rejas, ni presiones internas, ni circunstancias; mi mirar disfruta de su capacidad de darme amor y de dar amor. Así descubro que soy libre para amar y vivir, conectándome con uno, una y con todas, todos porque una mujer es, a la vez, todas las mujeres”*.

R. lleva más de 20 años en prisión y, más allá de las circunstancias que la llevaron allí, como ella misma dice *ha* hecho aprendizaje del dolor, pero además ha llegado a consolidar lo que yo llamaría, apropiándome de los términos psicoanalíticos que estamos implementando en estos tiempos, una cierta inmunidad psíquica. Estos doce años de proceso terapéutico un encuadre interno capaz de sostener y tramitar el conflicto. Es por esto que al escucharla en las sesiones breves de contacto telefónico estas semanas me lleva a confirmar que solo quien tiene estos recursos puede atravesar semejante amenaza proveniente de todas las vertientes intra y extramuros.

La escucho decir en la sesión de esta mañana que tiene miedo, y que intenta quitar de su mente este pensamiento que se avecina como fantasma: *“¿saldré con vida?”*. A punto de salir en libertad tras cumplir los años de condena, acunando la ilusión sostenida de vivir con sus hijos otra etapa de su vida, es ahora cuando la amenaza como fantasma de muerte invade su mente.

En mi escucha puedo sentir también el aguijón de la incertidumbre. En este momento y contexto actual donde la autoridad ha renunciado a proteger con la ley, experimento como analista rabia, desconcierto, temor. Me pregunto hasta dónde una persona puede sostenerse, aunque sepa de torturas, violaciones, y robo de identidad, pero cuánto más podrá seguir resistiendo cuando todo se vuelve incierto y nadie pone límite cuidador.

Antes de cerrar esta sesión

Vuelvo a mirar el cuadro, que me remite a la realidad de los penales que ha salido a la luz de manera disruptiva estas semanas, introyectándose en imagen y grito dentro de nuestras casas, familias, mentes. Esa realidad oculta donde seres humanos viven de manera inhumana ha atravesado los muros protectores de nuestra visión social.

¿Cómo quedar inmunes ante un evento que nos refleja como en espejo quizá lo terrorífico que cada uno intenta controlar en su fuero interno? Ese otro mundo oculto, oscuro, descontrolado, perverso, tenebroso, condenado. Creo que ese espejo nos devuelve en imagen y palabra lo que muchos estamos sintiendo hoy.

R: “... *¿saldré con vida de aquí? No quiero pensarlo, pero tengo miedo*”.

INTERVENCIÓN EN CRISIS: LA SPP FRENTE AL COVID-19. ENTREVISTA A PILAR GAVILANO*

Elsa León**

Entrevistadora

Elsa: Pilar, gracias por aceptar esta entrevista. La idea es que nos cuentes la experiencia del voluntariado de soporte emocional para el COVID-19.

Permíteme antes un pequeño preámbulo, recordar que con este grupo editorial iniciamos estas entrevistas relativas al trabajo fuera del consultorio, la primera fue a María Pía Costa a propósito de *Psicólogos Contigo* y desde entonces se han realizado una serie de encuentros con la comunidad e intervenciones desde la SPP.

Y aquí vienen unas preguntas. ¿Cómo surge? ¿De dónde viene? ¿Cuál es la idea? ¿Cómo se desarrolla esta actividad con relación al COVID-19 que lideras? Cuéntanos.

Pilar: Primero habrá que decir que bajo el liderazgo de María Pía Costa, la SPP viene haciendo un esfuerzo particular de apertura hacia la comunidad. En esto coincidimos con otras sociedades, especialmente de Latinoamérica. La IPA y FEPAL en sus actuales juntas directivas han hecho énfasis en esta dirección.

En el caso particular de la línea de soporte, la idea empezó a gestarse en conversaciones informales con colegas en la Sociedad respecto de la

* Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Vicepresidenta de la junta directiva actual de la SPP. Magister en Estudios Teóricos de Psicoanálisis (PUCP). Fue directora de la biblioteca Jaime Heresi (SPP). Creadora del espacio Muestras de Cine y Psicoanálisis.

<pilargavilano@gmail.com>

** Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Asociada fundadora del Centro de Atención Psicosocial (CAPS). Ex-integrante de la Unidad de Salud Mental de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Miembro del Comité Editorial de la Revista *Psicoanálisis* de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

<a19641182@pucp.edu.pe>

epidemia y que el gobierno iba a decretar la cuarentena. Hablamos de nuestras propias inquietudes y de las que empezaban a comunicar los pacientes en sus sesiones. Pensando en cómo se afectaría la salud mental de la población, Patricia León* planteó la idea que recogí y llevé a la reunión de Junta Directiva en la que se estaba discutiendo sobre qué podríamos hacer en el contexto de la crisis y se aprobó.

Convoqué a entonces a Patricia, a Viviana Valz-Gen* que es probablemente la persona que mayor experiencia tiene en temas de comunidad, a Adela Escardó* y Malena Demarini* que estaban trabajando conmigo en la organización del congreso que tuvimos que suspender y a Vivian Schwartzman* que había expresado antes su deseo de participar en un programa de este tipo. Éste fue el equipo original que organizó la línea de soporte, definió sus lineamientos y lo viene dirigiendo hasta la fecha.

Elsa: A propósito del congreso, es una pena que no se haya podido realizar, con todo lo que se trabajó bajo tu dirección. Organizar la línea de soporte emocional supongo que se podría tomar como una acción reparatoria, ¿o no?

Pilar: El congreso lo habíamos preparado durante dos años e iba a ser el último fin de semana de mayo. Cuando comenzamos con esta línea no sabíamos con seguridad cuánto iba a durar la cuarentena y pensábamos que a lo mejor podríamos hacer el congreso de todas maneras. Presentíamos que algo cambiaría pero creo que estuvimos resistiéndonos a la idea de cancelarlo hasta que caímos en la cuenta que no se podía traer a Juliet Mitchell ni a Domenico Di Ceglie desde Inglaterra en plena pandemia: son personas mayores. Aún entonces, jugamos con la idea de que participaran de manera virtual o, en todo caso de postergarlo, hasta que la fuerza de la evidencia nos obligó a cancelar hasta nuevo aviso. Pero bueno, ése no es el tema de esta entrevista.

Elsa: Es importante mencionarlo en este contexto, porque quizá ha sido muy frustrante.

Pilar: Mira, a mí creo que este asunto de estar metida en la línea de soporte emocional no me ha permitido deprimirme porque el congreso se haya cancelado. Al principio fue de tal intensidad que no tenía tiempo ni de dormir, ni de pensar, ni de acordarme del congreso.

* N de E.: Colegas de las Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Elsa: Sí. Tú respondías correos a las tres, cuatro de la mañana, yo me preguntaba a qué hora duermes. Cuéntanos esa parte.

Pilar: ¡No dormía, pues! No recuerdo haber estado en ese estado mezcla de excitación y agotamiento desde que nacieron mis mellizos. Sentía en el cuerpo lo mismo: como que ya estás tan cansada que sientes que te pinchan en el cuerpo agujetas pero la adrenalina no te deja parar, mucho menos dormir.

Elsa: Que bonita semejanza.

Pilar: Los inicios de la línea de soporte han sido difíciles por lo intensos pero bonitos. El equipo se integró muy bien. Desde el principio nos complementamos muy bien. Logramos plantear y escribir los lineamientos del servicio en un par de días y creo que apelando a nuestro conocimiento implícito porque no tuvimos tiempo de consultar nada. Hasta ahora no sé cómo los hicimos, fue esta cosa loca que cuando estás sobre el caballo que galopa tienes que agarrarte como sea y las cosas salieron, y creo que salieron bien. Ya en el proceso hemos ido corrigiendo cosas, sobre todo en lo que se refiere a los procedimientos, pero en lo fundamental, los lineamientos han funcionado bien.

Elsa: ¡Claro!

Pilar: Y bueno comenzamos a convocar a las y los colegas a través del *e-mail* de la Sociedad. La respuesta fue impresionante. Como sabes, somos 103 voluntarios y, a pesar de eso, llegó un momento en el que no nos dábamos abasto para atender las solicitudes. Ahorita estamos en 2,730, lo que para mí significa que acertamos: que el servicio que ofrecemos es tanto necesario como oportuno: que respondemos a algo que habíamos intuitido a partir de lo que veíamos en la gente alrededor nuestro, en nuestros pacientes y en nosotros mismos: esa sensación de angustia, de incertidumbre, de miedo.

Elsa: Cuéntame un poco cómo se organizó el servicio.

Pilar: Se trataba de ofrecer apoyo emocional a las personas que estuvieran padeciendo las consecuencias emocionales de la pandemia y la cuarentena decretada por el gobierno. El plan era atender durante el tiempo de la cuarentena que originalmente iba a durar dos semanas, recordarás, pero también estaba abierta la posibilidad de extender el servicio en caso necesario, lo que ocurrió cada vez que se prolongó la cuarentena.

La idea era dar atención en crisis pero basada, informada y orientada psicoanalíticamente. Creamos un encuadre preciso: se trata de una intervención acotada de una o máximo dos llamadas telefónicas que no podría extenderse ni evolucionar hacia una relación terapéutica posterior. Con esa intervención se buscaba dar contención a la ansiedad y sostenimiento yoico que permitiera a la persona enfrentar la situación abrumadora; evitar que se hiciera daño o dañara a otros, lograr que utilizara mejor su red de apoyo y promover el reconocimiento y recuperación de sus recursos en la medida de lo posible. Los casos que lo requirieran, serían derivados a los servicios de salud mental estatales cercanos a sus lugares de residencia. Para esto, Viviana Valz-Gen hizo la enorme tarea de crear un directorio de instituciones de Lima y provincias que ha ido enriqueciendo y actualizando y es en sí mismo un instrumento valiosísimo.

Elsa: ¿Cómo llegaban los casos?

Pilar: Colocamos un formulario virtual en nuestras redes sociales, así como en la del Ministerio de Salud. Las personas interesadas, llenan el formulario y esa información llega directamente a nuestra central. Entonces, asignamos el caso a un voluntario que se encarga de ponerse en contacto con el solicitante y realizar la intervención. Originalmente teníamos la intención de priorizar la atención al personal de salud y de los policías y militares que estaban en la primera línea pero de estos casos llegaron muy pocos. La demanda fue enorme. Cuando no pudimos seguir el ritmo de las derivaciones, tuvimos que convocar a un segundo equipo auxiliar que llamamos S.O.S. Cuando la demanda sobrepasó la oferta de horas de los voluntarios, María Pía nos facilitó el contacto con *Psicólogos Contigo*, con quienes compartimos nuestros lineamientos y procesos. Ellos han creado los suyos propios y están atendiendo tantos o quizás más casos que nosotros.

Elsa: Regio. Y en la SPP hemos estado en la motivación de seguir participando con la comunidad.

Pilar: Sí, primero es que uno siente la necesidad de hacer algo y sentir que se puede ser de ayuda es muy gratificante. Podría parecer que es poco lo que podemos dar en una o dos sesiones únicas y, sin embargo, notas entre el principio y el final los efectos de esa sola intervención. Tú has participado atendiendo muchos casos, sabes cómo va bajando la angustia, cómo se va recuperando la persona y después el agradecimiento que muestran. En verdad que es bien bonito. También es muy demandante y bien agotador

porque tienes que concentrar todo lo que puedas hacer en una o dos sesiones, sabes que no vas a volver a hablar con esa persona.

Elsa: Y eso es algo tan diferente a trabajar analíticamente, quiero decir desde el punto de vista del tiempo, porque igual trabajamos analíticamente. En ese sentido hay que tenerlo muy presente en estas intervenciones en crisis.

Pilar: Yo creo que la base psicoanalítica de lo que hacemos es bien clara y se nota: no es lo mismo que te atienda por teléfono un amigo o un terapeuta de otra orientación que una persona que tiene una formación psicoanalítica, con nuestras teorías sobre la mente y su funcionamiento y nuestra técnica, de la cual creo que en este caso lo más importante es la escucha analítica: tranquila, ni muy cercana ni muy lejana, que recibe todo con igual atención, sin juzgar y sin imponer ningún punto de vista. Que permita a la persona reconocer y validar sus afectos sin que la abrumen, recuperar los recursos que le permitan afrontar la situación y seguir adelante. Es importante también saber que, aún en una relación tan acotada como ésta, los procesos transferenciales y contra-transferenciales ocurren. Y puede suceder, por ejemplo, que esa breve intervención levante expectativas irreales en una persona que siente que por fin alguien la escucha, o reacciones agresivas cuando siente que éstas se frustran. Igualmente es importante observarse a sí mismo porque el eros terapéutico puede llevarnos a desear ofrecer más de lo que en realidad podemos o debemos dar. Para esto, el encuadre que hemos delineado ha resultado ser central. Nos ha protegido y permitido proteger a los voluntarios de actuaciones que excedían los límites de nuestro propósito.

Elsa: Es lo que decía el otro día María Pía en la reunión de los voluntarios, cómo estas intervenciones en la línea de soporte emocional nos confirman que nuestros instrumentos analíticos también sirven para una intervención en crisis. Y de otro lado, esa escucha tranquila a la que te refieres es el esfuerzo que hacemos por estar tranquilos porque en esta situación no estamos muy tranquilos.

Pilar: Bueno, pero creo que hay que estarlo porque si tú no estás bien... tienes que estar en un estado de ánimo particular, estar disponible. Si no, no hay forma.

Elsa: Por eso es bacán cuando las llamadas, que al comienzo tenían horarios determinados para realizarse, ahora son abiertas, las haces en el momento que tú sientas...

Pilar: En el momento que tú te sientes disponible, llamas. Ninguno de nosotros ha dejado de ver a sus propios pacientes y además estamos en nuestras casas haciendo las cosas que generalmente no hacemos. Entonces, más trabajo. Y lxs colegas que son mamás y papás de chiquitos de colegio, en el momento en que comenzaron las clases por internet, sufrieron un impacto tremendo porque prácticamente había que escolarizarlos en la casa. O sea, es mucho.

Elsa: Entonces ha habido un gran logro y también mucha satisfacción con esta tarea.

Pilar: Mucha, mucha satisfacción, mucha, de verdad. Hemos aprendido, estamos aprendiendo, hay un enriquecimiento profesional y personal.

Elsa: Sí. ¿Y cuáles fueron las dificultades, limitaciones que hubo, si es que las hubo?

Pilar: Hemos tenido varias: francamente, nunca imaginamos el tamaño de la demanda y tuvimos problemas con la velocidad de derivación y luego con la capacidad de atención que se solucionó aumentando el número de derivadores y colaborando con *Psicólogos Contigo*. Inicialmente, el registro de casos y el registro de horas disponibles de los voluntarios se hacían a mano, hasta que Albert, el hijo de Vivian Schwartzman nos ayudó a automatizarlo. Al principio, permitíamos que los solicitantes eligieran la hora en la que querían ser llamados. Esto resultó imposible de mantener y lo hemos eliminado. Y así, nos hemos ido facilitando las cosas a medida que aprendemos de los errores.

Elsa: Hubo un tiempo en que los voluntarios teníamos que llenar unas fichas extrañísimas, terminamos pidiendo auxilio y las llenaron las personas del equipo organizador.

Pilar: ¡Eso fue terrible! Intentamos un sistema en el que cada voluntario llenara su propia disponibilidad de horas en el programa pero no resultó. Hemos tenido toda clase de dificultades, ahora ya está la cosa más o menos bajo control.

Elsa: Organizar el propio grupo de voluntarios no fue difícil.

Pilar: No fue nada difícil porque desde el principio hubo gran entusiasmo por participar. Lo complicado al principio fue el proceso de asignación de casos pero ahora todo está automatizado. Todas esas cosas existen seguramente desde hace décadas pero nosotras no lo sabíamos hacer.

Elsa: Sí, esto nos está haciendo aprender también un montón de tecnología.

Pilar: De todo, también de esto.

Elsa: Bueno, y ¿cómo seguir? Todavía no sabemos cuánto va a durar esta cuarentena.

Pilar: ¿Un mes? ¿Más? No lo sabemos. En este momento estamos observando una disminución de las solicitudes. No sabemos bien qué está sucediendo. Si es una cuestión de que el público objetivo al que íbamos a llegar a través de las redes ya fue alcanzado o si tiene que ver con el devenir mismo de la cuarentena: que la fase aguda ya pasó y estamos en un periodo más crónico.

Otra cosa interesante es la evolución de los motivos de consulta: Inicialmente tenían más relación con la situación de encierro y el miedo a enfermarse. Ahora llama gente asustada porque tiene que volver al trabajo y tiene miedo de enfermarse o llevar el virus a su casa. O gente que ya está contagiada o tiene familiares enfermos o internados en cuidados intensivos o que han fallecido. Cada vez llama menos gente angustiada porque está encerrada y mucho más por estas cosas.

En estos momentos nos damos cuenta de que una intervención en crisis con el modelo que tenemos puede no ser suficiente para una persona que está pasando, por alguna de las situaciones que acabo de describir. Entonces debemos empezar a reformular algunas cosas. En eso estamos. En particular, cómo acompañar a una persona que está en aislamiento porque está contagiada, haciendo síntomas o post internamiento. O a alguien que tiene un familiar internado al que sabe que probablemente no volverá a ver. Y un tema particularmente importante es que en las condiciones en las que estamos viviendo, las circunstancias de los fallecimientos son tales que pueden aparecer duelos complicados o patológicos. Estamos pensando cómo hacer intervenciones cortas pero que permitan iniciar un proceso de duelo a nivel personal y familiar. Entonces creo que una intervención corta pero bien hecha puede ayudar a arrancar un duelo, solamente arrancarlo, a nivel personal y familiar. Una tercera opción que ha sido propuesta es la de formar grupos de dolientes. Le he pedido a Eduardo Montagne* ayudarnos a organizarla. Veremos si es posible.

La demanda emocional sobre los voluntarios también es mayor. Yo misma he atendido algunos casos de éstos. Uno, de una madre que ha perdido

* N de E.: Colega de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

a su hijo, me ha dejado profundamente conmovida. No recuerdo haber sentido un dolor así con ningún paciente mío. Y esto, con una persona que solo he escuchado por el teléfono, a la que no he visto ni veré nunca.

Elsa: Bueno, porque estamos viendo lo que se viene y también cómo nos reforzamos nosotros para atender estos casos que son complicados y muy dolorosos.

Pilar: Es muy duro y no podemos esperar que todos los voluntarios quieran ver estos casos. Entonces estamos por pasar una encuesta para conocer la disponibilidad de tiempo de cada uno y los tipos de casos que podrían atender.

Elsa: Claro. Hay que ser muy realistas.

Pilar: Tampoco hay que descartar la posibilidad de cerrar el servicio. Esa encuesta es porque necesitamos saber con quiénes contamos antes de saber qué vamos a ofrecer.

Lo otro es que hemos creado grupos de supervisiones a cargo de nuestros colegas seniors que ofrezcan un espacio de sostén a los voluntarios, en el que puedan compartir y procesar las experiencias.

Elsa: Una cadena de cuidados. Y somos un referente en la comunidad.

Pilar: Somos un referente que llega bien lejos, no solamente hemos visto consultantes de Lima y de provincias, sino también varios del extranjero.

Elsa: No sabemos cuánto va a durar, cuándo va a pasar la pandemia, pero se va reforzando institucionalmente el vínculo con la comunidad.

Pilar: Mira, hay la idea de crear, a partir de esta experiencia, un servicio en la Sociedad de Psicoanálisis, que tenga una línea de escucha, de soporte emocional de manera permanente. Tenemos que pensar cómo hacerlo, porque nuestro Servicio de Atención Psicoanalítica (SAP) es muy bueno, pero ofrece análisis de alta frecuencia y de larga duración, mientras que la línea telefónica llega a mucha gente y que por primera vez tiene la experiencia de lo que es ser escuchado psicoanalíticamente.

Elsa: ¿Y por qué crees que se atrasó este campo de intervención del psicoanálisis que ahora se desarrolla como lo muestra la línea de soporte emocional?

Pilar: No lo sé. No se habrá dado la oportunidad, quizás. Parece que hay sociedades que siempre han hecho cosas, los uruguayos, algunos brasileños,

la que te puede contestar eso es Fryné Santisteban*, le puedes hacer una entrevista sobre eso, esa es su área.

Elsa: Sí, muy comprometida con eso. Estamos terminando, Pilar. Te agradezco porque ha sido muy interesante todo lo que nos has dicho. No sé si quieres añadir algo.

Pilar: Bueno, no creo que se puedan poner en una entrevista, aunque quisiera, los nombres de los ciento tres voluntarios, en especial a los del grupo de derivadores S.O.S. pero quiero que sepan que mi gratitud para con ellos es inmensa. No sé aún cuántos de ellos querrán participar si creamos el servicio permanente pero creo que serán muchos.

Elsa: Pero igual hay una fuerza de trabajo ahí que seguro va a seguir.

Pilar: Una cosa importante que ha hecho la gestión de María Pía es que el nombre y el prestigio de la Sociedad de Psicoanálisis se ha extendido. Tenemos contactos, por ejemplo, con el Minsa, con el Ministerio de Educación, con el Consejo Nacional de Educación que ha gestionado ella. Entonces tenemos varias formas de llegar a niveles de gobierno, es otra manera de llegar. Como te decía antes, nuestro deseo de atender con prioridad al personal de salud no resultó. Viviana Valz-Gen que suele colaborar con el ministerio, ha recibido la información de que están tan abrumados que no tienen tiempo ni de mirar la página web del Ministerio de Salud, mucho menos de llenar el formulario. Entonces, una alternativa es apoyar a los Centros de Salud Mental Comunitaria. Organizar grupos de soporte, ya no conversaciones individuales sino reuniones grupales semanales, quincenales para sostenerlos un poco, porque si nosotros estamos así imagínate cómo están ellos.

Otra cosa de la que no hemos hablado es de las cartillas, las han hecho Fryné Santisteban, María Pía y el equipo de comunicaciones de que dirige Fryné. La cartilla se envía a nuestros consultantes después de tener la conversación para que puedan tenerla a mano, recurrir a ella, o incluso compartir con su familia y amigos. Tenemos varias: una para el público en general, otra dirigida al personal de salud, otra para personal de la policía y fuerzas armadas. La última está dirigida a los adultos mayores.

Elsa: Todas y cada una del equipo han puesto todo de sí, cada quien desde su expertise. Ha sido una importante experiencia. FELICITACIONES y muchas gracias por esta entrevista.

* N de E.: Colega de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

PARTE V
Cine y Literatura



Rhony Alhalel L. *Espíritu del lugar* (2020)

LANZAR UNA CUERDA

Lichi Garland*

Me desperté con el bullicio de las aves. ¿Qué estaba pasando? Desde la ventana de mi habitación alcancé a ver una bandada de plumas negras que partía quién sabe adónde. La especie debía poner una cuota importante al volumen del concierto porque el griterío disminuyó. ¿Habría imaginado el nivel sonoro de la pajarada? Por las dudas busqué información en Internet. Según un especialista en acústica del Museo Nacional de Historia Natural de París, los apareamientos multiplicaban los trinos, pero los pájaros enmudecían al detectar ruido. Ahora que las calles estaban desiertas, cantaban a todo pulmón. El experto sugería abrir las ventanas y contemplar lo que nos sorprendía.

Confirmada mi percepción, me interesé en un Podcast español de ciencia y tecnología centrado en la crisis actual. En medio del dolor y las muertes provocadas por el Coronavirus, escuché decir al conductor, “estamos siendo testigos de un reseteo del planeta”. Avalaba su comentario con historias que provocaban un particular asombro. La ausencia de nubes en el norte de la India permitía avistar el Himalaya a cien kilómetros de distancia. Aprovechando la ausencia de humanos, animales salvajes invadían ciudades europeas. ¡Jabalíes en Barcelona! ¡Cebras en París! ¡Patos en las fuentes italianas!

Hablando del Perú, las aves habían convertido la Costa Verde en una Reserva Natural. Los delfines saltaban cerca de la orilla. Claro que como a tanta gente alrededor del mundo, la cuarentena nos impedía evaluar lo que ocurría mas allá de nuestros hogares, los medios o las redes sociales. Viviendo en San Isidro, lejos del mar y sin poder caminar por «El Olivar», el bosque declarado Monumento

* Psicóloga y Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Bachiller en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Lima. Master en Periodismo y Comunicación Digital por la Universitat Autònoma de Barcelona y la Universidad Carlos III de Madrid. Autora de *Primeros Pasos: el ballet y la danza moderna en el Perú* y *Lo que me trajo la noche*.
<lichibonheur@gmail.com>

Nacional hace más de cincuenta años, me entretenía observando el vaivén de las ramas de los olivos mecidos por el viento. Ardillas que corrían a través del cable de la compañía telefónica. Aves ocultándose en el tronco de un Jacarandá.

Todo igual, todo cambiado

Los días empezaban a parecerse entre sí, pero aunque no distinguíamos matices todo era distinto. Nuestro cielo panza de burro inauguraba naranjas, morados y hasta ráfagas de verde. Las calles lucían desiertas. Los servicios habían parado, mi camioneta quedó atrapada en el taller automotriz. Cerraron fábricas y restaurantes. Cancelados los vuelos comerciales, solo se permitía los que traían carga o repatriaban ciudadanos varados en el exterior.

Para darme una mejor idea de lo que estaba pasando, quise releer «El Decamerón» de Boccaccio, una colección de historias que tiene como marco la plaga del siglo XIV en Florencia, pero al entrar a mi biblioteca, sin saber exactamente por qué, empecé a hojear «Una vida muy privada» de Michael Frayn.

El argumento me vino pronto a la cabeza. La pequeña Uncumber y su hermano menor vivían con sus padres reclusos en medio del bosque. No necesitaban salir de casa porque todo, desde alimentos hasta medicinas, les llegaba a través de tubos. Los habitantes del exterior, en cambio, soportaban las inclemencias del clima, enfermedades y demás vicisitudes de la naturaleza. Los sobrecargaba su vivir agitado. Un día Uncumber quiso saber por qué había gente distinta. «Así es la vida, unos están dentro y otros fuera»¹, la respuesta de su padre la dejó insatisfecha. Esperó descubrir la puerta secreta que daba al exterior para escapar.

Vaya, de manera inconsciente me acerqué al futuro de la pequeña Uncumber, pensé, porque, ¿no era acaso la Lima del 2020? Una ciudad en la que solo una parte de la población permanecía en sus casas con teléfonos inteligentes, pantallas de TV y computadoras que nos conectaban al mundo vía Internet. Algunos recibían su sueldo sin trabajar, otros laboraban virtualmente y los independientes recurrían a sus tarjetas de crédito porque no generaban ingresos. Era una situación inédita. Ya pagarían su deuda. Estaban también los que disponían de rentas que los libraban de preocupaciones económicas. Por último, los miembros de directorios de empresas con grandes recursos financieros.

1. Frayn, Michael (1972). *Una vida muy privada*. Biblioteca Breve de Bolsillo. Libros de Enlace, Barcelona.

Un portador de instrucciones

El COVID-19 nos afectaba a todos, pero asegurar que era democrático resultaba una distorsión de la palabra. Un abismo se abría entre lo que vivíamos unos pocos y aquellos identificados en el mapa de pobreza del país. Si algo compartíamos era una trama que parecía salida de la ciencia ficción. Mis razonamientos volvían al género de la novela de Frayn. Un portador de instrucciones genéticas, es decir una proteína que no era un ente vivo, necesitaba las células humanas para reproducirse. Cumplía su objetivo al entrar a nuestro interior por los orificios más sensibles del rostro: nariz, ojos o boca y al hacerlo enfermaba a su anfitrión. El infectado tosía, le daba fiebre, tenía dolor de cabeza y respiraba con dificultad. Perdía también el gusto y el olfato.

Resultaba desconcertante que las gotas de saliva de alguien con Coronavirus, aún sin síntomas, contagiaran al prójimo de la manera en que lo hacían. Acaso ésta era la razón de hablar de igualdad, pues daba lo mismo que el fluido proviniera del señor o señora fulanos de tal, o del vendedor o vendedora de frutas más humildes de la sierra del país. Otra vía de contagio era tocar una superficie contaminada y llevarse las manos a la cara.

La edad constituía un factor de riesgo. Igualmente las enfermedades pre-existentes: hipertensión, obesidad, asma, problemas circulatorios. Cada sistema inmunitario luchaba como podía para librarse del invisible asesino. No quedaba más que hacer un alto en la vida social hasta que apareciera la vacuna. Y, en el entre tanto, movilizarse lo menos posible y con mascarilla, a bancos y supermercados.

Agua bendita

La desigualdad de la sociedad de la que formábamos parte era por sí misma el principal lastre. A lo largo de la cuarentena, los trabajadores informales habían dejado de verse como los emprendedores que triunfaban evadiendo las exigencias impositivas del Estado. Por si alguien lo había pasado por alto, los representantes del capitalismo popular vivían en condiciones de salubridad inadecuada, se alimentaban de manera deficiente y corrían el riesgo de contraer el COVID-19 transportándose en combis donde reinaba la aglomeración. Acababa de ver una foto que retrataba a tres pobladores de la periferia de Lima transportando sus tinajas. Las había cargado un camión cisterna y ellos las movilizaban como si fuera agua bendita. Era el elemento vital para practicar el lavado de manos. La clase D no disponía de agua potable y mantenía a sus familias con dinero que ganaba a diario. Un cuarenta por ciento de hogares no contaba con refrigeradora. Sin dejar de mencionar que su falta de bienestar se reflejaba en problemas de

salud mental, escaso tiempo para atender a los hijos y la facilidad con la que se dejaban llevar por la violencia doméstica.

El jabón y la espuma

Curioseando sobre el protagonismo del jabón detergente, di con la explicación que buscaba. El Coronavirus no penetraba la piel del ser humano, pero podía quedarse en su epidermis. El modo de librarse era jabonarse porque la espuma rompía la cápsula de grasa que lo envolvía, destruyéndolo. El alcohol disolvía igualmente la mencionada cápsula.

Pensé en una mano levantada empuñando un jabón a la manera de un arma potente. No era el tipo de imagen que había circulado. Las instrucciones de lavarse las manos durante veinte segundos, usar mascarilla y mantener dos metros de distancia social, se habían dado a través del discurso televisivo. Podía suponerse que apostando a mantener artificiosamente unida a la nación con la amalgama del patriotismo.

A falta de imaginación, olfato o flexibilidad, las altas esferas del gobierno pasaban por alto las emociones de los pobladores más golpeados por la crisis. La ira, el miedo y la sorpresa hacían que éstos se mantuvieran sordos a cualquier comunicación. Por contradictorio que parezca, incluso a una advertencia para protegerse. «El Perú no es un país, sino varios conviviendo en la desconfianza e ignorancia recíprocas», decía Vargas Llosa hace varias décadas.

A un costo que seguimos pagando, el Coronavirus ha reseteado la naturaleza. ¿Qué le toca a la humanidad? Introducir cambios razonados en la manera de habitar el planeta.

¿Y al país? Podríamos sacar a la creatividad del pozo. Lanzarle una cuerda diciendo basta. ¿Por qué no? Hace un tiempo hubiera sido imposible creer que nos las arreglaríamos con una vida cotidiana como la actual.

EL SENTIDO TRASCENDENTE A PARTIR DE *DET SJUNDE INSEGLET (EL SÉPTIMO SELLO)* DE INGMAR BERGMAN

Marcos Mondoñedo*

Los poemas, las novelas, los cuadros, las sinfonías y una gama muy extensa de géneros artísticos antiguos y actuales pueden ser descritos como discursos en un sentido semiótico amplio. En ellos y en muchos otros que no se inscriben en el campo del arte —tales como los editoriales periodísticos o los decretos judiciales—, se realiza la significación y el sentido para los seres civilizados. En todos ellos, pueden rastrearse los diversos y a veces intrincados procedimientos que realizan dichos seres para organizarse en sociedad, describirse a sí mismos o, en general, explicarse el sentido de lo valioso para la vida y su continuidad. Así, podemos decir que, por un lado, la significación es la organización o ensamble de los elementos, expresivos y de contenido, dentro de los discursos y, por el otro, que el sentido es la orientación y fuerza hacia la que apuntan los discursos. (Fontanille, 2001).

Destacamos esto porque, en algunas ocasiones, el sentido y su significación son los temas de base de algunos discursos que la tradición consagra. Es posible que los llamados “clásicos” sean considerados así porque, entre otras características, poseen aquella de abordar los temas trascendentales de la humanidad. Así, por ejemplo, para definir a la literatura, Terry Eagleton sostiene que ella se caracteriza, entre otras cosas, por proyectar intuiciones significativas sobre la experiencia humana (Eagleton, 2013). No es arriesgado sostener que el sentido de la vida es quizás el más importante de los temas de tal experiencia, y que adquiere, sobre todo en momentos de crisis, un carácter urgente. Este carácter a veces queda implícito, pero cabe visibilizarlo a partir de preguntas que empiezan

* Magister en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Candidato a Doctor en Estudios Psicoanalíticos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesor de la Facultad de Letras de la UNMSM.

<marcos.mondonedo@pucp.edu.pe>

a pronunciarse de un modo más desembarazado: ¿hacia dónde iremos como especie?, ¿acaso estamos viviendo el fin de los tiempos de la humanidad?

El cine es un tipo de discurso muy importante para definir el sentido de los hombres y las mujeres en la modernidad. No solo porque se produce con una tecnología alimentada por los más impactantes desarrollos audiovisuales de Occidente, sino porque su interacción con los destinatarios de sus producciones implica un compromiso muy intenso. Por lo menos en su forma tradicional, se trata de una inmersión casi completa en el universo representado y proyectado en las pantallas que lo reciben. Este detalle, que pudiera parecer superficial, ubica no solo la influencia que puede tener en la colectividad sino también la necesidad de una reflexión crítica sobre los sentidos que produce y fomenta.

Este género comunicativo múltiple e integrador también ha dado cabida a grandes artistas que, más allá de sus estilos o tradiciones, se enfrentan al tema del sentido de la vida de una manera honesta y singular. Este es el caso de la película que comentaremos en esta ocasión y brevemente: *El séptimo sello* de Ingmar Bergman. Hablaremos de algunos aspectos de su significación, es decir, de cómo organiza los elementos visuales y sonoros en relación con determinados contenidos semánticos heredados de la cultura, y de su sentido que, como se verá, apunta a la trascendencia: ¿qué hay más allá?, ¿cuál es el sentido organizado para nosotros por fuera de los límites de lo sensible? Como es de suponer, este tipo de preguntas y sus cinematográficas respuestas son, hoy que vivimos en tiempos de pandemia, de una vigencia inusitada.

El séptimo sello es una película del año 1957 escrita y dirigida por Ingmar Bergman. Trata del retorno al hogar de un caballero medieval sueco, Antonius Block, y su escudero Jöns, después de diez años en las cruzadas. En su recorrido, se encuentran la desolación dejada por la peste. Paralelamente, una familia de comediantes viaja en su carreta hacia un pequeño poblado para montar su número teatral y, en ese punto, ambos grupos de viajeros se encontrarán. Las escenas iniciales de la película son muy conocidas, pero también centrales en el planteamiento de la trama y en la lógica con la que se desarrollará la película. Aunque algunos no la hayan visto, casi todos conocen el fotograma en blanco y negro de un caballero cruzado que juega ajedrez con la muerte teniendo al mar de fondo.

No podemos reducir el sentido de una película a un fotograma, pero quizás sí ubicar en esta imagen su estructura global que, en este sentido, es muy nítida: se trata de una serie de oposiciones: el blanco y negro, por supuesto, en el plano de la expresión; pero también la vida y la muerte como oposición propia del plano del contenido. Además, es muy importante que la vida y la muerte, como conceptos personificados en esta imagen y en toda la película, puedan jugar alternándose los turnos, según las reglas claras del ajedrez. Tenemos entonces, lo claro y lo

oscuro, la vida y la muerte, y la alternancia: esta podría ser la estructura más elemental de la película. A partir de estos elementos organizados en contraste, se presentan otras varias oposiciones que se van sucediendo o son simultáneas: el mar y la tierra, lo cómico y lo trágico, los grandes escenarios y los rostros en primer plano, la mortificación cristiana y la lujuria.

Una sucesión de contrarios, en particular, resulta muy ilustrativa: en su presentación teatral en la calle principal del pueblito al que han arribado, los comediantes Mía y Jof cantan una desenfadada canción mientras detrás de la escena, junto a la carreta del grupo un tercer actor y la mujer del herrero cometen adulterio. Repentinamente, una procesión de flagelantes hace su aparición: primero, con un solemne himno que interrumpe la canción cómica y, luego, con sus presencias martirizadas y dolientes. Se detienen en mitad de la concentración de aldeanos y, a continuación, el líder de esa comparsa penitente interpela a los pobladores a voz en cuello para moverlos a la culpa y el arrepentimiento. En este discurso aterrador, dictamina que la causa de la peste le corresponde a los pecadores y sus diversas formas de desobedecer las reglas divinas. Debemos notar que esta sucesión desde lo lúdico y sexual hacia el flagelo y la culpa es semejante a la alternancia de los turnos entre los jugadores de ajedrez, el caballero y la muerte.

Otra oposición importante es aquella que se establece entre el cómico Jof y el caballero: mientras el primero, pobre y sin hogar fijo, es capaz de visiones místicas que no ha pedido, el caballero Antonius Block, señor de un castillo y de una tradición, busca con ansias —en un templo católico, en los ojos locos de una mujer condenada a la hoguera—, y no encuentra nunca, el sentido de lo trascendente.

Con estos juegos de oposiciones y alternancias, el cineasta parece querer inscribir a la muerte dentro de una estructura de significación que, en consecuencia, le permitiría atenuar tanto su carácter radicalmente carente de sentido, como la angustia consecuente. A través de la cultura y del arte —parece decir Bergman de modo implícito—, la muerte puede, si no abolirse, por lo menos tener valor significativo. En efecto, la estrategia de significación que se procura el artista, y que decididamente intenta comunicar, implica convertir a la muerte y su misterio en un elemento semántico, propio del plano del contenido, y luego relacionarlo con una figura, con un color, con una tonada fúnebre; es decir, inscribirlo en una significación. Luego de esto, lo que hace es incorporar esta unidad significativa dentro de una oposición y, seguidamente, en una sucesión de alternancias que podrá manipular narrativamente. Con estas operaciones, como dijimos, se intenta darle un sentido a lo que no tiene o, incluso más, es el límite último de toda apuesta por el sentido.

Esto nos permite entender o, mejor, ubicar el valor que puede adquirir *El séptimo sello* en estos tiempos de nueva peste: muchos se preguntan cómo será

el mundo cuando esta crisis sanitaria global haya terminado. La respuesta de Bergman a esta pregunta es tradicionalista: el bagaje de sentido de la tradición, los discursos de la cultura son una fuente que podemos tomar para encontrar sentido. Lo que nos toca hacer con esa fuente es operar con su semántica y con sus formas expresivas para producir combinaciones de significación novedosa, pero reconocible como propia de la tradición a la que pertenezcamos.

Esta es una buena respuesta, pero debemos entenderla como parcial. Aunque parezca sorprendente, el futuro luego de la pandemia es más claro aún, más evidente que los cortes y alternancias entre lo negro y lo blanco. Simplemente, depende de lo que queramos hacer. El sentido no está oculto, más allá de lo visible, como creía el caballero Antonius Block. Al sentido hay que crearlo, está en lo que nosotros construyamos organizados como comunidad.

Referencias bibliográficas

Eagleton, T. (2013). *El acontecimiento de la literatura*. Barcelona, España: Península.
Fontanille, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima y FCE.

Resumen

En este breve artículo se analiza la construcción de la significación de *Det sjunde inseglet* (*El séptimo sello*), película de Ingmar Bergman de 1957, entendido semióticamente como discurso. Se observa que dicha significación se compone de contrastes y alternancias que incorporan el tema de la muerte en un marco tradicionalista con el propósito de atenuar la angustia inherente al sinsentido propio del tema. En el marco de la pandemia, el sentido al que apunta este discurso cinematográfico es una respuesta que cobra vigencia y que es discutida y complementada.

Palabras clave: sentido, significación, discurso, muerte, angustia

Abstract

In this article, the construction of the meaning of Ingmar Bergman's 1957 film *Det sjunde inseglet* (*The Seventh Seal*), semiotically understood as discourse, is analyzed. That meaning is made up of contrasts and alternations that incorporate the theme of death in a traditionalist framework with the aim of attenuating the distress inherent in the theme's own nonsense. In the context of the pandemic, the sense pointed out by this cinematographic discourse is a response that gains validity and is discussed and complemented.

Key words: sense, meaning, discourse, death, distress

Anotaciones para los autores

- La *Revista Psicoanálisis*, de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, publica trabajos cuya finalidad es difundir el Psicoanálisis en sus aspectos teóricos y clínicos, promover su desarrollo científico y estimular la discusión y reflexión interdisciplinaria.
- Los ejemplares incluirán artículos que pueden ser ensayos, investigaciones clínicas, teóricas, entrevistas, reseñas de libros y revistas u otros que el comité editorial considere pertinente.
- Los trabajos deben de ser originales e inéditos, salvo los casos en que el comité editorial califique como de interés su publicación.
- La selección de los textos será realizada por el comité editorial y por evaluadores externos del comité revisor de la Revista en caso se considere necesario.
- Los artículos deben de ser en castellano y tener una extensión máxima de 6000 palabras. Se enviarán dos archivos por correo electrónico (a correo: secretaria@spp.com.pe), uno con los datos del autor y otro sin el nombre, bajo anonimato.
- De incluirse material clínico, el autor deberá tomar medidas que resguarden la confidencialidad del caso.
- El comité editorial no se responsabiliza por las opiniones expresadas por los autores.
- Debe incluirse un resumen en castellano e inglés (*abstract*) de aproximadamente 200 palabras. Será redactado en tercera persona, y contener información relevante, ya que será una guía en el proceso de selección de los artículos.
- A continuación del resumen se anotarán las palabras clave (en castellano e inglés), entre tres y seis, ordenadas alfabéticamente y que figuren en el Tesauro de Psicoanálisis (revisar en www.fepal.org).
- Los trabajos deben presentarse en formato A4, en letra Times New Roman, tamaño 12, con interlineado 2.0 y justificado (a excepción de tablas o figuras). Sangría (*Indent*) a 5 espacios o 1/2 pulgada (1,25 cms) en todos los párrafos, exceptuando el primero enseguida del título.
- El título del artículo deberá estar acompañado de los datos del o los autores, mencionando (con nota a pie de página) si ha sido presentado en algún congreso, reunión o evento científico. En el caso de haber sido anteriormente publicado y admitido como excepción por el comité editor, se deberá indicar la fecha y lugar.
- Los títulos, al interior del artículo, de libros, revistas, exposiciones, deben ir en cursivas sin comillas. Lo mismo para las palabras en otro idioma, o citas cortas. Las citas más largas, irán en sangría, aparte, sin comillas y letra *Times New Roman*. Las comillas se usarán, a criterio del autor, para resaltar una palabra, idea, o marcar oraciones o palabras en diálogos, o en declaración.

Indicaciones sobre las referencias bibliográficas:

Una lista de referencias incluirá sólo las fuentes que utilizamos para la investigación y trabajo, y que han sido mencionadas y sustentadas en éste.

- Los autores se incluyen por orden alfabético, apellidos primero, con mayúscula inicial, seguidas de las iniciales del nombre (hasta 6 autores). Si tiene más de 6 autores

se escribe el nombre de los 6 primeros y puntos suspensivos, y al final el último autor. Si se citan dos o más trabajos de un autor publicado en el mismo año se designará con "a", "b", etc. Cuando un autor se cita solo y como primer coautor, la referencia como autor precede a la conjunta. El nombre de un autor no se repite, se traza una raya las siguientes veces.

- A continuación del apellido e inicial del nombre, después de punto, entre paréntesis el año en que fue publicada la obra de referencia. Si se conoce el año de la primera edición irá este dato y el año de la edición revisada irá al final, después del nombre de la editorial. Si no se tiene este dato irá el año de la edición revisada.
- Enseguida el título del libro en letra cursiva y minúscula, con excepción de la primera letra de la primera palabra y nombres propios, terminando con punto. Cuando tenga subtítulo, se escribe luego del título, separado por dos puntos y comenzando con letra mayúscula.
- El título de un artículo o un capítulo de un libro se escribe sin cursivas y sin comillas, seguido del nombre de la revista o libro en el que aparece, anotando la preposición En en letra mayúscula antes del nombre del libro o revista. El título de la revista o libro se escribe en cursivas.
- Para libros se agrega el lugar de la publicación seguido por dos puntos, luego el nombre de la editorial. Como ya se refirió, es posible que figure aquí entre paréntesis la edición consultada, si fuese el caso que se haya consignado adelante el año de la versión original.
- Si se hace referencia a una obra en otro idioma es conveniente mencionar el título en castellano. Si no se conociera la referencia completa se escribirá "Hay trad.cast" en corchetes.

Ejemplos: Formas básicas

Apellido, A. (Año). *Título*. Lugar: Editorial (Año ed. rev.).

Apellido, A.A. & Apellidos, B.B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En Apellidos, A. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad: Editorial.

Apellido, A.A. (Año). Título del cap. o entrada. En *Título del libro*. Ciudad: Editorial.

Documentos electrónicos

- No hay que incluir el nombre de la base de datos donde se encontró el artículo, pero sí en caso de tesis y libros electrónicos. No se incluye la fecha en que se recuperó el artículo. No se escribe punto después de la dirección Web (URL)
- El Digital Object Identifier (DOI), es una serie alfanumérica única asignada por la editorial a un documento en formato electrónico. Identifica contenido y facilita su ubicación en internet. No todos los documentos lo tienen, pero si es el caso se debe de incluir en la referencia.

Apellido, A.A. (Año). Título del cap. o entrada. En *Título del libro*. Ciudad: Editorial. Recuperado de <http://www.xxxxxx>

Abel Fainstein
Magda Khouri
Fernando Orduz
Carmen Labarthe
Yago Franco
Santiago Delboy
Roxana Dubreuil
Alicia Ángeles
Jorge Castro Fernández
Guillermo Nugent
Max Hernández Calvo
Levy del Águila
Valeria Villarán
Fernanda Magallanes
María Antonieta Pezo
María Julia Ardito
Lichi Garland
Marcos Mondoñedo

Entrevistas:

Giannina Paredes a Adrienne Harris
Elsa León a Pilar Gavilano